



INGRESO Y PATIO DE LA "CASINA" DE PIO IV EN LOS JARDINES VATICANOS

L'ILLVSTRAZIONE VATICANA

REVISTA QUINCENAL
CIUDAD DEL VATICANO

AÑO IV. (I) - NUM. 2
1-15 MAY 1933

L'ILLVSTRAZIONE VATICANA

REVISTA QUINCENAL

Dirección, Redacción y Administración: CIUDAD DEL VATICANO

GIUSEPPE DALLA TORRE, Director

GALLIANO PERUZZI, Director Adm. Editor

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

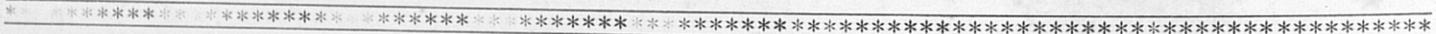
PARA LA

EDICION ESPAÑOLA

España y Colonias **Pesetas 75 —**

Paises con tarifa postal reducida: Albania - Alemania - Argentina - Austria -
Bélgica - Brasil - Bulgaria - Checoeslovaquia - Chile - Colombia - Congo Belga -
Costarica - Cuba - R. Dominicana - Egipto - El Salvador - Ecuador - Estonia -
Francia y Colonias - Grecia - Guatemala - Haití - Holanda y Colonias - Letonia
- Luxemburgo - Marruecos - Méjico - Panamá - Paraguay - Persia - Polonia - Por-
tugal y Colonias - Rumanía - Siria - Suiza - Terranova - Turquía - Uruguay -
Yugoeslavia „ **80 —**

Paises con tarifa postal entera: Austria - Bolivia - Canadá - Ceilán - Dinamarca -
Danzig - Finlandia - Japón - Honduras - Inglaterra - Irak - Irlanda - Malta - Norue-
ga - Palestina - Perú - Estados Unidos - Sudafrica - Suecia - Venezuela „ **90 —**



Giros, cheques y bonos postales internacionales a:

“ L'ILLUSTRACION VATICANA „ • Ciudad del Vaticano

Los suscriptores residentes en Italia pueden servirse del “C. c. Postale di Roma 1-1446,, Casella Postale 1350

VINOS DE MISA

J. DE MULLER

DE LA

Sociedad Exportadora Tarraconense

TARRAGONA

Medalla de oro en la
Exposición Vaticana
en 1888



PROVEEDORES
de
SU SANTIDAD

PROVEEDORES DE NUMEROSISIMAS MISIONES
DE ASIA, AMÉRICA Y OCEANIA

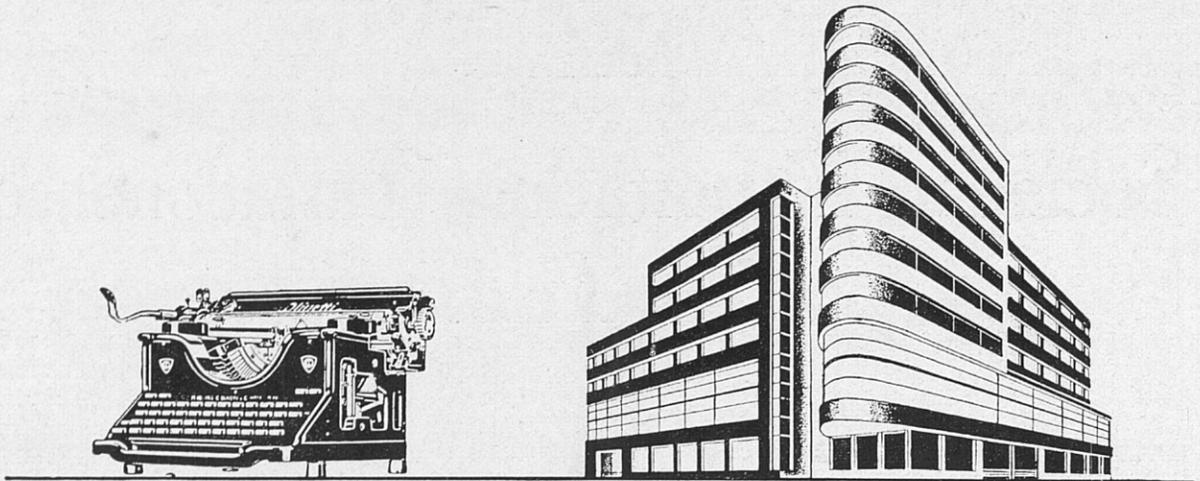
GARANTIA DE ABSOLUTA PUREZA

CERTIFICADOS DEL EMMO. SR. CARDENAL,
ARZOBISPO DE TARRAGONA Y DE MUCHOS
OTROS ILUSTRISIMOS PRELADOS, VICARIOS
APOSTOLICOS DE DIVERSAS MISIONES, ETC.

ENVÍO GRATUITO DE MUESTRAS

HISPANO OLIVETTI

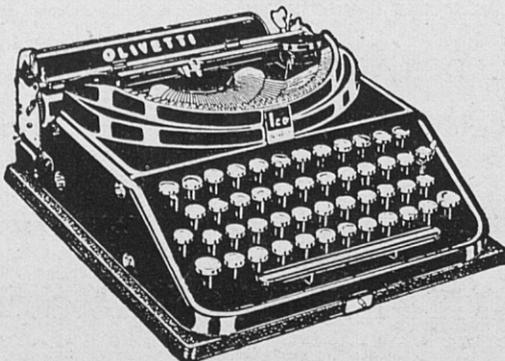
*a oficinas modernas
máquinas modernas*



Esta máquina fabricada en España reúne en sí, armoniosamente perfeccionadas, todas las cualidades mecanográficas que separadamente se encuentran en las demás máquinas. Es una máquina absolutamente robusta, construida para ser duradera y de precisión.

OLIVETTI *"Portátil"*

Esta máquina portátil es un tesoro de elegancia y de precisión. Tiene todas las características de una máquina normal y a un precio conveniente: 43 teclas, cinta bicolor, inversión automática de la cinta, escritura extraordinariamente nítida



Dirijase bajo sobre cerrado:
 Hispano Olivetti S. A., Vía Layetana, 37 - Barcelona ó
 Agencia General Olivetti, Calle Lavalle 729, Buenos Aires

Máquinas para oficina	{ envíen catálogo	<input type="checkbox"/>
	{ envíen presupuesto . . .	<input type="checkbox"/>
Máquina portátil	{ envíen catálogo	<input type="checkbox"/>
	{ envíen presupuesto . . .	<input type="checkbox"/>

DIRECCION:

.....

.....

AÑO IV (1)
N. 2

L'ILLVSTRAZIONE VATICANA

1 - 15
Mayo
1933

REVISTA QUINCENAL

CIUDAD DEL VATICANO

Giuseppe Dalla Torre, Director

Galliano Peruzzi, Director-Admor. - Edito



LAS PUERTAS SANTAS, META DE PEREGRINACIONES QUE, DIARIAMENTE, LLEGAN A ROMA DEL MUNDO ENTERO

INVENCION DE LA S. CRUZ

El lema para el Año Santo, que Pío XI eligiera y que tantas veces ha enunciado ya en sus paternas discursos a cuantos hijos suyos vienen a Roma a postrarse ante el trono de Pedro; el lema que inspiró a Lorenzo Perosi originales armonías, repite la secular protesta: *Adoramus te Christe et benedicimus tibi, quia per Sanctam Crucem tuam redimisti mundum.*

Supremo instrumento, altar sublime de la Redención del Mundo, la Santa Cruz — ahora al cumplirse el XIX Centenario de la salvadora obra divina — recoge la más deslumbradora luz del Jubileo, Entre las celebraciones todas, los recuerdos y lugares que evocan la Pasión del Salvador y la exaltación de la Cruz, su recuerdo en las Reliquias y los lugares donde ellas se encuentran, asumen un significado especial de devoción: máxime en Roma, centro y corazón, sede y vida del Año Santo.

El día 3 de mayo, por ejemplo, la fiesta de la Invención de la Cruz en la Basílica Sessoriana, quiere ser y resulta una de las más sagradas y hermosas jornadas jubilares.

Corría el año 326 de la Era vulgar, vigésimo primero del reino de Constantino y décimo tercero del Pontificado de San Silvestre. El año antes, el Emperador había prohibido en todos sus territorios el hasta entonces infamante suplicio de la cruz: como homenaje al lábaro de sus victorias, al piadoso signo de sus mejores y más fieles súbditos, al símbolo de la religión de su madre, y a la vez presagio seguro de un gran acontecimiento. Santa Elena se había dispuesto a peregrinar por Tierra Santa. En Jerusalén, oprimida por los gentiles, todo se le apareció tenebroso y desolado. La búsqueda de los lugares y cosas santificados por la muerte de Cristo le urgía; y no tuvo un día de calma en aquella ciudad-sepulcro de tantísimos monumentos de eterna vida. La escrutó en las entrañas del tiempo, a través de las tradiciones de las gentes y en las vísceras mismas de la tierra y siempre con esfuerzos paragonables a su entusiasmo y a su fe.

Aseguraban las memorias que allí donde surgiera el templo de Venus y la estatua de Júpiter, estaba sepulto el Gólgota; y se decía también que la colina habíase derrumbado bajo los cimientos del templo, como si hubiera querido hacerlo desaparecer de la historia. Deruido el mendaz simulacro y el templo profanador, solo quedaba allí un amontonamiento de escombros, testimonio de la furia del derrumbamiento. Se llevaron a cabo, ininterrumpidamente, las excavaciones en aquel sitio. Y, ¿para qué? ¿Qué cosa se buscaba? Al cabo de tres siglos, ¿qué podría encontrarse en el monte fatal?

Sabido es que entre los hebreos era costumbre, al sepultar a los ajusticiados, enterrarles en el sitio del suplicio y con los instrumentos del mismo. Santa Elena, que lo sabía, confiaba en que acaso la Cruz estaba aun allí, al menos algún trozo, y también los clavos de la Crucifixión. Dios no habría permitido que los restos de la divina tragedia y precisamente los que mayormente la habrían testimoniado y evocado, hubieran desaparecido. De los mártires se habían conservado tumbas y reliquias; el Resucitado había llevado consigo toda su humanidad. Es verdad; pero también la Virgen había desaparecido en los cielos y sin embargo, de ella quedaban a nuestra veneración las vestiduras, y algún otro objeto precioso. Y del Martir Divino, ¿no habría de quedarnos nada?

Providencialmente, los escombros depositados en el Calvario y encima de los cuales habían surgido las construcciones paganas, sirvieron para custodiar y defender lo que se hubiera querido destruir o al menos ocultar para siempre. Los cimientos del templo habían quedado apoyados sobre aquellas ruinas, sin haber desgrarrado el terreno profundamente; de este modo, las memorias de Cristo habían encontrado aquí como la Iglesia en Roma, sus catacumbas; allí aguardaban el día de su

triumfante liberación; y su libertadora había de ser precisamente la madre del libertador de la Iglesia. A Costantino, la Cruz se le había mostrado en el cielo de Roma la víspera de la batalla ad saxa rubra; a Santa Elena habría de aparecerse en la tierra de Jerusalén, evocando así la otra memorabilísima batalla que enrojeció las piedras del Calvario.

En el Sepulcro se encontraron tres cruces, los clavos, el titulus que según Pilatos había de explicar a las turbas el tremendo delito de uno de aquellos tres condenados a muerte: el delito del que había osado proclamarse Rey. Volvía ahora a la luz — blanca placa escrita en rojo — como lejana voz de profecía. Porque, al cabo de los tres siglos de la condena, el condenado era efectivamente Rey. El titulus lo había proclamado entonces en las tres lenguas: hebrea, griega y latina más difundidas entre los pueblos; ahora, los pueblos todos de la tierra y en todos los idiomas lo aclamaban Rey...

Pero, ¿cuál de las tres cruces encontradas juntas, sería su Cruz? Lo reveló el milagro de Macario. Luego, en su mayor parte fué repartida en tres porciones destinadas a Roma, al Emperador que residía en Bizancio y a Jerusalén; con la de Roma vino el titulus, aquí donde ya radicaba el reino del Rey. Su Vicario le había preparado la Sede eterna, los Martires la habían teñido purpureamente.

Tales reliquias fueron depositadas en la Basílica Eleniana, erigida por la Santa Emperatriz sobre el solar del palacio de Sessorio y a la cual se la llamó Santa Cruz de Jerusalén.

Consagrada por San Silvestre, enriquecida por Constantino, privilegiada por San Gregorio, reconstruida por Gregorio II en el 720, restaurada por S. León III y por Benedicto VII en el 976, rehecha otra vez siglo y medio más tarde por Lucio II y últimamente retocada durante Benedicto XIV... alcanzó esplendorosa fama gracias a ese tesoro. La tierra traída del Gólgota y puesta bajo el altar, le fué pródiga en primavera inagotables; el Santo Madero atrajo a ella innumerables votos del mundo entero. Pero el titulus llegó a desaparecer, hasta que durante las obras de restauración del techo, ordenadas por el Cardenal Gomez, fué descubierto en la arcada de encima del Coro. Era el postrer domingo de enero del 1492, pocos meses después blandiendo el divino signo cristiano, Cristóbal Colón descubría un nuevo Continente, una nueva conquista de Cristo; y de elle tomaba posesión en Su Nombre y con Su Nombre la bautizaba: San Salvador.

La fiesta litúrgica de la Invención de la Sta. Cruz asciende al año 600. Antes se dijo que Santa Elena donó los tres grandes fragmentos de la Cruz a las ciudades de Roma, Bizancio y Jerusalén. Pues bien esta última fué robada por los persas en una de sus incursiones en Palestina; y fué el emperador Heraclio quien la recuperó y la devolvió triunfalmente a Jerusalén, y entrando como Jesús con un sucio sayal, descalzos sus pies y cargando sobre su hombros la Reliquia, recorrió así todo el Camino del Calvario de Cristo.

Empieza, pues, con una transcendental enseñanza la fiesta de la Invención, que encierra el espíritu y toda la ley y toda la admonición de este Año Santo.

Es necesario volver a encontrar, a buscar la Cruz; es necesario volver a recorrer la Via; pero vistiendo un ropaje digno de esta piadosa peregrinación del alma. Y en esto radica todo el Jubileo. Ello nos une con Santa Elena, nos permite seguirla en su viaje a Tierra Santa en pos de su fe tenaz y acompañarla en su fatigosa y angustiada rebusca hasta el final del encuentro dichoso. Y ello nos une también con el piadoso emperador Heraclio, re-conquistador de la Cruz; supo encontrar, él también, la Cruz; y no pudiendo llevarla, vestido con los esplendores terrenales, despojose de ellos, humillándose por ella. ¿Como que es a la vez, bandera, corona y premio de todos los que creen, los que aman, los que esperan y los que se postran ante la Cruz.

Giuseppe Dalla Torre

NUESTRAS CRONICAS

Muchedumbres de peregrinos devotos acuden a la Ciudad Eterna con ocasión del Jubileo



Apenas iniciado el Año Santo del Jubileo Extraordinario, Roma se presenta como Ciudad Santa y madre amorosa de todos los creyentes.

Ni un solo fiel, por lejana que sea su patria, siéntese extrajero en esta ciudad, templo de su fe, testimonio el más elocuente de la religión de Cristo. Las más diversas razas se congregan en la Ciudad Eterna que hermana a todas en la gran familia cristiana, bajo el amparo de un Padre común, representante augusto de Cristo, en la tierra, quien acoge a todos sin distinciones, prodigando también a todos Su palabra amorosa. Desde su trono lanza la Bendición «*Urbi et Orbi*» que es como un abrazo dulcí-



simo de amor paternal. Ya llegan los romeros; se aproximan, guiados por el signo de la Redención. Vienen rezando a postrarse en penitencia ante la Puerta Santa del Perdón. Es la turba piadosa que, en silencioso recogimiento, siempre con la oración en los labios, atraviesa el umbral de la Basílica del Príncipe de los Apóstoles.

Nunca, como hoy, fué Roma tan suya. La Casa de Pedro, es hoy el hogar de todos los pueblos de la tierra: España, Inglaterra, Italia, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Checoslovaquia, la América lejana, todas las naciones del mundo, los pueblos todos, envían sus romeros en afirmación y testimonio de su fe y de su adhesión a la Sede de Cristo.

Y van y vienen, como las ondas en el mar. Unas a otras su suceden las multitudes, unidas por la misma Fe, con el mismo fervoroso arrepentimiento ante la Puerta Santa.

(Arriba) Los peregrinos ante la Basílica de San Pedro - (En el óvalo) Peregrinos con el traje regional rumano - (A la derecha) La peregrinación checoslovaca en su visita a la Basílica de San Juan de Letrán

(Abajo) La gran peregrinación francesa de 2.500 profesores y estudiantes católicos después de su primera visita a San Pedro



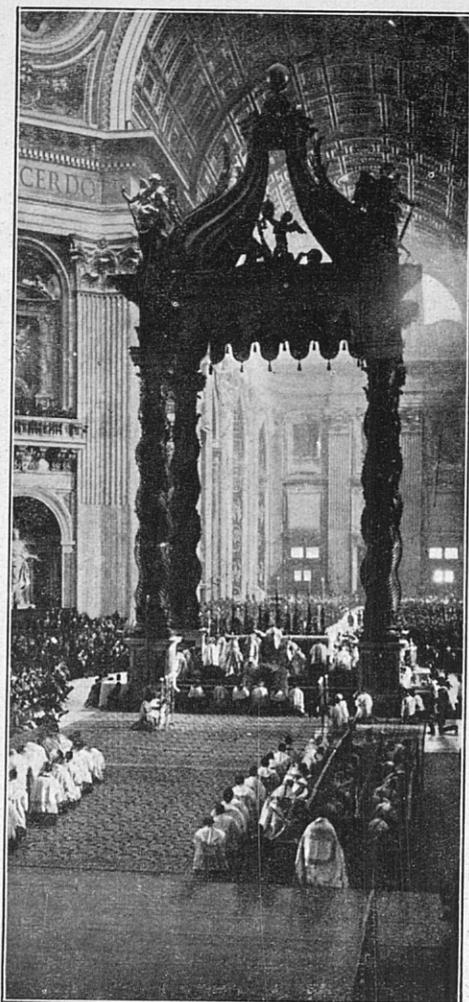
Recuerdos de la Bendición Papal y de las solemnes ceremonias de Pascua



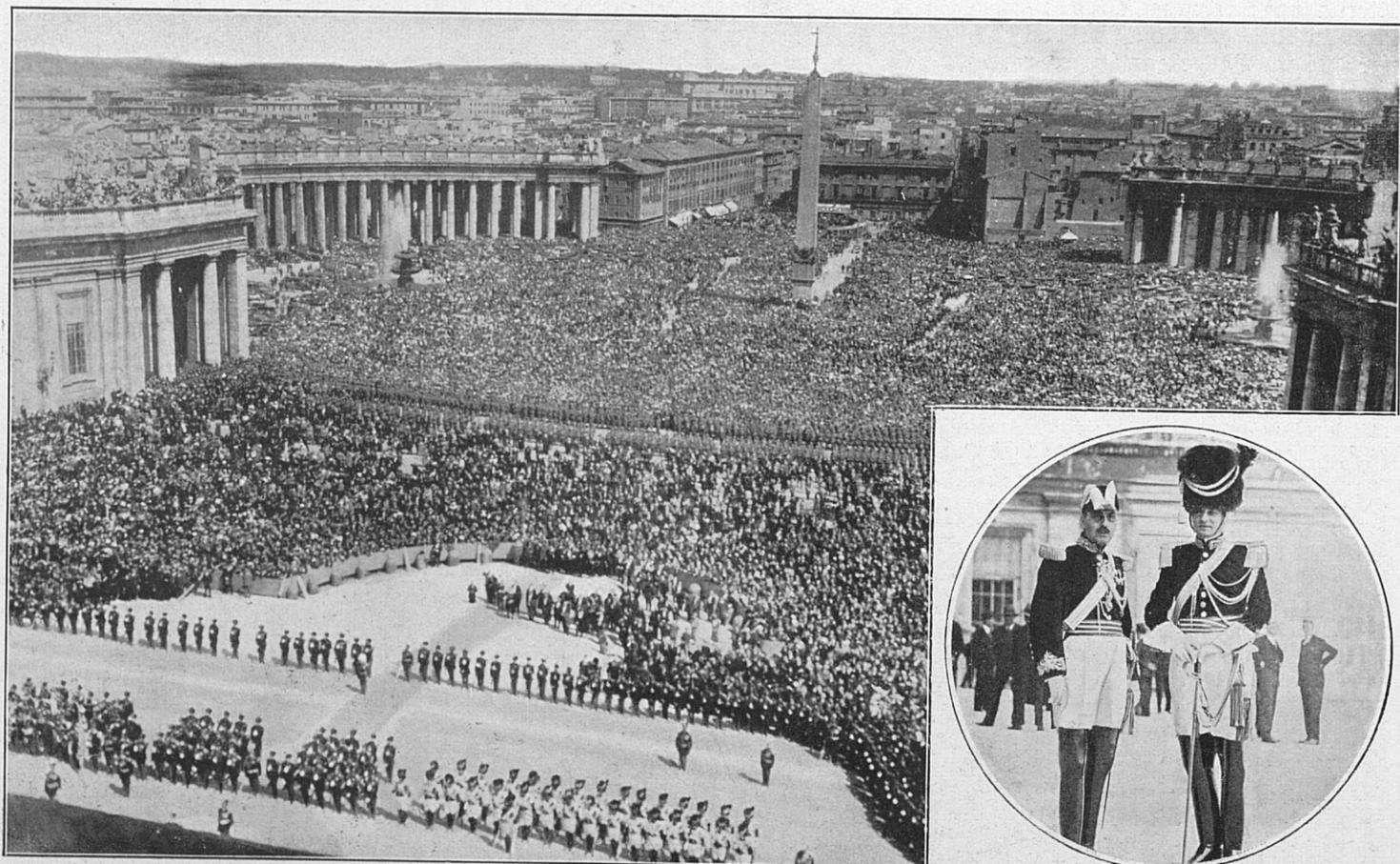
El Santo Padre en su trono durante la Misa Pontifical de Pascua en la Basílica Vaticana



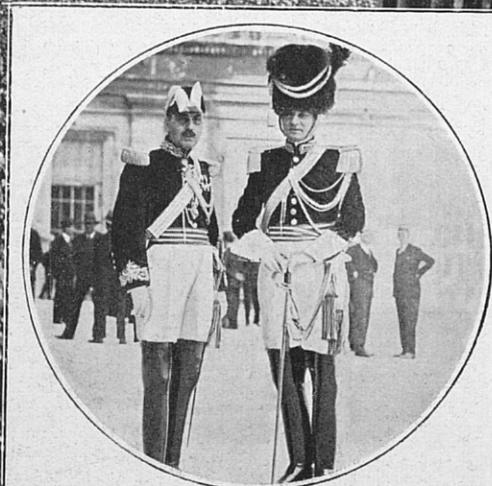
Desde la «Loggia» Central de la Basílica, el Papa da la Bendición «Urbi et Orbi»



El Abside y el Altar de la Confesión durante la Misa Papal, juntamente con el templo, repleto de fieles

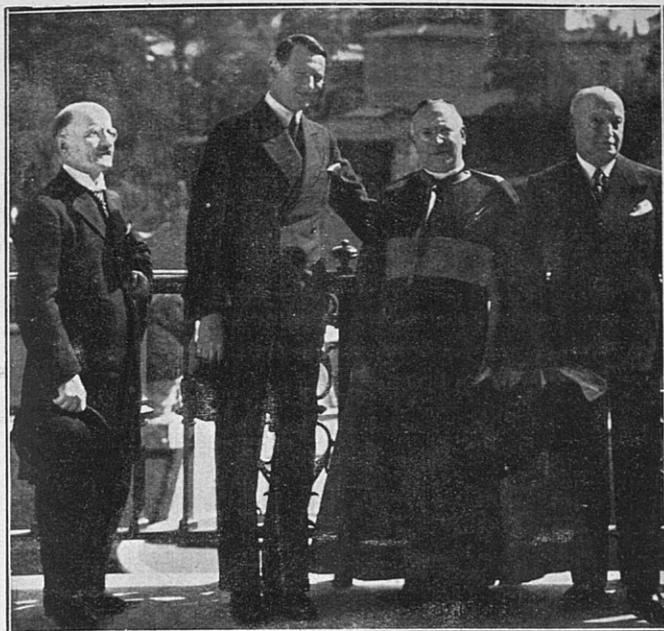


La multitud en la Plaza de San Pedro, vista desde lo alto de la Basílica, en espera de que el Santo Padre se asome a la «Loggia»



El Comandante de los Gendarmes Pontificios con el Ayudante Mayor

El Príncipe heredero de Dinamarca visita el Vaticano



S. A. R. el Príncipe Federico, heredero de Dinamarca e Islandia, ha visitado la Pinacoteca Vaticana, la Capilla Sixtina y el Tesoro. Fué recibido por Monseñor Nardone, Secretario de la Sagrada Congregación del Ceremonial, quien le acompañó en la visita, en unión del Comendador Nogara, Director General de Monumentos.

El Príncipe entre Monseñor Nardone y el Com. Nogara

El Cardenal Pedro Gasparri Académico de Italia



El Em.mo Cardenal Pedro Gasparri, Camarlengo de la Santa Iglesia Romana

En atención a sus relevantes méritos y reconociendo los servicios altísimos que prestó en el campo jurídico, el Em.mo Cardenal Pedro Gasparri acaba de ser nombrado Académico de Italia.

Es el primer Purpurado que ingresa en tan docta corporación italiana.

El Príncipe Jorge de Sajonia en el Vaticano



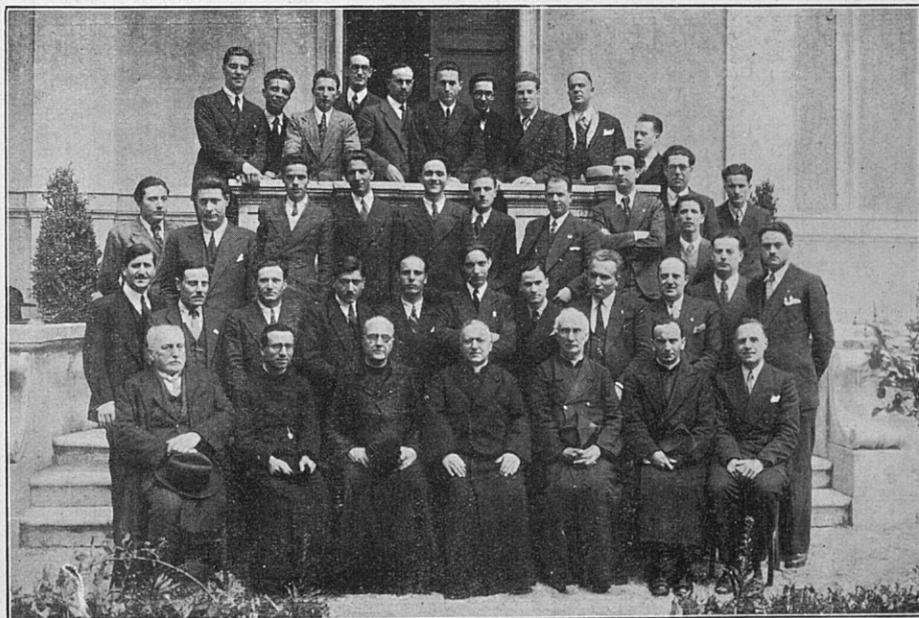
El Príncipe después de visitar al S. Padre

La consagración de Mons. Cognata nuevo Obispo de Bova

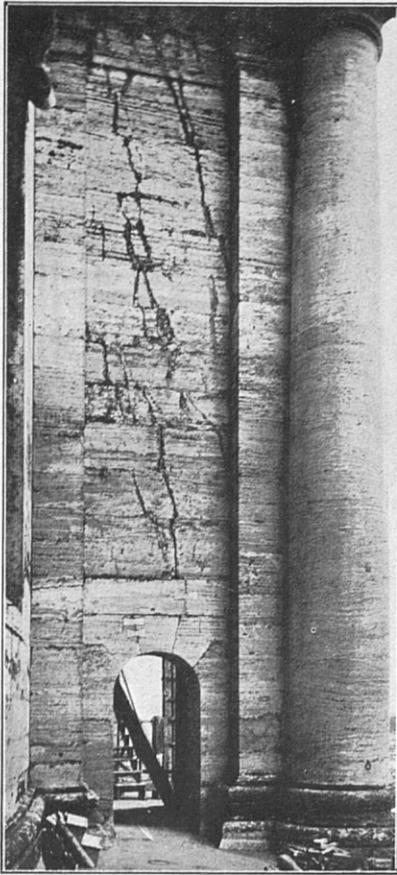


El nuevo Obispo con el Cardenal Hlond y el Rector Mayor de los Salesianos

Ejercicios Espirituales organizados por el « Instituto Volta »



Grupo de ejercitantes con los Padres que dirigieron los Santos Ejercicios



Un contrafuerte antes de la restauración



Lápida conmemorativa de la restauración

LA CUPULA RESTAURADA

Ya han quedado concluidas las grandes obras de radical restauración de la famosa cúpula del Vaticano, obra de Miguel Angel; y desde hace un par de semanas se está procediendo a desmontar el complicado andamiaje que hubo necesidad de armar para la ejecución de los complicados trabajos. Quedan restaurados y reforza-

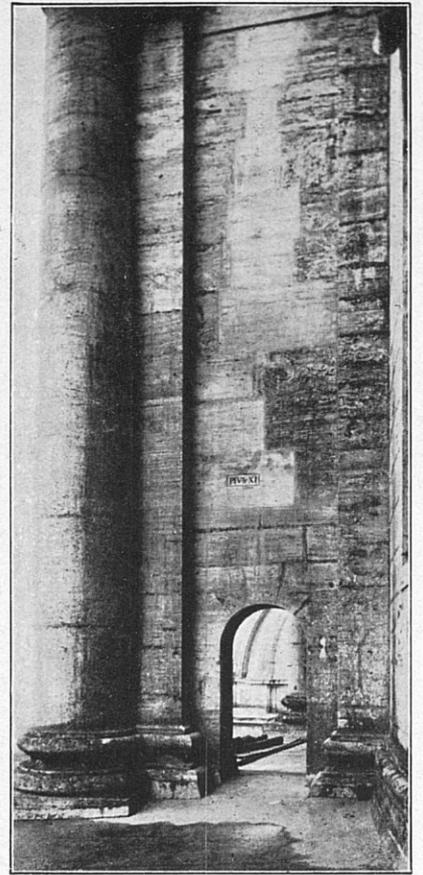
dos meticulosamente los diez y seis contrafuertes, de modo que la absoluta estabilidad del insigne monumento queda garantizada. Y aun podría asegurarse que rematadas estas obras, jamás ha ofrecido tanta resistencia como ahora la cúpula.

En un estudio sobre ella, previamente compilado por el Senador Lucas Beltrame — a quien Pio XI encomendó tal restauración, realizada según su proyecto y ejecutada bajo su constante dirección — se hace minucioso estudio de todas las lesiones de la cúpula, desde las primeras y de las obras en ella hechas en el transcurso de estos tres siglos.

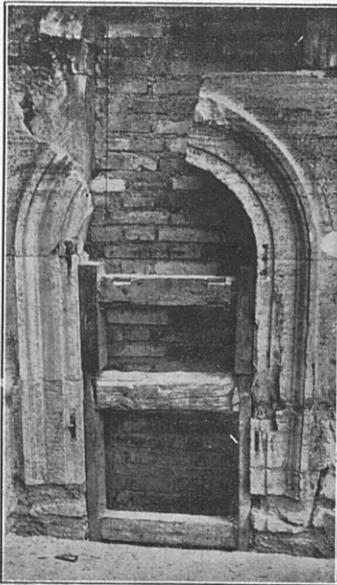
El célebre arquitecto recuerda cómo apenas concluida la cúpula y en cuanto se retiraron las resistentes armaduras de madera que durante la construcción la sostenían, se produjo una lesión en uno de los diez y seis segmentos; aunque la grieta se extendía desde poco por bajo del sostén del cupulino hasta muy adentro

del segmento, no causó graves preocupaciones, porque se creyó que fuera consecuencia del fenómeno de asentamiento-ajuste de las masas de las construcciones de bóvedas y cúpulas; en efecto, la gravitación del peso de las mismas, en el momento de desmontar los sostenes provisionales, ha de pasar a la definitiva impostación en manpostería: y esto no siempre se verifica con perfecta regularidad. Se reparó dicha lesión solo cuando la superficie interna de la cúpula fué decorada con mosaico, según la segmentación precisada ya por Miguel Angel en su maqueta en madera; apesar de la reparación, la grieta quedó constituyendo una línea de menor resistencia a cualesquiera sacudidas telúricas que si bien en el asiento de la Basílica pueden resultar inofensivas se acentúan grandemente a la altura de ochenta metros a que está impostada la cúpula.

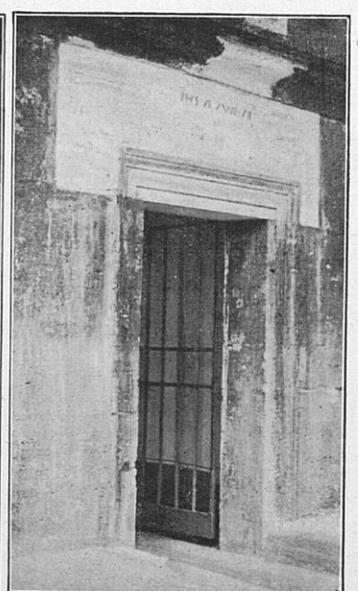
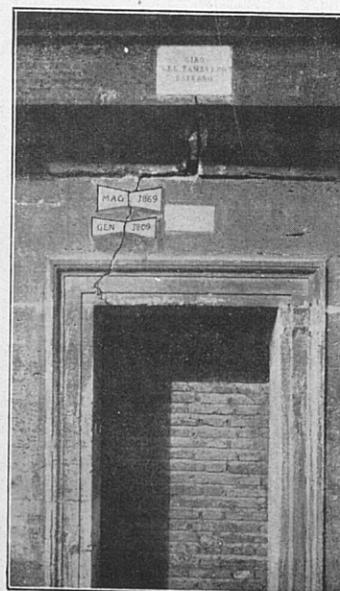
Ya se sintió alguna preocupación en cuanto a su estabilidad en tiempos del Bernini; pero soló allá en la primera mitad del siglo XVIII y a consecuencia de un terremoto, se atendió a las varias lesiones que habían ido abriéndose en los diferentes contrafuertes; y para observar su desarrollo, se colocaron sendas « espías », o sea placas de marmol encajadas en la piedra en sentido transversal a las lesiones: de modo que si estas se en-



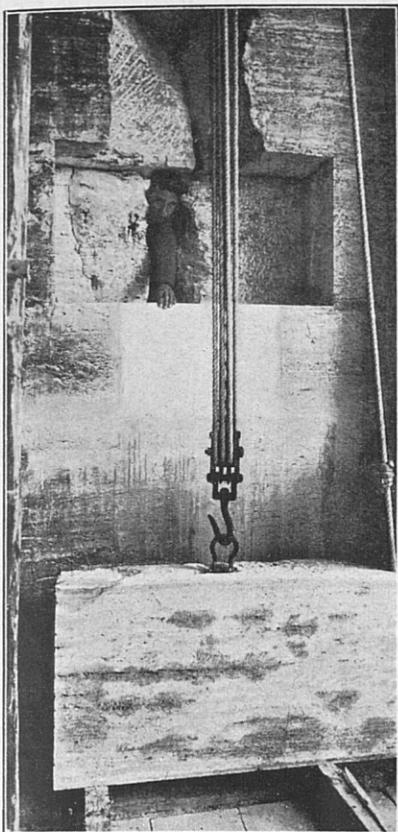
Un contrafuerte después de la restauración



Acceso a los contrafuertes antes y después de realizadas las obras

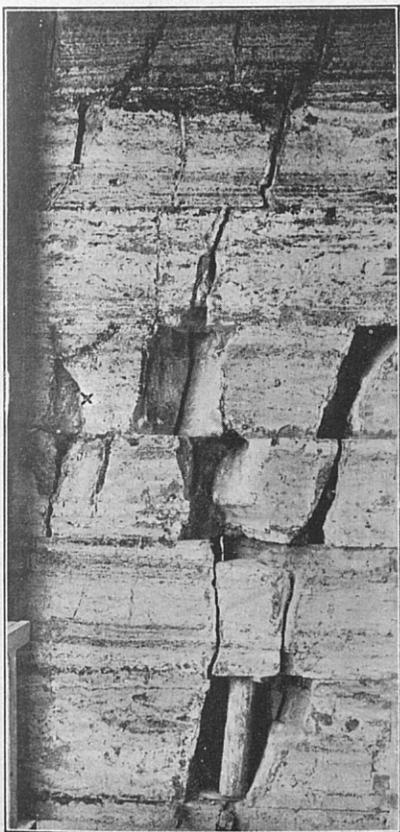


Arquitrave de acceso a la cúpula antes y después de la restauración



Preparando los bloques para su elevación

bien en la no menos posible contingencia de un desbandamiento de los segmentos... si bien hay que descartar esta hipótesis dada la estructura cupular: doble casquete con costillajes interpuestos. En todo caso aquellos cercos bastaron para disipar excesivas preocupaciones. Las lesiones advertidas también en tiempos de Benedicto XIV en los contrafuertes, fueron solamente remediadas con obras de poca importancia; así por ejemplo con la aplicación de algunas abrazaderas en aquellas grietas que por efecto de movimientos de la tierra se había engrosado rompiendo las grapas anteriormente puestas; y también con el mero relleno y la renovación del estucado superficial.



Huecos y hendiduras antes de efectuar las obras

sanchan, el marmol se rompe.

Nuevas discusiones surgieron en 1740 y Benedicto XIV no tardó en promover serios estudios para apreciar exactamente las condiciones estáticas de la construcción y remediar los daños; pero el remedio se redujo a añadir nuevos arcos de hierro a los tres con que ya se reforzó la obra durante la construcción.

A estos refuerzos les está reservada una eficacia relativa, limitada a los casos de fuertes movimientos telúricos, cuyas inmediatas consecuencias podrían contrarrestar suficientemente; pero resultarían ineficaces en el supuesto de sacudidas experimentadas en el arranque de la cúpula y tam-

bién en la no menos posible contingencia de un desbandamiento de los segmentos... si bien hay que descartar esta hipótesis dada la estructura cupular: doble casquete con costillajes interpuestos. En todo caso aquellos cercos bastaron para disipar excesivas preocupaciones. Las lesiones advertidas también en tiempos de Benedicto XIV en los contrafuertes, fueron solamente remediadas con obras de poca importancia; así por ejemplo con la aplicación de algunas abrazaderas en aquellas grietas que por efecto de movimientos de la tierra se había engrosado rompiendo las grapas anteriormente puestas; y también con el mero relleno y la renovación del estucado superficial.

Tal estado de cosas vino provocando de tanto en tanto alarmas que llegaron a tener repercusión mundial; precisamente para romper esta cadena de discusiones, intervino providencialmente Su Santidad Pío XI, en 1927. Y el Senador Beltrame fué encargado de realizar los estudios necesarios para aclarar todo lo referente no solo a las vicisitudes de la construcción y reparaciones de la cúpula y las peripecias de sus trescientos cuarenta años de existencia, sino también para recoger los datos necesarios pa-

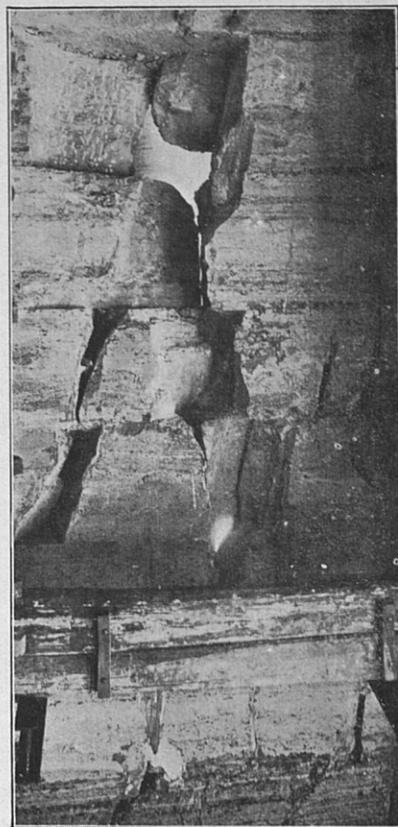
ra preparar mejor la actual restauración: restauración que ha atendido a la estática de la construcción, suprimiendo los daños sufridos y evitando nuevos peligros, y a la estética, garantizando a la preciadísima obra miguelangelesca la integridad de sus líneas y su maravillosa estructura.

Tras un primer periodo de consulta de documentos conservados en el Vaticano, hubo necesidad de hacer una serie de experimentos y pruebas en uno de los diez y seis contrafuertes a que antes nos hemos referido para precisar la importancia de las lesiones advertidas y deducir las modalidades de la restauración; se creyó al principio que para

reforzar los contrafuertes podría recurrirse al procedimiento de inyectar cemento en las resquebrajaduras, pero pronto hubo que optar por el procedimiento radical de substituir con nuevos bloques de piedra los ya lesionados; y no poco contribuyeron a esta decisión la generosidad de medios ofrecida por Pío XI y la seguridad de poder ejecutar tan difícil obra disponiendo del experto personal de la Oficina Técnica de la Reverenda Fábrica de San Pedro y de sus famosos «sampietrini». Una vez determinadas las diferentes modalidades de la obra, incluso la conservación de los relieves y demás elementos referentes a las lesiones advertidas y corregidas (lo que interesa no poco para la historia de la cúpula), el trabajo se inició regularmente en mayo del 1928.

Ya en septiembre de ese mismo año, Su Santidad pudo hacer una primera visita a las obras: desde entonces, el Papa las ha visitado otras dos veces; la última, durante el pasado mes, cuando habían concluido los trabajos propiamente dichos.

Han durado estos, por tanto, casi cinco años; durante ese tiempo, cotidianamente han estado ocupados en ellos, sesenta obreros picapedreros, albañiles, etc. Para substituir



Detalle del contrafuerte durante las fases de restauración

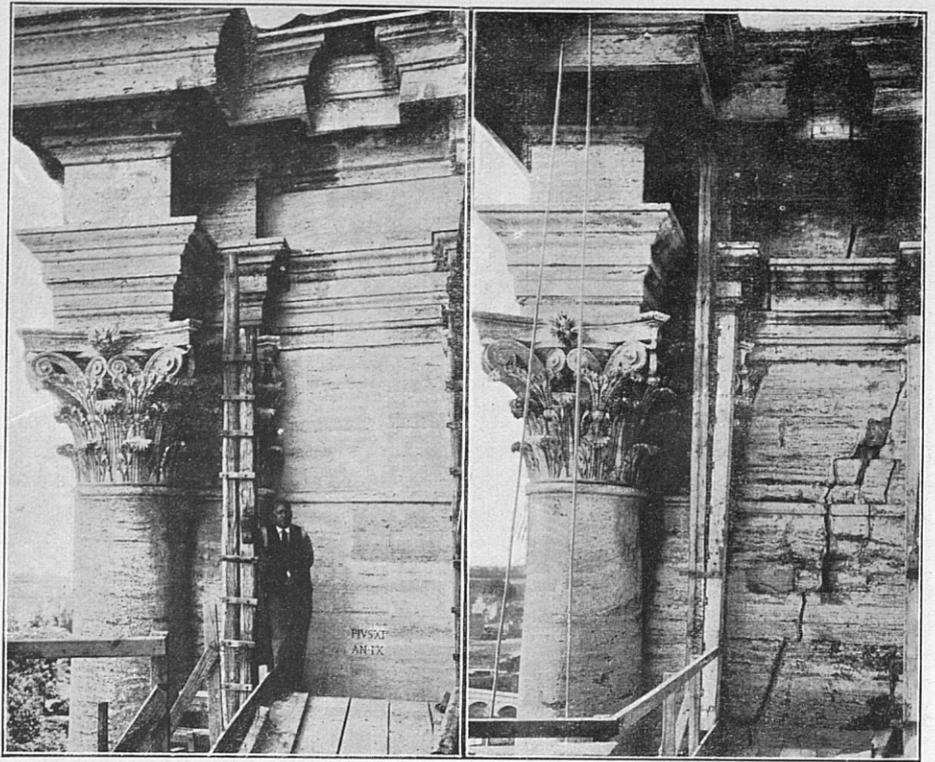


Aspecto de un contrafuerte una vez retirados los bloques

bloques lesionados, se han empleado doscientos metros cúbicos de piedra con un peso total de 500 toneladas; toda ella ha sido traída de las canteras de Bagni cerca de Tivoli y trabajada en la serrería del marmol propiedad de la Rev. Fábrica de S. Pedro. Para inyectarlo en todas las grietas y aberturas, se utilizaron cien toneladas de cemento; para las abrazaderas hubo necesidad de mil kilogramos de bronce; cinco quintales se gastaron en escoplos y demás herramientas para los picapedreros. Y cuantiosísimos fueron los demás materiales usados para la mampostería provisional y para los trabajos accesorios.

Todo ello era necesario; lo requería la envergadura de las obras acometidas y la solidez que exigía esta maravillosa obra miguelangelesca de fama mundial.

Vease, pues, qué mole de material y de trabajo ha sido movilizada. La obra, ejecutada gracias a la munificencia de Pio XI, continúa la tradicional preocupación y amor con que los papas han venido atendiendo a la conservación y embellecimiento del mayor templo de la Cristianidad construido en torno a la tumba del Príncipe de los Apóstoles y de su magnífica cúpula, expresión sobrehumana del genio del grandísimo artista. Y precisamente entre las Congregaciones Romanas creadas para intervenir en el gobierno universal de la Iglesia, los Pontífices erigieron una especialmente dedicada a la Basílica Vaticana: que es la Congregación de la citada R. Fábrica de San Pedro. La preside el Cardenal Arcipreste de San Pedro y forman parte de ella varios Cardenales; en ella funciona un Ecónomo encargado de atender a todo el conjunto de personas, cosas y obras atinentes al esplendor de la Basílica. Antiguamente, la cúpula, desde lejos y a los rayos del sol cre-



La parte superior de un contrafuerte

puscular debía resplandecer como si fuera un faro encendido sobre la Ciudad Santa. En efecto en su monumental y magistral libro sobre la Basílica, escribe Fontana « la cúpula quedó recubierta de plomo y a fin de que destacaran en el conjunto, aquel generoso Pontífice (Sixto V) hizo hacer siete fajas de metal dorado en láminas, las cuales andando al tiempo fueron utilizadas para otras necesidades del templo mismo y substituidas por otras planchas de plomo ». Pero sin duda no todas las fajas doradas desaparecieron; quedaron cuatro, cuyo dorado fué perdiéndose con el tiempo. A propósito de esto se narra que cuando en 1873, Mons. Theodoli, Pre-

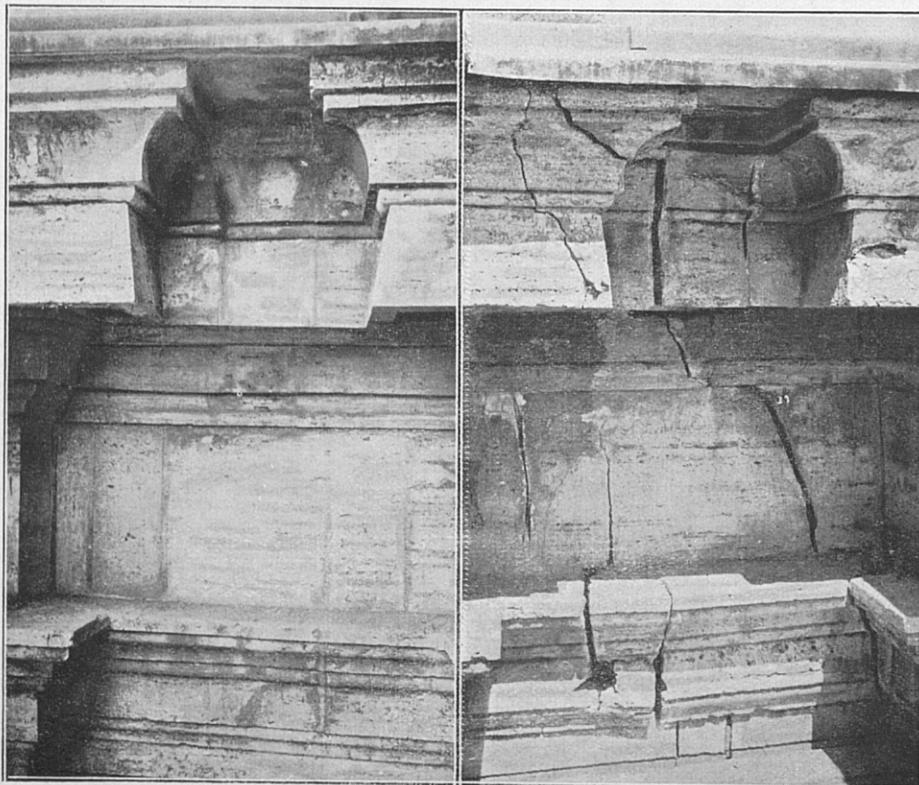


Otra lápida conmemorativa

pósito en la Fábrica, decidió renovar el exterior de la cúpula, bastante oxidada y deteriorada, se pusieron a la venta los materiales desperdiciados; y con gran maravilla del Prelado, eran aquellos que parecían insignificantes los que más rabiosamente se disputaban los compradores. Y el misterio se explicó cuando se supo que los compradores se habían dado cuenta de que no pocos de tales materiales no eran de plomo como se suponía sino de cobre y que en muchos de ellos quedaban aun los restos del dorado a fuego; raspando bien las superficies, iban recuperando limaduras de oro que sobre todo resultaban apreciables en los remaches con que internamente se encajaban unos en los otros los grandes segmentos de plomo.

Concluamos este artículo, recordando que la cúpula vaticana es como la referencia ostensible del casticismo de la romanidad; en efecto, por excelencia, es considerado romano de Roma solo quien ha nacido a la sombra del « Cupolone ».

En efecto, por doquiera, no importa el lugar de la Ciudad, la masa imponente de la Cúpula se destaca, en el centro del Vaticano, coronando la Tumba del Apóstol.



Cornisa superior de un contrafuerte

CINCO AÑOS DE CAUTIVERIO LA RELIGION EN RUSIA

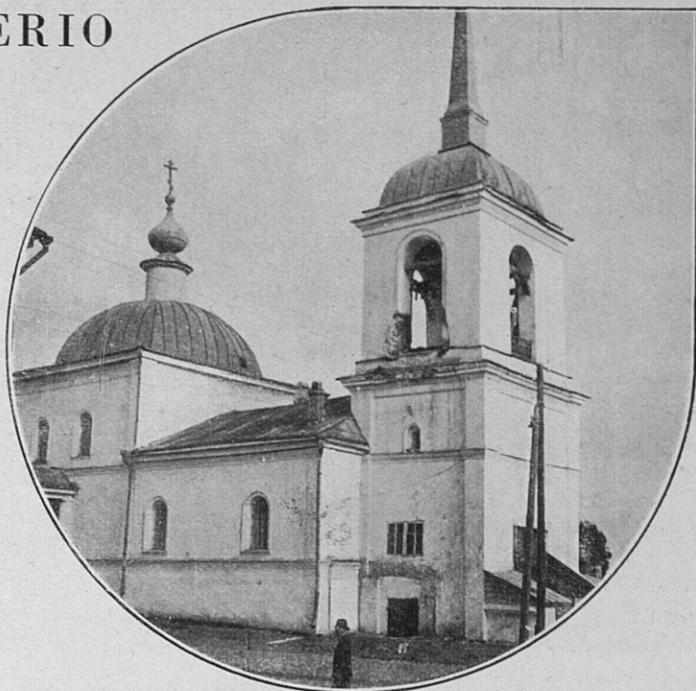
(ENTREVISTA CON MONS. BOLESŁAW SŁOSKAN)

Sistemática e implacable continúa la persecución religiosa en Rusia, sin tregua alguna aunque los gobernantes bolcheviques traten ocultar por todos los medios posibles el esfuerzo diabólico que realizan, con objeto de arrancar al pueblo toda idea de Dios. La persecución se desencadena todavía más violenta en el campo católico empleando métodos inflexibles, particularmente contra su jerarquía, con una serie de procedimientos contra obispos y sacerdotes y teniendo por resultado la eliminación de todas las manifestaciones del culto católico.

Después de haber sufrido, hasta poco hace, los rigores bolcheviques, Monseñor Bolesław Słoskan, Administrador Apostólico de Mohilew, diócesis que contaba setecientos mil fieles y más de trescientos sacerdotes y que fué frecuentada por el obispo sufragáneo, Monseñor Giovanni Cieplak, condenado a muerte por el Tribunal Soviético de Moscú, juntamente con Monseñor Budkiewicz, se encuentra actualmente en Roma. Mons. Słoskan se ha dignado concedernos una entrevista en la que, con honda emoción, nos expuso la situación religiosa de Rusia. Verdaderamente, su caso, es toda una documentación muy elocuente que ilustra los procedimientos del gobierno soviético: caso típico que permite adivinar las medidas aplicadas a centenares de sacerdotes de quienes, hasta la fecha, se desconoce la suerte.

Monseñor Słoskan fué consagrado Obispo en 1926.

Durante casi un año, pudo desempeñar, con el mayor celo, su misión pastoral como Administrador Apostólico de Mohilew, esto es hasta el 17 de septiembre de 1927, día en que fué detenido por los soviets, acusado de delito de espionaje. Naturalmente, no le dieron la menor explicación de esta acusación; ni siquiera se le comunicó



La iglesia de Savatow cuyas campanas fueron arrancadas



La catedral de Stalingrado convertida en garage

la sentencia, ni el procedimiento seguido. Fué la misma G. P. U. que lo condenó a tres años de trabajos forzados en la isla de Solowki, en el Mar Blanco. Es esta una de las penas más duras que se aplican en Rusia. La modestia del Prelado silencia todo comentario sobre el tratamiento sufrido limitándose a decir que fué considerado como un detenido común y tenido como uno de tantos criminales que cumplieran su pena.

Terminada la condena pudo volver a Mohilew; pero, poco tiempo después, a los diez días de ser libertado, el 9 de noviembre de 1930, era nuevamente detenido. Esta vez sin acusación y, como la anterior, sin juicio alguno, se le condenó a tres años de destierro en Siberia. Fué destinado a la localidad de Jeniseisk a donde llegó, a los cuatro meses de viaje, el 7 de marzo

de 1931. Su traslado efectuóse en condiciones, no fáciles de describir. Dos meses escasos permaneció en Jeniseisk, siendo conducido luego más al norte, a la pequeña aldea de Staro Juruchansk donde pudo atender a su subsistencia, dedicándose a la pesca y con los socorros de los fieles de su diócesis. Así permaneció hasta el 28 de noviembre de 1932, fecha de su nuevo arresto y traslado a Krasnosjarsk, a 1400 kilómetros de distancia que las caravanas de la G. P. U. tardan en recorrer 35 días. Cinco fechas después de su llegada a Krasnosjarsk, el 2 de enero de 1933, sin haber logrado la libertad, se le comunicó que, por orden del gobierno central, debía ser llevado a Moscú. Llega a la capital soviética, el 11 de enero. Y a los nueve días de prisión, le recibe en el Palacio de Justicia el Ministro de Letonia para manifestarle que, al día siguiente saldría para Riga desde donde continuaría el viaje a Roma, ya que — al decir del diplomático — Monseñor Słoskan era esperado por el Santo Padre que había manifestado deseos de verlo.

No queriendo eludir, en modo alguno, la autorizada invitación el heroico Prelado llegada a Riga en la fecha fijada. Fué allí donde supo que su libertad obedecía al propósito del gobierno de Letonia de sustraerlo a los sufrimientos de los rigores soviéticos. Fué un cange



Ruinas de una iglesia volada con dinamita en Astrakan



Barraca destinada a intelectuales rusos (Fot. Wide World)

concertado por el gobierno letón: un prisionero ruso, cuya libertad interesaba a los soviets, dió ocasión a las autoridades de Letonia para libertar a Monseñor Sloskan y poner fin al doloroso Calvario cuyas huellas conserva aún en su rostro venerable.

No es fácil expresar la emoción que nos produjeron las palabras de Monseñor Sloskan cuando, sinceramente, nos decía que para él nada mejor que la persecución sufrida. ¿Qué mayor condena que abandonar Rusia, dejando en ella a sus fieles? Era preferible sufrir allí por la fe, como sufren tantos otros sacerdotes y morir por ella, como tantos otros. Donde fuese y como fuera, abrigaba allí la esperanza de cumplir con los deberes de pastor.

« La Providencia me había encomendado aquella misión y mi deber era cumplir su mandato, aún a costa de la vida ». Con estas palabras cerraba el heroico Pastor la narración de sus últimos tristes acontecimientos.

Ya hemos dicho que el caso de Monseñor Sloskan es un documento elocuente de los sistemas soviéticos de lucha antirreligiosa; pero los gobernantes no solamente intentan arrancar todo sentimiento religioso, privando a los fieles de sus pastores y sacerdotes y haciéndoles de este modo perder todo contacto con quienes, son su sostén y amparo; su odio religioso va más lejos.

Sabido es que la legislación rusa no contiene disposiciones persecutorias contra la religión; todas las confesiones se toleran y deben gozar; según la ley, la misma libertad. Por lo tanto, no se ajusta a las normas de ninguna disposición legislativa la lucha despiadada contra la religión; es un procedimiento que, no respondiendo a ninguna ley, llega a ser más nefasto, pues es amparador del odio y de la arbitrariedad.

Está plenamente demostrado por el hecho de la expropiación y destrucción de las iglesias. Antes de la revolución soviética, solamente en Moscú existían mil quinientas iglesias, según los datos de las estadísticas oficiales. En la actualidad, según datos de los mismos soviets, reducéndose a sesenta los lugares

destinados al culto en el mismo Moscú. Sin embargo, de tanta iglesia sustraída al culto, ninguna fué expropiada o derribada por motivos taxativos de persecución. La mayoría de las veces, se aducían motivos extraños, basados en razones de saneamientos urbanos o en exigencias ineludibles de locales para escuelas, cuarteles, etc.; pero que, en realidad, se convertían en círculos, salas cinematográficas y otras finalidades análogas. Esto en Moscú y por toda Rusia. La verdadera persecución consiste en despertar sospechas sobre cuantos se acercan al sacerdote; en una palabra, las profesiones religiosas es un motivo de desgracia en el régimen soviético; lo que significa la deportación o lo que tal vez sea peor, la pérdida del derecho a los medios de subsistencia. Todo esto obedece al plan bolchevique de borrar, en diez años, hasta las últimas trazas de la Religión sobre el

territorio de la Federación de las Repúblicas de la Rusia Soviética.

¿Que perspectivas ofrece el porvenir sobre el particular? ¿Cual es el sentimiento de la gran masa del pueblo ruso a este propósito? En líneas generales se puede afirmar que una grandísima parte de la población rusa permanece fiel a sus tradiciones religiosas. Esta afirmación es exacta, aunque no puedan confirmarla las manifestaciones o participaciones exteriores del culto. La prensa se hace eco, muchas veces, de noticias que dan cuenta de actos grandiosos de fervor religioso y de iglesias repletas de fieles; pero es preciso tener en cuenta, antes de atribuir exageración a la noticia, que, aunque la cruel persecución redujese el número de fieles y amedrentase a otros para acudir a las funciones religiosas, habiendo disminuido considerablemente el número de iglesias, aun queda población suficiente para llenar sobradamente los templos.

La observación más dolorosa se refiere a las juventudes. Alejadas por todos los medios del ambiente familiar, encuadradas en las organizaciones gimnástico-militares y sometidas a una enseñanza de inspección inflexible, que no omite ningún medio que tienda a destruir en el alma del niño en cuanto nasca, el menor



Cocina para la comida en común de los obreros de la fábrica Ford (Fot. Wide World)

sentimiento religioso, la juventud crece atea y amoral: es la meta del bolcheviquismo! Tremendo castigo que anula las mejores posibilidades de resurgimiento de un pueblo, arrancándole del alma la más preciada virtud humana y embruteciéndolo. Como luchar contra este mal? Solo es posible confiar en la clemencia de Dios!

Pero obsérvase un fenómeno cada vez más destacado y difundido y como sintomático revelador de las exigencias religiosas de un pueblo: la propagación de las sectas religiosas. Tal fenómeno se manifiesta más en los grandes centros que en las pequeñas ciudades y en las aleas, donde, bajo el punto de vista religioso, la situación, en general, es menos peligrosa. Estas sectas sólo son la repetición de tantas confesiones protestantes de las que toman el nombre y la inspiración. Sin manifestaciones exteriores, que no podrían realizar, se desenvuelven en un ambiente impalpable que atrae a los adeptos.

Es un hecho notorio contra el cual se ha dado la señal de alarma, pero que es difícil de contener. No obstante ocurre que todavía hay quien atribuye este hecho al desprestigio de la iglesia ortodoxa cuyo estado actual y las divisiones que sufre restánle fuerza, de continuo. Sus tentativas de llegar a una transacción con el régimen, realizadas por parte de su jerarquía, no han logrado sustraerla de la persecución; en cambio, le han proporcionado los ataques del pueblo, salvo el elemento militante comunista, que es completamente antirreligioso. Bajo este aspecto, la Iglesia católica es ajena a toda sospecha. Desde luego, esta conducta le ha valido el mayor encono y crueldad de las autoridades soviéticas que han hecho de ella el blanco de sus iras sectarias. Pero, por otra parte, su conducta ejemplar le confiere una fuerza de insospechadas posibilidades. Los católicos rusos permanecieron fieles a sus creencias y esta sumisión y su fervor creciente, han desencadenado mayor odio contra la religión y sus jefes. Monseñor Sloskan se emociona hablando de sus



Transporte del trigo requisicionado (Fot. Wide World)

fieles y siente agudizarse la nostalgia de su tierra.

« Únicamente mediante el catolicismo podrá resurgir el pueblo ruso; solo la Iglesia Católica podrá salvar la Rusia », afirma enérgicamente. El Prelado no ha querido hablar de las condiciones políticas, económicas y sociales de la Rusia soviética. Todas sus manifestaciones son objetivas y van encaminadas a demostrar el estado actual de la situación de la Iglesia Católica en Rusia y las posibilidades de un futuro resurgimiento católico. Cierto que una de las cosas que mayor y más profunda pena producen en el ánimo de Monseñor Sloskan es la situación de las jóvenes generaciones. Alejadas por completo de los buenos sentimientos que despierta la vida hogareña obligadas, desde la más temprana edad a ingresar en esos organismos donde a la vida en común de los niños y niñas se una por toda enseñanza religiosa, el odio a cuanto signifique la idea de Dios, ciertamente no es muy alentador el porvenir reservado a estas juventudes.



Monseñor Sloskan en el « Russicum »

He aquí el supremo dolor que inunda el corazón del Prelado. Los ataques a la Iglesia Católica, con ser tan horribles y enconados, no entristecen su ánimo tanto como la mala semilla sembrada en el campo fértil que es el corazón de la juventud.

I no obstante tiene fé en el porvenir católico de su país, pues fervoroso eseyente en las promesas del Divino Redentor, sabe que las malas semillas no prevalecerán y confía en la misericordia del Señor. Y dirige-se a todos los católicos del mundo para que imploren del Altísimo la consecución de tales anhelos.

La plegaria en favor suyo es un tributo de amor al Santo Padre, Pio XI, quien, como lo ha demostrado visiblemente, tiene puesto su corazón paternal muy cerca de pueblo tan grande y desgraciado.



Cortejo comunista atravesando un puente de Tiflis (Fot. Wide World)

La nueva bóveda de la iglesia de los Carmelitas en Venecia

Lo que la borrasca bélica destruyera, lo reedifican el amor y la fe. Las pinturas de la bóveda de la iglesia de los « Descalzos » en Venecia cantan elocuentemente la revancha del arte contra la fuerza funesta que en la noche triste del 27 de octubre del 1915 destruyó la visión pictórica florecida en el famosísimo fresco de Tiépolo. Pero entre las ruinas de aquella obra maestra se ha erguido el talento y la voluntad de un pintor coetáneo nuestro, Ettore Tito quien, desarrollando un enorme trabajo, ha enriquecido la iglesia con una nueva joya artística.

Lo que primero impresiona al contemplador es la grandiosidad del cuadro, en una decoración solemne como lo es la pintura. Nuestros ojos se deleitan viendo la escena proyectada sobre un fondo aéreo que tiene tonalidades de cielo de mayo; y como arrastrados por aquella oleada de gloria fluctuante, se dejan mecer en el infinito y se van deteniendo de tanto en tanto para admirar la hermosura de ciertas figuras. Es un golpe de vista magnífico, el que se goza. El conjunto da la impresión de una gloriosa que vuela por los cielos, como un salmo sobrehumano y palpitante de júbilo y entusiasmo. El pensamiento central, que domina en la pintura, como un sueño abrioleño, es el triunfo de la divina Maternidad de María. Hacia este tema parecen converger todas las figuras que aparecen o con aspecto de gigantes, o con femenina gracilidad o con espiritualidad de ángeles. El cuadro está repartido en tres partes; o para decirlo más propiamente, las numerosas figuras del conjunto danzan reunidas en tres grupos; y cada uno de ellos podría figurar como

una dominante obra genial en cualquiera de nuestros buenos museos. El grupo central es el que revela el

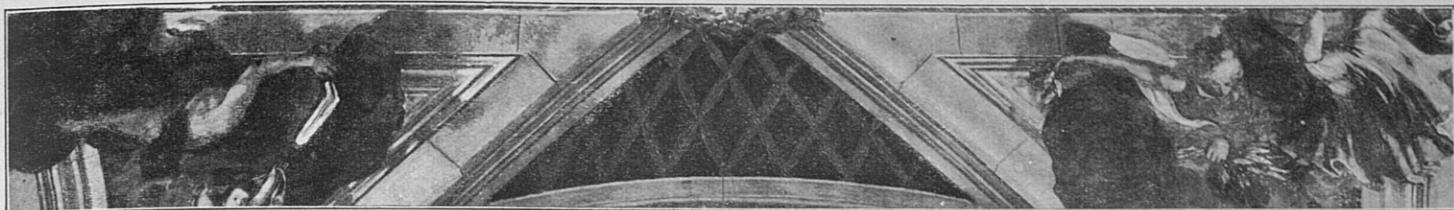
concepto inspirador de la obra. Cuatro adolescentes que representan los espíritus puros, sostienen el libro del Evangelio — que viene a ser como la trompa que proclama la Maternidad Divina — por encima del cual se yergue con elegancia encantadora la dulce figura de la Virgen con el Niño en brazos. Forman una guirnalda en torno suyo algunos arcángeles con incensarios y festones de flores, mientras que dos doncellas carmelitas entonan laudes y hosannas en su honor. La Madre del Niño-Dios es divina. Quien no alcance a captar la expresión del éxtasis virginal y maternal a la vez que divino en aquel rostro, ya puede confesar que está completamente ciego. En lo alto nos sonríe una paradisiaca visión. Es el grupo celestial que irradia de Dios centro de todo triunfo. El Padre Eterno que se nos muestra como apoyado en la eternidad, sostiene en la mano izquierda el mundo y con la derecha tendida parece como que nos bendice y nos invita a participar en la gloria. En torno vense, cual nuncios del Verbo, los cuatro Evangelistas; y aquí la mirada se detiene con gran complacencia sobre San Marcos: del cual podría decirse que está en actitud de separarse del grupo y lanzarse hacia la Virgen acaso para solicitar su protección sobre la ciudad de Venecia. Entre los ángeles que volotean, hay unos que muestran

atributos de Dios; y en el grupo, fúlgido y bellísimo, se destaca el arcángel Miguel.

El grupo de la parte inferior representa el Concilio



La bóveda de la Iglesia de los Carmelitas pintada por Hector Tito



La Prudencia con la Sibila Helespontica (a izquierda) y la Fortaleza con la Sibila Cumana (a derecha)

de Efeso, en el cual fué proclamada solemnemente la divina Maternidad de María: este maravilloso cuadro fué ejecutado para honrar el XV Centenario de la Celebración del Concilio, en el que está inspirada esta obra conmemorativa. Dominante, se advierte enseguida la figura hierática de San Cirilo, Patriarca de Alejandría y Delegado Pontificio, vestido con blanco manto y seguido de varios obispos. Se presenta ante el pueblo y le anuncia la conclusión del Concilio efesino. En su actitud majestuosa, casi se siente la voz proclamadora, en la tierra y en el cielo, del dogma de la Maternidad

en la noche; el pueblo de Efeso muestra así, con el entusiasmo llameante de fe, su agradecimiento a los Padres del Concilio.

¡Qué grandiosidad en la escena! ¡Cuanta acción y cuanta profundidad de pensamiento en ella! Y no falta lo patético en esta obra admirable y gigantesca. En efecto, está representado en detalles como este de unas madres que presentan sus hijitos a la Virgen para que los acepte como propios y los bendiga.

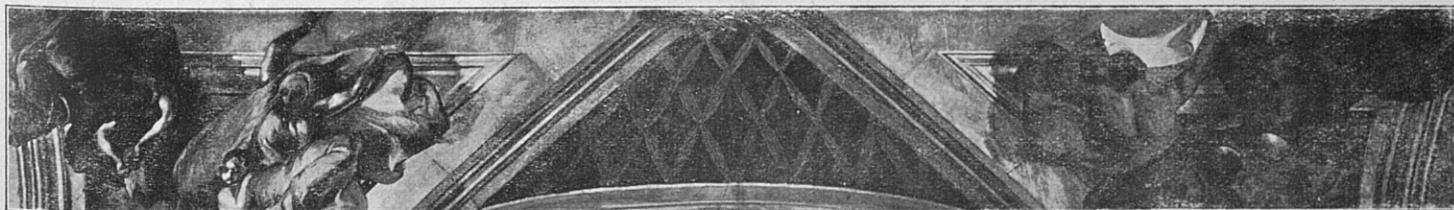
La decoración está perfectamente entonada con el cuadro mismo. El marco que lo encierra, sencillo y a



El grupo central que representa el triunfo de la maternidad de Maria

de la Virgen. María ha triunfado por encima de los esfuerzos del abismo. A la izquierda del observador, vemos, encima de un caballo blanco, un gallardo caballero alado que persigue al herejarca Nestorio y la herejía que se confunden entre serpientes, torturándose rabiosamente... mientras que, en figura de una mujer alada, se eleva hacia lo alto la Iglesia Católica: que de todas y cada una de sus luchas sale siempre vencedora y cada vez más poderosa. En la parte inferior, a los pies de Patriarca, resplandece un fuego de antorchas rutilantes; porque la escena está representada

la vez elegante, está sostenido con gran arte por cuatro grupos grandiosos, en cada uno de los cuales hay representada una de las virtudes cardinales y una Sibila. La Justicia con su balanza y su espada figura en compañía de la Sibila Tiburtina en el acto de consultar el rollo de las fatídicos pergaminos. Sigue la Templanza, blandiendo las tijeras que han de cortar el hilo simbólico y como en actitud de decir «¡basta!»; y junto a ella está la Sibila Eritnea. Luego viene la virtud de la Fortaleza, cubierta de verde capa y llevando una torre en mano, al lado de la Sibila Cumana que sostiene un



La Templanza y la Sibila Eritnea (a izquierda) y la Justicia con la Sibila Tiburtina (a derecha)

ramo de laurel. Y por último la Prudencia, con la serpiente que simboliza tal virtud, acompañada de la Sibila Helespónica. En los cuatro rincones angulares, sendas campanas en movimiento de repique.

La concepción del cuadro es eminentemente dramática: ya por el glorioso misterio en él representado, que en sí mismo encierra otros muchos misterios

y que fué objeto de la solemne definición dogmática emanada por decoración. Aquella leve tinta de cielo, o mejor dicho de aire que nos proporciona la ilusión de los antiguos frescos y también la impresión del infinito desgarrado para nostrarnos la gloria de la Virgen Madre; aquellas figuras dulces y delicadas y de celeste expresión; y todo aquel conjunto humanísimo como copiado del natural; aquellos grupos de las titánicas Sibilas que acompañan a las Virtudes... todo ello arrebató y conmueve al contemplador y le hace partícipe de la exaltación triunfal de las campanas que tocan a fiesta.



El Padre Eterno en un triunfo de los angeles (detalle de la bóveda)

Y motivo de fiesta es el cuadro, digno del tema inspirador; motivo de gloria, ya que en verdad podemos decir que el genio acaba de dar a luz una nueva obra maestra.

En el gran fresco de la cúpula de los Carmelitas descalzos, Tiepolo ejecutó su gran obra.

La composición surgía atrevida y clara y reinaba armonía entre los grupos dispersos

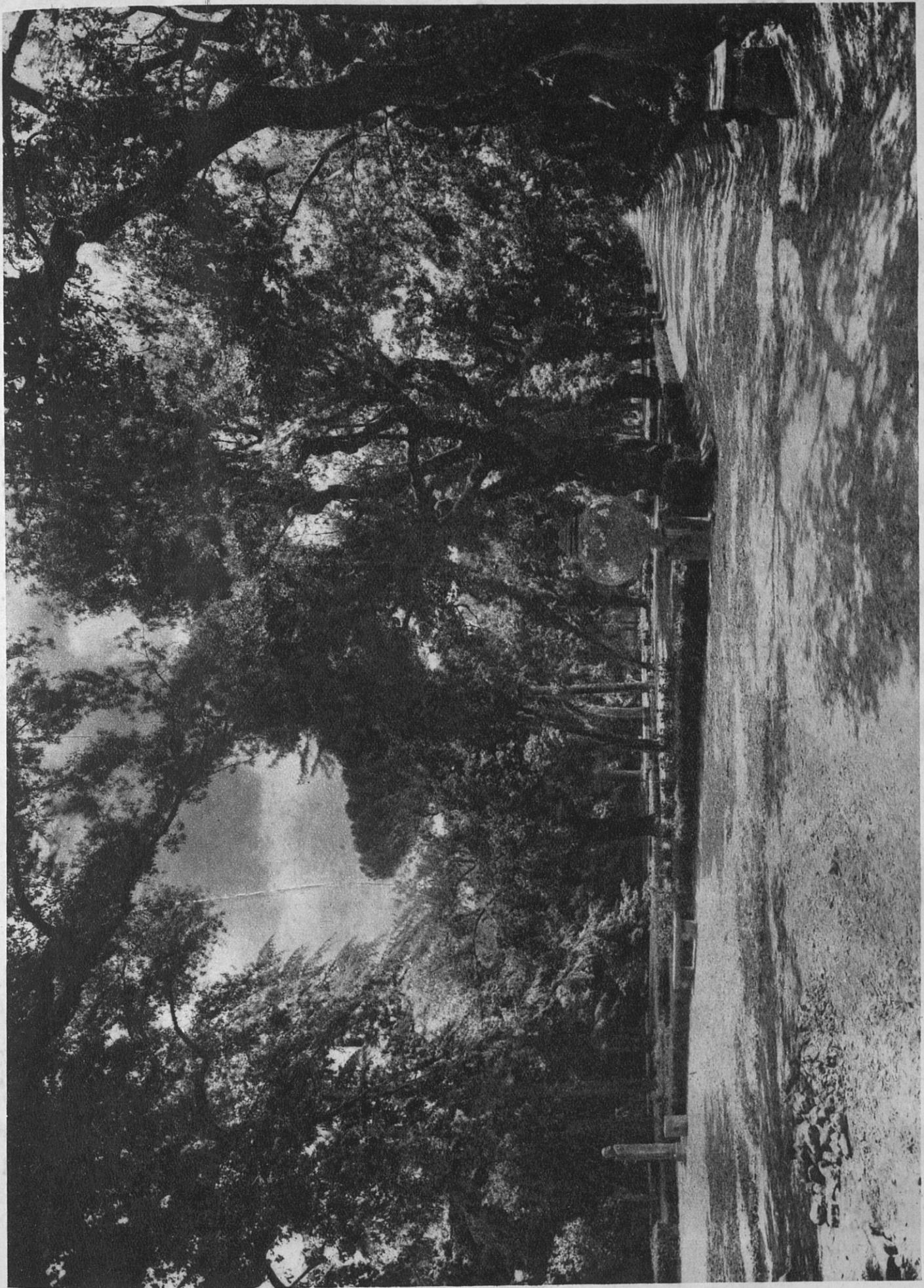
y el conjunto de todos los detalles del fresco. Pero donde adquiere mayor grado de perfección, esta, armonía, es en las guirnaldas de angeles que rodean, cantando, al Padre Eterno.

Después del desastre se observó que el fresco, reducido a pequeñísimos pedazos, no podía restaurarse salvo dos fragmentos de los ángulos extremos de la cúpula que se encuentran actualmente en la Galería de la Academia. Las autoridades se decidieron a confiar la ejecución a Hector Tito, que ha realizado en cuatro años de intenso trabajo la hermosa labor.

Flos Carmeli



La celebración del Concilio de Efeso: San Cirilo proclama la Maternidad divina de Maria



El parque de la Villa Pontificia de Castel-Gandolfo

MIGUEL ANGEL RETRATISTA

Además de haber sido grandísimo como escultor, pintor, arquitecto y poeta, Miguel Angel fué un sabio. Un grandísimo creador: ante él se siente que el espíritu humano toca la alta cima de la unidad de las artes y del saber; sobrepasando su misma humanidad, encarna experiencia y realidad sobrehumanas. Aun dominando perfectamente diversas artes, ama sobre todas la escultura que, con la plasticidad de sus medios, traduce vivamente su idea interior en la potencialidad de las masas y los volúmenes; y a masas y volúmenes reducirá él su pintura toda. Pero ningún artista se atormenta tanto como Miguel Angel con la dificultad de la expresión; es el hombre que, teniendo una visión interior demasiado vasta, encuentra inadecuadas todas las expresiones del arte. « Si hubo hombre que confiara totalmente en sus facultades propias, este fué Miguel Angel; pero al mismo tiempo, nadie como él reconociendo las dificultades inherentes a cada arte, dedicó tanto

tiempo y fatiga y meditación para superarlas. Sabía bien que el genio no radica solo en la potencia de producir sino también en la energía y en la perseverancia imprescindibles para conferir a la obra aquellas excelencias que pueden hacerla verdaderamente inmortal » (Foscolo).

Gran amante de los clásicos, no se considera esclavo de ellos; este amor suyo le sirve de medio para admirar la belleza, aquella belleza eterna ante la que

se siente inducido a adorar a Dios que la ha depositado en la Creación, en las obras de la naturaleza, en el poderío del espíritu humano. Y este artífice a quien:

« Per fido esempio alla mia vocazione
nel parto mi fu data la bellezza,
che d'ambo l'arti mi è lucerna e specchio »

siente que toda su vida está en esta ansia de adorar a Dios en la belleza y nos enseña que el arte es oración; y siente también que la belleza creada por Dios es demasiado vasta y perfecta para que el hombre pueda recrearla.

De aquí emana ese tormento continuo suyo en la lucha contra el bloque de marmol para descubrir la belleza que la materia tiene escondida:

« Non ha l'ottimo artista alcun concetto
c'un marmo solo in sè non circoscriva
col suo soverchio; e solo a quello arriva
la man che ubbidisce all'intelletto »

Conoce el suplicio que causa un verso inacabado y el que originan la luz, los colores, los personajes que quiere crear en los frescos de la Sixtina.

Nada le fué ignoto a este genio titánico.

Cuando la mano se le cansa de cincelar la piedra, acude al pincel para expresar su concepto; y cuando los colores no le proporcionan la traducción de todo lo que fluctúa en su alma, recurre a la poesía para revelar no ya lo que piensa sino lo que siente. Al genio no lo podía ser extraña ninguna manifestación de arte,



Detalle de la bóveda (Figura 1)

como tampoco ninguna expresión artística; pero hasta ahora, erróneamente, se ha venido suponiendo que « tuviese el desdén más firme hacia el retrato, pintura inferior, según su juicio ». Por el contrario, Miguel Angel gustó desde la infancia, apasionadamente, del retrato; y dicho amor fué tal que a esta forma de expresión la



Otro detalle de la bóveda (Figura 3)



Rostro humano
(Figura 2)

circundó de un misterioso hermetismo que pudiera transmitir a los futuros iniciados la llama ardiente de su apasionamiento.

Miguel Angel sintió el retrato con pasión de artista supremo; y si bien el retrato parece ser obra de madurez por que requiere mano segura, ojo experto y sabiduría técnica, cuando apenas se asoma al arte, este jovencito compone ya retratos, resolviendo problemas difíciles en cuanto a la variedad de luces y actitudes. Es el genio que lanza sus primeros resplandores; la impetuosidad de la producción vendrá con los años. Pero el ánimo de Miguel Angel, pródigo de muchos caprichos, circunda esas dotes preclaras de su genio con dicho hermetismo.

Cuenta Vasari: «Ocurrió que habiendo, uno de los jóvenes que estudiaban con Domenico, copiado a pluma algunas figuras de mujer, vestidas, Miguel Angel tomó aquel papel y con una pluma más gruesa rehizo una de aquellas mujeres con contornos nuevos y de la manera como debía ser para que estuviera perfecta; y es cosa admirable de ver la diferencia de las dos maneras y la bondad y juicio de un mozuelo a quien ya le bastaban las fuerzas para atravesarse a corregir las cosas del maestro». Y más adelante añade «Ocurrió entonces que trabajando Domingo en la capilla grande de Santa María Novella, un día mientras él estaba fuera, Miguel Angel se puso a pintar del natural el armatoste con todos los materiales del arte y con algunos muchachos que encima de él trabajaban». Otro contemporáneo suyo, Condivi, escribe a su vez: «Habiéndole sido dada una cabeza para que la copiara, la representó tan bien que engañó al maestro dándole el retrato en vez del ejemplo». Y fué precisamente un retrato la primera obra miguelangelesca que causó la admiración del esteta Lorenzo de Medici el cual, maravillado ante «la perfección de la cosa y ante le edad de él», se decidió a ayudar tal ingenio y traérselo a su palacio: «Considerando un día una cabeza de fauno, ya viejo a la vista, con largas barbas y sonriente rostro y a pesar de que por su antigüedad la boca casi no se la veía ni se conocía cual hubiera sido, le gustó sobremanera y se propuso copiarla en marmol»; se hizo dar de los intendentes de las obras de la Librería un pedazo de marmol y unas herramientas y con tanta atención y estudio se puso a trabajar que a los pocos días, supliendo con su fantasía lo que en el modelo antiguo faltaba, condujo a término la cabeza del fauno: con la boca abierta a manera de un hombre que ría y tan bien que se veía la hondura de la boca con todos los dientes».

Por otra parte, que la potencia de Miguel Angel en el género de los retratos fuese reconocida por sus contemporáneos, nos lo revela luminosamente este trozo tomado del citado Vasari. «Había ya Miguel Angel hecho las tres cuartas partes de la obra, cuando el Papa Paulo fué a verla; y habiendo el Papa preguntado a Biagio de Cesena, su Maestro de ceremonias y persona escrupulosa, que con él estaba en la Capilla, qué le parecía, respondió que era cosa deshonestísima para un lugar tan honrado haber hecho tantos desnudos que tan des-

honestamente mostraban sus vergüenzas: lo cual que no parecía aquello Capilla de Papa sino hostel o taberna. Disgustó mucho esto a Miguel Angel y queriéndose vengar, enseguida que se alejaron, pintó a Biagio de Cesena retratándolo en el infierno en figura de Minos con una serpiente enrollada en las piernas y en un monte de diablos. Y no sirvió que Biagio de Cesena recurriera al Papa ni rogara a Miguel Angel para que lo quitara de allí, porque Miguel Angel allí lo dejó, donde se ve para memoria de todos». Del episodio citado dos cosas podemos deducir inmediatamente: que Miguel Angel, con solo haberle visto una sola vez, pudo con suma potencia y facilidad retratar perfectamente a Biagio de Cesena, con admirable parecido realístico; y quel el artista apesar de los ruegos del retratado no quiso borrar su imagen, como si hubiera querido demostrar que lo que nunca había querido hacer por lucro lo hacía donde le placía y cuando quería y al mismo tiempo con idéntica maravillosa percepción.

Al genio miguelangelesco no le estuvo negada manifestación alguna de las artes; y puesto que dominaba todas y cada una de sus expresiones, ¿por qué no habría de practicar la realística del retrato? Pocos artistas del retrato habrán amado con tanto apasionamiento la figura que lo hace palpar, que lo conmueve, que lo subyuga; y lo único que hace es esconder ese amor suyo en el eludido hermetismo, que llega a ser para él como un hábito. Las predilecciones del Ghirlandaio las heredó su discípulo; y en el transcurso de su existencia artística dejó pintados retratos en todas partes de sus obras: en los fondos de sus cuadros, en los paisajes y en las rocas, en los trajes, en los rostros y en las cabezas, en las manos, en los brazos, en las piernas...

Cuando llegue a conocerse plenamente el arte de Miguel Angel, todos, críticos y profanos, quedaremos subyugados por el estupor y la maravilla.

Miguel Angel que se desvincula de las ligaduras de los sistemas y escuelas y reglas, nos brinda con algo que a la vez espanta, conmueve y des-

completamente nuevas demuestran hasta donde puede llegar la enorme potencia del genio.

Cabezas de hombres que al más ligero cambio de luces o de puntos de observación se descomponen en otras muchas cabezas para volver a rehacerse luego y más tarde desmembrarse otra vez, aunque permaneciendo siempre en la atmósfera realística del retrato. Retratos algunos de ellos admirables, potentes grandiosos, modelados con la técnica del clarooscuro, de luces y sombras; tratados otros de manera contraria, apenas esbozados, esfumados... Análisis que casi pertenece al orden de lo misterioso será averiguar como haya llegado a crear este arte, a dotarle de tanta vida y sin embargo a poder esconderla. Pero a nosotros nos basta con reconocerlo y admirarlo. Ya que el genio es creación.

En «La serpiente de bronce» puede admirarse una cabeza enorme, fuerte de expresión dura y precisada con singular rudeza de perfiles (Fig. 1); si se la observa detenidamente, se la ve descomponerse y formar otra cabeza no menos fuerte y enérgica y expresiva: calva fren-



Detalle de las serpientes (Figura 4)

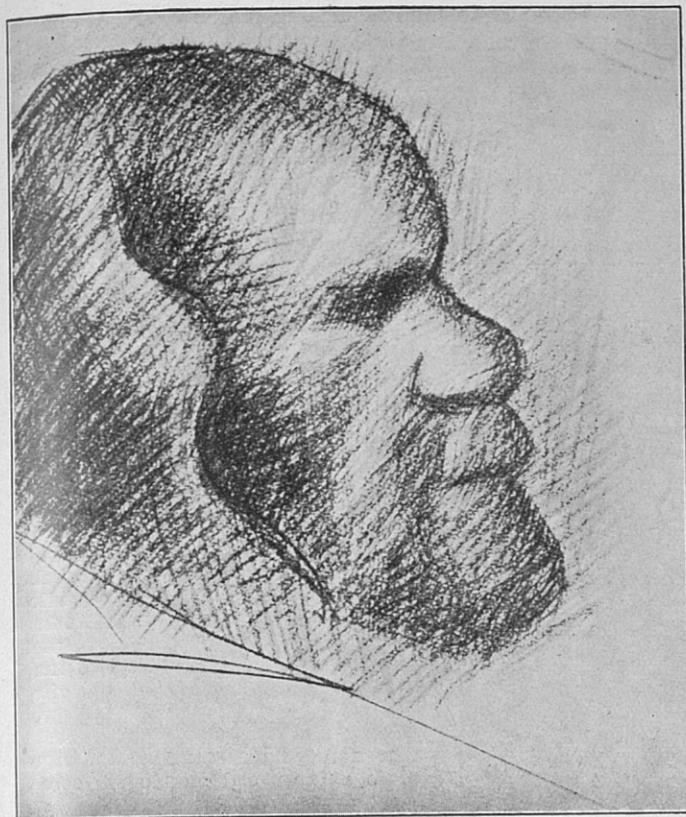


Figura escondida en la bóveda de la Sixtina

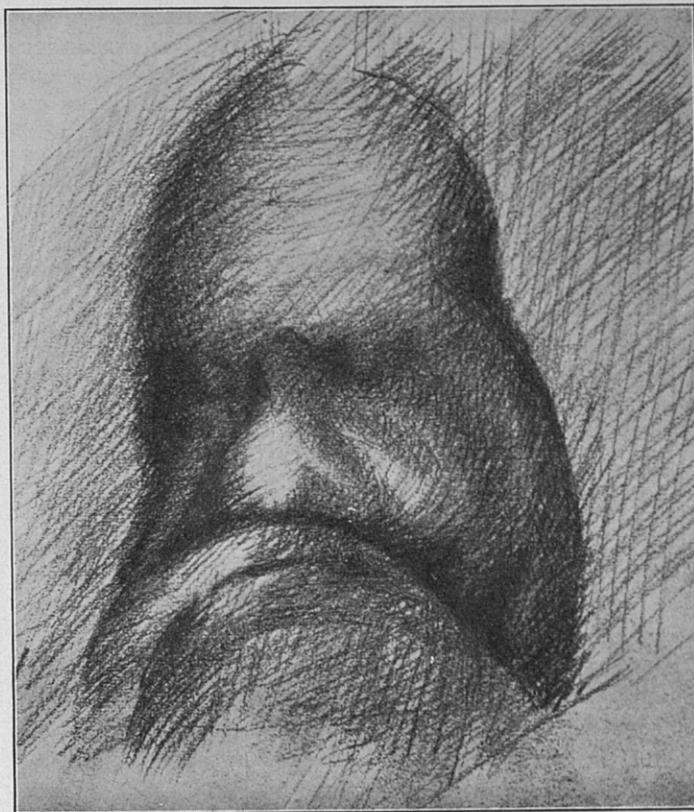


Figura escondida en el « Juicio Universal »: Autoretrato

te, ojos hundidos y fieros, boca apretada y amarga reveladora de la poderosa individualidad de un carácter duro y rudo (Fig. 2).

Si seguimos observando, iremos viendo aparecer, a partir de los pómulos, otra figura de contorno claro y nítido como carácter y como expresión (Fig. 3); y no acaba con esta la serie de rostros en que se descompone la figura primera, ya que aun surge ante nuestra atónita vista otra más que de aquella toma parte del rostro, frente, ojos, nariz, para terminar achicándose y con una expresión bonachona y resuelta (Fig. 4). Y aun podemos asegurar que quizás no terminen aquí las secretas derivaciones de aquella gigantesca cabeza: evidentemente Miguel Angel la hizo emerger, destacándola, como clave de un fecundo hermetismo descomponedor.

Con justo orgullo, pudo escribir este titánico artífice:

« David colla fromba
Io coll'arco
Michelangelo
Rott'è l'alta colonna ».

David truncó el orgullo de Goliath y humilló las falanges enemigas, ganándose la gratitud del pueblo de Israel; el artista humillará también a sus enemigos, volará en alas de la gloria, se eternizará con la potencia de su genio: porque ha roto y derribado la alta columna de la tradición artística. El poder volumétrico de las masas emergentes, los escorzos energéticos y creadores, las luces rasantes, las fusiones de las tintas, los acoplamiento de los tonos y la potencia de concepción de sus figuras visibles, rompieron los cánones de la tradición y dieron origen a otros propios del nuevo arte que con él se inicia. Todo esto vale para atribuir al genio miguelangelesco las preclaras dotes del máximo creador que lo diferencia de todos los demás

artistas antiguos y coetáneos suyos. Por eso, tenía razón él mismo al decir que la tumba de Julio II « si llega a hacerse será cosa bella, que no tendrá igual en el mundo »; como que estaba ya convencido, previamente, de la maravilla que quería crear: sabía lo que había de crear y la admiración que había de provocar.

Estos retratos que presentamos están tomados sin orden sistemático; pertenecen a la barba de Moisés, a la bóveda de la Capilla Sixtina, al Juicio Universal; pero nadie crea que son estos los únicos retratos que se puedan descubrir. La secreta figuración miguelangelesca sobrepasa a la visible, propiamente dicha.

Los presentes dibujos, obtenidos sobre fotografías que poseemos, son obra del pintor Pascual Passacantando, artista de mérito que ha procurado expresar en cada uno el mismo carácter que el soberano artista les infundió.

Si un día, en vez de la escasez de medios con que yo he conseguido obtener estos retratos, puedo disponer de los requisitos que tal trabajo requiere, toda la bóveda sixtina, el Juicio Universal, las paredes de la Capilla Paulina y quizás también las tumbas Mediceas, podrán revelar aquel intimismo que constituyó la pasión dominante del genio; y veremos entonces un nuevo elemento el hermetismo entrar a formar parte de la crítica de arte: un

elemento no solo aplicable a Miguel Angel, sino a muchos otros grandes artistas anteriores, contemporáneos y posteriores a él. Y el mundo, con grande asombro, tendrá modo de admirar la íntima expresión de su genio.

Miguel Angel se siente escultor y tal permanece a través de todas las manifestaciones de su arte: escultor en la pintura y escultor en la arquitectura; y lo mismo de la una que de la otra, debemos nosotros de-



Figura escondida en la bóveda de la Sixtina

ducir los elementos genuinos de su escultura, ya que sabido es que ninguna obra escultórica del verdadero concepto miguelangelesco llegó a ser concluida como fuera ideada por él, titánicamente. La «Piedad» que se conserva en el Vaticano es una demostración de lo que hubiera sido capaz de hacer; pero sus mismos protectores no supieron comprender su recóndita concepción y la vieron como una mera escultura. Solo cuando Julio II lo hace venir a Roma, para esculpir su monumento funerario, puede expresar su total concepto arquitectónicamente escultórico, pues Miguel Angel concibe la escultura en una total armonía arquitectónica y no fragmentada en obras aisladas o limitadas; pero la malvada envidia de sus enemigos y rivales destruye el sueño del artista que no puede realizar en su totalidad la ciclópica obra creada por su genial imaginativa y de la cual solo es una pálida idea la hermosísima pero fragmentaria tumba del Papa Julio II.

Cierto que el Moisés — que no es más que una de las tantas figuras ideadas en el conjunto arquitectónico — las figuras de los prisioneros del Museo del Louvre y las de Florencia, bastan para revelar en parte la magnificencia de la malograda obra integral.

Bien se comprende el dolor del genio que se siente formidablemente dotado de soberana potencia y que se ve imposibilitado de traducirla en realidad: su amargura, su rabia y su tormento.

Pero si el ciclo escultórico permanece cerrado a su genio, le queda abierto el de la pintura; sin embargo él prefería la dureza de la piedra a la pastosidad de los colores; y así se comprende que trate estos como el escultor la materia; y por eso en sus concepciones, que no pueden ser traducidas en mármoles, transforma el dibujo en materia y mediante la técnica del relieve obtendrá esos movimientos y esos volúmenes que nos revelan su titánica inspiración escultórica, sobre todo en su primera obra pictórica: en la bóveda de la Sixtina.

Pero también su existencia de pintor parece perseguida por la desventura. Pablo III le obliga a borrar cuanto creó su mano en la pared, delante del altar, todo lo cual estaba directamente coordinado con lo que había pintado en la bóveda; y para obedecer a los designios del Papa, tuvo que destruir aquella parte de su obra que completaba maravillosamente la grandiosa epopeya pictórica, como ahora veremos. Miguel Angel había ideado una serie de escenas que traducían las palpitaciones de un acontecimiento altamente universal. Pero Paolo III, prefiriendo el drama a la epopeya, obligó al artista a afrescar el Juicio Final. Un día, este terrible drama escandalizó a los espíritus mezquinos y como para reparar tal escándalo se consiguió que el Pontífice ordenara cubrir aquellas castas desnudeces con amplia aplicación de lienzos y paños; y de igual modo que la unidad ideal de la bóveda quedó rota, quedó entenebrecida su belleza. Manos delictuosas hicieron pedazos el cartón de la Batalla de

las «Caseine», de modo análogo a como la cúpula fue atormentada por Bernini.

Su genio daba entonces como ahora, verdadero miedo; y pobres hombres atormentados por la sombra del gigante, se han venido encarnizando en reducir a la proporción de su vista miope, la desmesurada grandeza del artista sin par. Sin embargo esta potencia creativa suya no lo ensoberbece; al contrario, humildemente nos advierte que su su cincel al modelar la piedra se mueve por obra de una suprema voluntad:

« Se il mio rozzo martel i duri sassi
forma d'uman aspetto or questo or
[quello
dal Ministro, che 'l guida iscorge e
[tiello
prendendo il moto va con gli altri
[passi;
Ma quel divin che in cielo alberga e
[stassi,
Altri, è si più, col proprio andar fa
[bello;
E se nessun martel senza martello
si può far, da quel vivo ogni altro fassi.
E perchè il colpo è di valor più pieno
quant'alza più se stesso alla fucina,
sopra il mio, quest'al ciel m'è gito a
[volo.
Onde a me non finito verrà meno,
S'or non gli da la fabbrica divina
aiuto a farlo, c'al mondo era solo ».

Se sentía escultor Miguel Angel, pero su genio eminentemente pictórico llega a alturas a las que la escultura no podía aspirar; y si Julio II con su ferrea voluntad no le hubiera obligado a pin-

tar, el mundo habría perdido lo más alta expresión pictórica imaginada por el sumo artista.

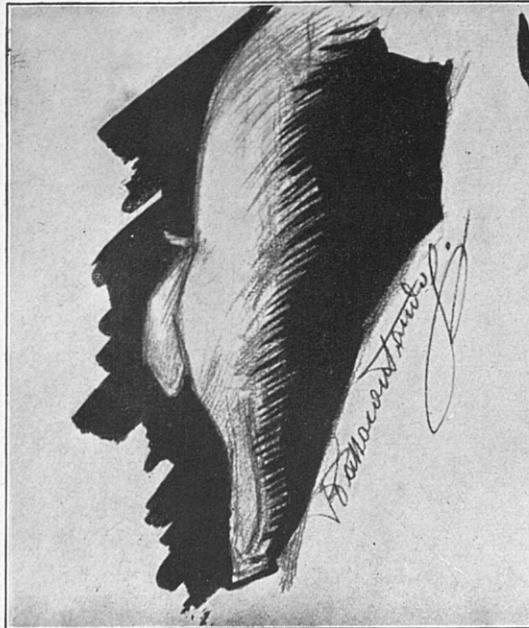
El estremecimiento de lo que sentía como escultor supo transmitirlo a su pintura, dotándola de una potencialidad de masas y volúmenes que revelan la vocación escultórica; y al mismo tiempo, la imaginación del pintor da alas a su genialidad para conducirle a alturas inexploradas antes, a ideales inalcanzados. La escultura no podía aspirar a idealidades tan extremadas; pero Dios que lo había enriquecido con tales facultades, había dispuesto que el genio miguelangelesco se mostrara no solo a través de su poderosa escultura, y del vuelo ardiente de su poesía sino revelando al mundo asombrado el aliento divino y la expresión conmovedora y subyugadora de la pintura.

Al principio de este artículo sentamos una afirmación al decir que Miguel Angel no fué solamente un escultor, ni pintor únicamente, ni grandísimo arquitecto y poeta sino que poseyó dotes de sabiduría tan excepcionales que imprimió a toda su obra el sello del genio.

Pero fervoroso creyente, este titán del arte, rinde supremo culto a la idea de Dios en toda su obra inmortal y ya hemos visto su lucha al sentir la grandeza y perfección de la obra Divina y el tormento continuo que experimenta al querer interpretarla, pues sentía todas las maravillas de la creación.

Cuanto más le estudiamos más se arraiga nuestra convicción de que en Miguel Angel no hay deficiencias; su genio es completo.

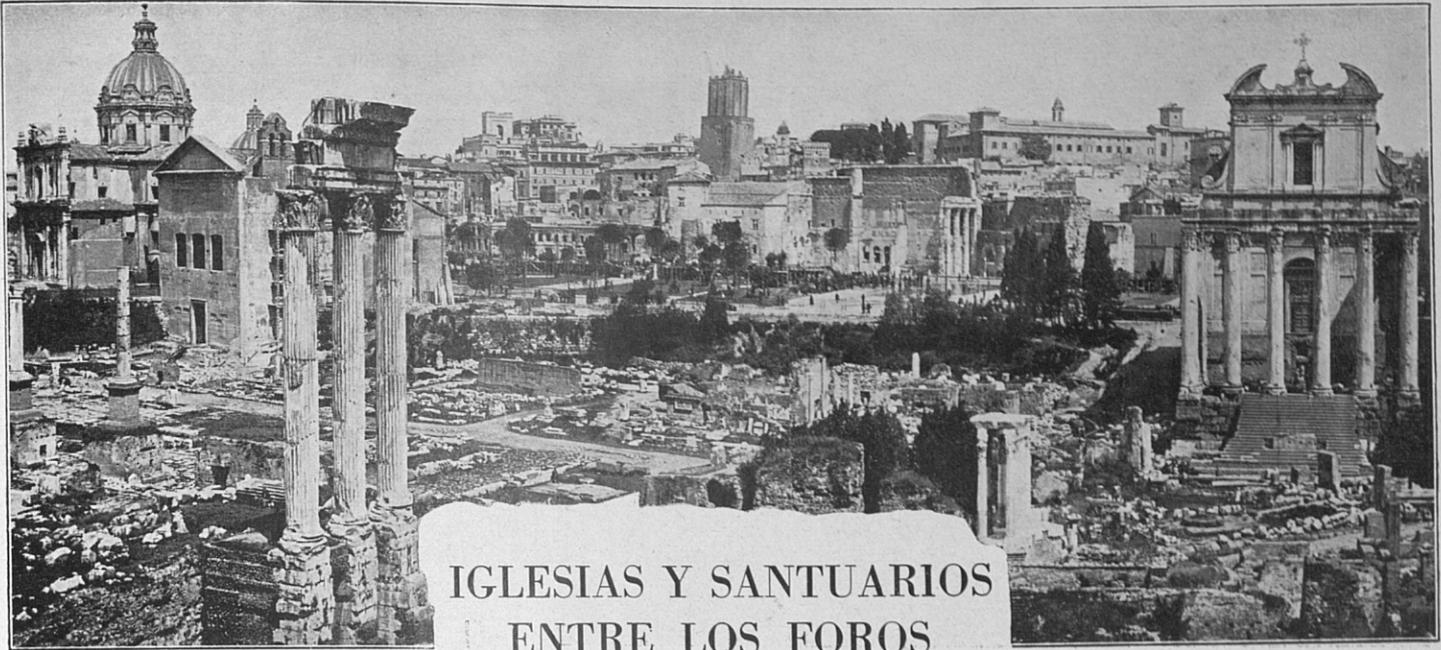
Giuseppe Parroni



Autoretrato en la barba de Moisés



Retrato de Julio II en la barba de Moisés



IGLESIAS Y SANTUARIOS ENTRE LOS FOROS

De izquierda al centro: Santa Martina y San Lucas, San Adriano (Curia)

El descubrimiento y la reconstrucción parcial de los

Foros, desde los de Augusto y Nerva hasta el de Julio César y el Foro Olitorio, y el consiguiente trazado de nuevas calles han hecho que quedaran, en forma más destacada, venerables basílicas y santuarios ilustres, existentes en las proximidades.

Aunque estas iglesias, en distinta graduación, ofrecen el esplendor artístico que caracteriza a casi todos los edificios de la Ciudad Eterna, son más interesantes sin embargo por los recuerdos religiosos de primer orden que despiertan.

Estas mansiones del Señor, tan bellas y silenciosas, han ganado mucho por encontrarse en las proximidades de los grandes edificios de la Roma imperial, pues los recientes trabajos han sido de felices resultados para la mismas. Antaño se erguían en callejuelas miserables y angostas, entre antiguas y ruinosas construcciones; hoy, por el contrario, se alzan esbeltas, cercanas al Coliseo, donde nuevamente quedó plantada la Cruz, junto a los Foros imponentes, recientemente descubiertos. Ahora, presentan aquellas un aspecto distinto y, a veces, sugestionan al contemplarlas. En otros tiempos, para encontrarlas sus admiradores, tenían que arriesgarse por un laberinto de callejas y contentarse con el efecto producido por sus fachadas austeras, de líneas solemnes. Hoy, sus muros, sus ábsides, tan características, se destacan en el azul luminoso. Los campanarios romanos y las airoas estatuas de estilo barroco encuentran, a veces, el marco de un arco inmenso y gozan de perspectivas, hasta hoy desconocidas, que recrean a nuestros ojos.

Santa Maria Nova merece figurar, en lugar destacado, entre este grupo de santua-

rios. Es el primero que surge arrancando del Anfiteatro

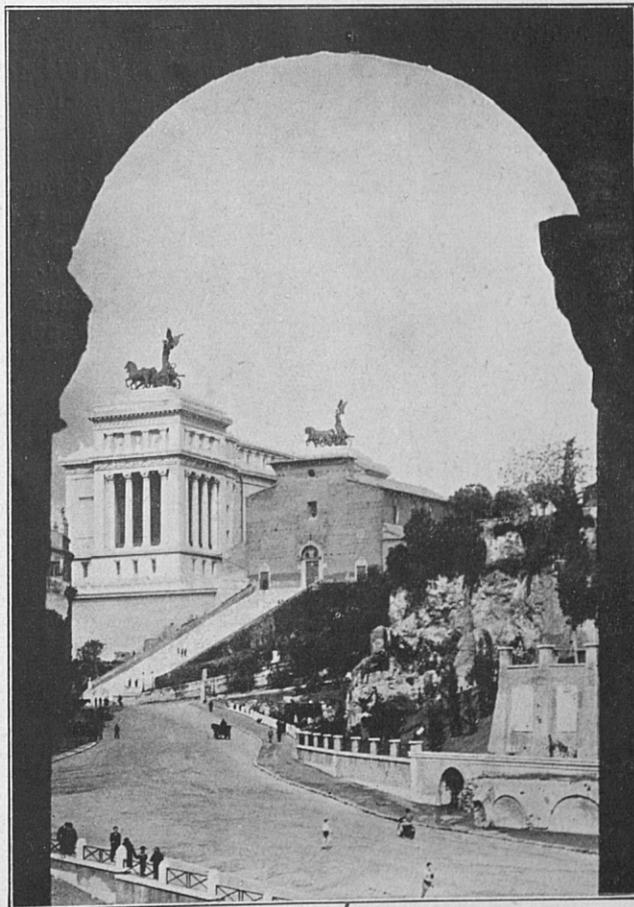
que fué estadio glorioso de los mártires. Como una estrofa preliminar de un inspirado himno de Prudencio, está emplazada en el extremo más elevado de la *Via Sacra*, junto al arco de Tito. El pueblo la designa voluntariamente con el nombre de una heroína cristiana del siglo XV.: Santa Francisca Romana, la *advocata urbis*.

De sus primitivos tiempos, solo quedan los bloques de basalto que, en su cruce, conservan las huellas que dejara *San Pedro*, cuando se arrodilló al tiempo que *los demonios elevaban por los aires a Simón el Mago*.

La basílica está a cargo de los monjes benedictinos del Monte Olivete, Pío XI acaba de concederle el privilegio perpétuo de las estaciones Cuaresmales para el jueves de Pasión. Un bajo-relieve del sepulcro de Gregorio XI recuerda la gloria del Pontificado, cuando Catalina de Siena trajo, nuevamente, al Papa desde su destierro de Avignon.

Los mosaicos del ábside representan a Maria, sentada en un trono, o rodeada de los Santos Apóstoles. Un cuadro, que, milagrosamente, escapó de las llamas de un violento incendio, nos muestra a la Virgen estrechando a su Divino Hijo en sus brazos. Ante esta misma imagen, Francisca de Ponziani, con sus compañeras hizo, el 15 de agosto de 1495, su oblación al monasterio de *Santa Maria Nova*. Este mismo monasterio, tan hospitalario, a través de los tiempos, con los sabios, y los artistas, recibió en sus claustros a Tarcuato Tasso y Franz Liszt.

La diaconía cercana de los santos hermanos médicos, Cosme y Damián, ocupa el área de dos edificios de la edad imperial: el templo llamado de la *Sacrae Urbe* y el de Rómulo, hijo de Majencio, unidos, más tarde pa-



El Aracoeli visto desde un arco del Teatro de Marceio



Iglesia de los SS. Quirico y Julita y al lado el Foro de Augusto

ra formar una sola Basílica cristiana. Los Papas que solían cantar en ella las Vísperas del Domingo Cuasimodo, fueron embelleciéndola, sucesivamente, hasta que Urbano VIII, deseando reconstruirla, modificó y decoróla, de tal manera, que originó una *concordia discors*. En efecto; la magnífica pavimentación y los bellísimos frescos de las paredes, no guardan afinidad con el cielo raso historiado donde las abejas de los Barberini vuelan zumbadoras alrededor de dos confesores de la fe.

Los arcos rasgados de las capillas alcanzan casi la misma altura que el triunfal donde, en un principio, estaban representados los ángeles y los atributos de los Evangelistas y el Cordero aclamado por los veinticuatro ancianos, colocados entre los siete candelabros. Este mosaico ha sido mutilado; la restauración de Urbano VIII eliminó dos Evangelistas y casi todo el grupo de ancianos. En cambio hánse rehecho, casi por completo, ciertos personajes del mosaico del ábside, donde San Cosme y San Damián son presentados a Cristo por los Príncipes de los Apóstoles, asistiendo Felix IV y Teodoro. El fastuoso altar mayor, ejecutado con arreglo a los dibujos de Domenico Castelli, y adornado de columnas en negro antiguo, quita visualidad al mosaico descrito, no permitiendo contemplarlo a gusto.

Fuera de estas disonancias, la basílica de San Cosme y San Damián no carece de belleza; sus capillas atesoran cuadros de gran mérito y frescos notables. Los religiosos de San Francisco que la custodian ejercen un fecundo apostolado y en ella se venera la imagen de la *Madonna della Salute*.

San Lorenzo in Miranda, el santuario próximo, no es otro que el templo elevado a Antonino Pio y a su mujer Faustina, transformado en iglesia, hacia los siglos VII y VIII. Se cree que San Lorenzo escuchó en este lugar la sentencia que le condenaba a muerte. La expresión *in Miranda* parece recordar las magnificencias del Foro, o tal vez fuese el nombre de una matrona bienhechora de la Basílica. Mar-

tín V. cedió esta iglesia, en 1430, al *Nobile Collegio degli Aromatari* y muchas de las obras de arte que la decoran son donativos de los antiguos herbolarios, miembros del Colegio.

En el lado opuesto de la *Via dell'Impero*, cerca del Foro de Nerva, levanta su pequeña fachada la iglesia de los Santos Quirico y Julita. Del antiguo santuario solo queda el ábside, cuyos mosaicos representan a San Esteban y San Lorenzo. Este edificio data de tiempos de San Lorenzo y fué consagrado por el Papa Vigilio. Se reconstruyó para el Jubileo de 1475 y, en el siglo XVII, se modificó por completo. Los santuarios situados al pie del Capitolio tienen un aspecto más imponente. San Adrián que se levanta, perpendicularmente, sobre el Foro romano viene custodiando los restos de *Comitium* y de la *Curia Hostilia*. La Iglesia de San Martín y de San Lucas, en cuyas proximidades acaba de ser desenterrado el Foro de César, ostenta su fachada, obra de Pietro de Cortona. En su cripta suntuosa se conservan los recuerdos de numerosos artistas, de *Gaudenzio*, el arquitecto del Coliseo, entre ellos.

La prisión Mamertina, abre sus calabozos bajo el santuario que posee un venerado Crucifijo. Y, sobre este santuario, la Cofradía de los Carpinteros erigió otro Templo en honor de su patrono San José. Esta construcción data de 1538, durante el Pontificado de Pablo III, Farnese, y se debe al arquitecto Giacomo della Porta.

La *Via dell'Impero* bordea en este punto el monumento de Victor Manuel de una parte y, en el lado opuesto, se alzan las Iglesias de Santa María de Loreto y del Santo Nombre de María, frente a la columna de Trajano. Tuerce después hacia la Plaza de Venecia donde se levanta el antiquísimo «titulus» de San Marcos. Aquí termina la *Via dei Monti* y comienza la *Via del Mare* que pasa delante del Capitolio y del Aracoeli.

Coronando los ciento veinticuatro escalones votivos que conducen a sus pies, Santa María del Capitolio se yergue dominante en la cumbre capitolina. La Santísima Virgen tiene su trono allí donde, antaño, estaba el Arco de la colina,



La iglesia del Nombre de Maria



San Nicola in Carcere visto desde la « Via del Mare »

en la cual, según la leyenda, una visión mostró a Octavio el altar del primogénito de Dios.

En un tiempo custodiaron este monasterio monjes de vida muy austera; después, por voluntad de Inocencio IV, pasó a los Franciscanos; pero la Iglesia de Aracoeli fué siempre el santuario del pueblo y del Senado. En la Edad Media, Carlos de Anjou, la visita como senador y Cola di Rienzo arenga al pueblo desde ella. Se celebra el triunfo de las armas romanas después de la batalla de Lepanto

y siempre, en todos los siglos, participó este santuario en las manifestaciones, más o menos agitadas, de la política romana. Sus columnas majestuosas, sus altares venerables, sus múltiples obras de arte, hacen de este santuario una de las joyas más preciosas de la corona de la Ciudad Eterna. Las imágenes milagrosas alternan con las estatuas de los Pontífices; sepulcros de reinas, sarcófagos de Cardenales se alinéan con los de legistas, senadores y guerreros célebres. Se camina con temor sobre su suelo a fin de no pisar las tumbas orladas con figuras yacientes. ¡Qué fuerza evocadora tiene la Muerte en este recinto! Generaciones que cayeron, durante siglos, unas tras otras, nos recuerdan que esa será nuestra suerte y nuestro destino. Por ellos y por nosotros el Santo Sacrificio se ofrece, incesantemente, en los



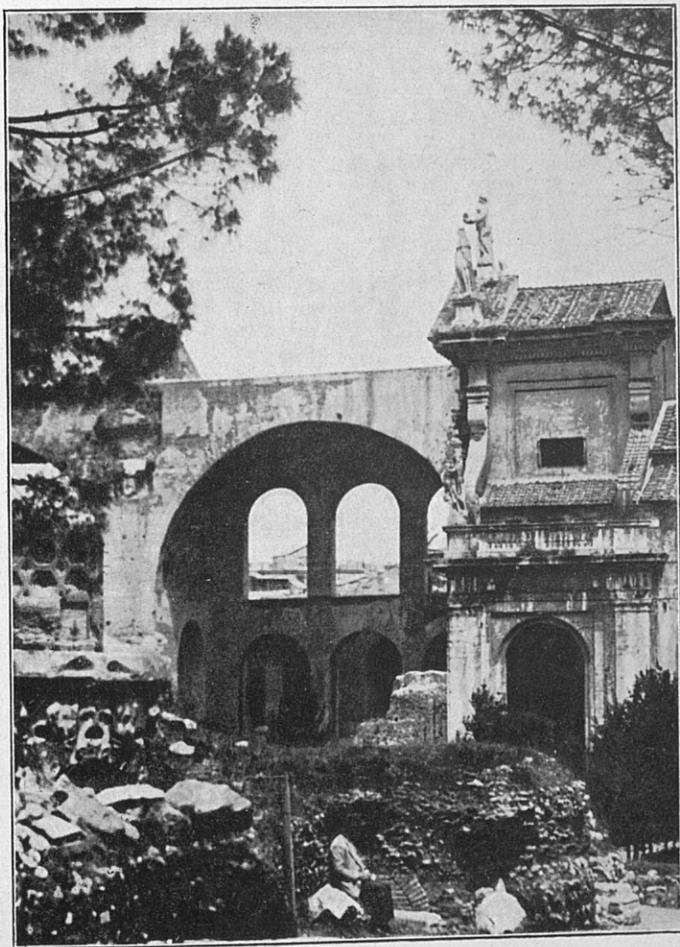
Cúpulas de la iglesia del S. Nombre de Maria y N. S. de Loreto

Altars y los Franciscanos, vestidos con su tosco sayal, cantan el *opus Dei*.

Desapareció el claustro, pero, vive el recuerdo de los Santos que lo habitaron: Buenaventura de Bagnoregio, el Doctor Seráfico, Bernardino Albizeschi, de Siena, Juan de Capestrano, Giacomo Montegrandone, héroes intrépidos de la fe y de la civilización. Y junto a ellos, San Diego, humilde y caritativo, San Juan Lantrua, martirizado en China, cuya cuerpo reposa a la izquierda del altar mayor, escritores y mecenas como

José M. de Evora, *el Portuguésito* fundador de la preciosa biblioteca del Aracoeli

Todavía irradia la poesía franciscana, desde esta colina, con las graciosas representaciones del Nacimiento. Por Navidad, multitud de gentes suben al Aracoeli para venerar la estatua del Niño Jesús, tallada por un franciscano en un trozo de olivo de Jerusalén. Los niños se suceden, sin interrupción, en una tribuna, dedicando ingenuos discursos al *Santo Bambino*. Y junto a estos gozosos recuerdos de Navidad, la Capilla octogonal, donde reposan las cenizas de la Emperatriz, Santa Elena, que hizo traer a Roma las reliquias de la Pasión, evoca el recuerdo de las lágrimas que los justos han vertido sobre el doloroso Calvario de Jesús.



Fachada lateral de Santa Maria Nova y Basilica de Massenzio



La Carcer Mamertina y la Iglesia de «S. Giuseppe de' Falegnami»



Santa Maria Nova con su campanario, el Coliseo y el Arco de Tito

La *Via del Mare* avanza entre la Roca Tarpeya y la casa medioeval de las Oblatas de *Tor de' Specchi*. Tuerce, después, delante de la masa imponente del teatro Marcelo, despejado de las construcciones que le ocultaban y llega a la antigua Diaconía que fué más tarde la Colegiata de *San Nicola al Carcere di Tulliano*.

El gran Obispo de Mira, que con tanto fervor invocan los pueblos eslavos, contó en Roma antiguamente con muchas iglesias dedicadas a su nombre. Después de la demolición de *San Nicola in Arcione* y de los *Santi Nicola e Biagio ai Cesarini*, sólo quedan tres: la de los *Incoronati* de la Plaza Padella, la de la *Via dei Prefetti* y ésta de la *Via del Mare* que ya, en el siglo VIII, se levantaba sobre las ruinas de tres templos republi-

canos del *Forum Holitorium* en la parte de la ciudad que preferentemente era habitada por los Griegos y los Orientales.

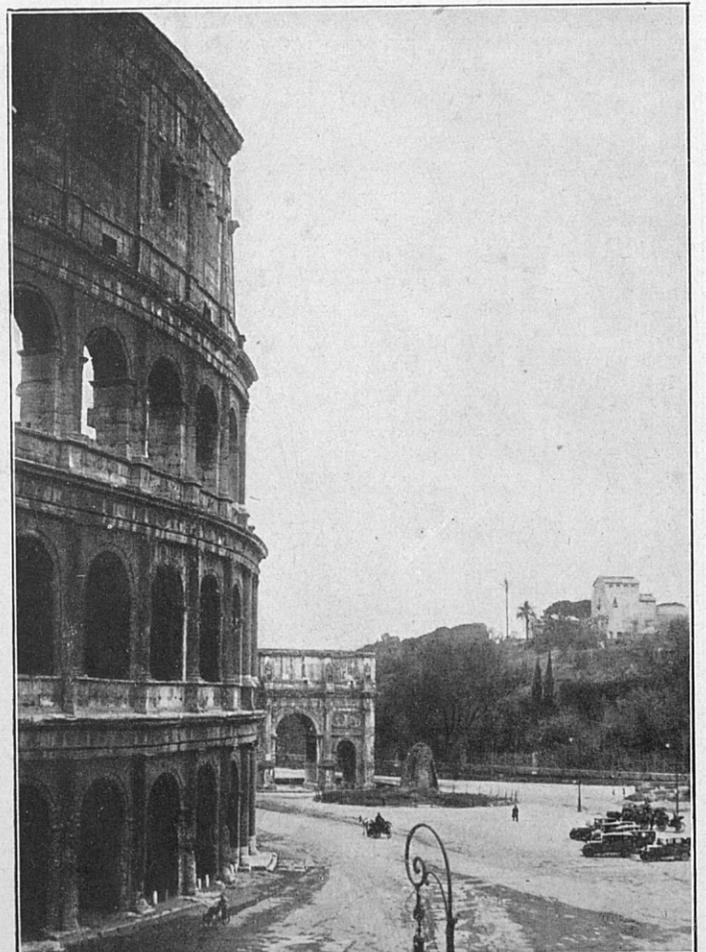
La fachada construida por Giacomo della Porta, costeada por el Cardenal Aldobrandini se destaca actualmente al lado de la torre maciza de su campanario en medio de las sugestivas ruinas de este Foro. Las pinturas célebres de la antigua Confesión han pasado al Vaticano; pero la Iglesia aún conserva un Cristo antiquísimo y una reliquia de la Preciosa Sangre que dió origen a la Cofradía del mismo nombre. Posee también la imagen milagrosa de Nuestra Señora de Guadalupe, la poderosa Patrona de Méjico y de toda la América

latina. Hemos descrito parte de los tesoros y la historia de estos templos agrupados en la nueva zona descubierta al reconstruir y dar vida a tantos recuerdos evocadores que encierran los antiguos Foros. Por hoy suspendemos, en el templo de San Nicolas, la visita de tan hermosas iglesias alineadas a lo largo de las nuevas arterias urbanas que unirán los montes Albanos y el mar.

Luigi Huetter



Santa Martina y San Lucas y parte de la «Curia Ostilia»



Parte del Coliseo, Arco de Constantino y, en alto, San Bonaventura al Palatino



El rincón de los cipreses de la Villa Pontificia de Castel Gandolfo



La iglesia católica más antigua de Inglaterra: Santa Etheldreda

Hay en Londres una calle que desemboca en Holborn, una de las arterias más concurridas del centro de negocios, que alinea a sus lados edificaciones del siglo XVIII, en su mayoría dedicadas a oficinas. El color rojizo de la ladrillería de las casas sólo se interrumpe en el lugar donde dos plátanos ocultan a medias una gran vidriera y la fachada de piedra de una iglesia antigua. A la entrada de esta calle, se encuentran la garita de un guarda y una puerta de hierro que se cierra de noche, porque *Ely Place*, única en su género, goza de privilegios que datan de la Edad Media.

Perteneció, esta calle, hasta el siglo XVIII al Obispo de Ely, y, aunque emplazada *in the liberty of London* (en el suelo libre de Londres) pudo escapar a la jurisdicción de la ciudad y parte de su inmunidad fué confirmada por un acta del Parlamento, el año 1842. La policía de Londres no puede entrar en *Ely Place* de no ser solicitado su concurso. Residen habitualmente en ella ocho personas con derecho a su administración local que corre a cargo de seis magistrados encargados de fijar los impuestos. De noche, en el silencio de la calle desierta, suena, como antaño, la voz del sereno que canta las horas y el tiempo.

No tan sólo por estas razones es *Ely Place* única en su género.

Una de las mayores tristezas de los católicos ingleses

la motiva la obligación de celebrar las espléndidas ceremonias del culto en iglesias modernas, de construcción reciente, mientras que las construidas por la fe y el fervor de nuestros antepasados, las catedrales, las abadías, las iglesias parroquiales de la Edad Media, fueron enajenadas y en sus naves resuenan todavía los fríos acentos de las ceremonias protestantes.

En la soledad y aislamiento de *Ely Place*, tan escondida que muchos católicos la ignoran, existe, sin embargo, la Iglesia de Santa Etheldreda, templo católico, verdadera joya de la arquitectura medioeval. No sólo el exterior, también los sótanos son dignos de atención, por encontrarse en ellos en una cripta, la antigua basílica episcopal de Londres, la Iglesia más antigua de Inglaterra.

A la cripta se llega por un claustro medio alumbrado, abierto al mediodía y tan pronto como se entra en la antigua basílica, al tumulto de la vida agitada de nuestros días, sucede una paz centenaria.

Una arcada moderna sustituye la antigua, poniendo un marco a la escalera que huye, serpenteando. Coronando sus tramos, se levanta un frontispicio ojival, de estilo medioeval inglés, de varias arcadas, sostenidas por esbeltas columnas: es el ingreso al templo que en nada difiere del que Juan de Kirkby, Obispo de Ely y tesorero de Eduardo I, hizo construir contiguo a su pa-



Santa Etheldreda: interior de la iglesia que data del siglo XIII

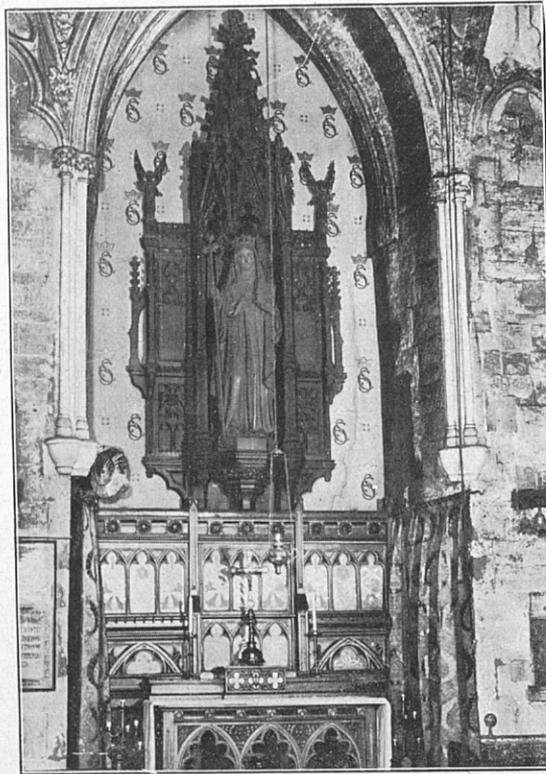
lacio de Londres en 1929. La forma de esta iglesia obedece a un plan basilical, como la iglesia inferior, de una sola nave o ábside rectangular; el cielo raso, arqueado como la quilla invertida de un navío, sostiénelo todavía el primitivo maderamen de castaño. La « Reforma » vió desaparecer las estatuas de Santos, colocadas en cónsolas de piedra entre los ventanales; desaparecieron también las policromadas vidrieras; sólo queda el cerco de piedra que, graciosamente, rodea las ventanas. Las orientadas al este y oeste son las mayores de Londres, ya que superan a las de la Abadía de Westminster. En general, el estado de conservación es muy deficiente, debido a la atmósfera del « moderno Londres » cargada de gases clorhídricos: las reparaciones serían tan necesarias como costosas.

La iglesia, en su exterior, está construída con piedra de sílice y en el interior con piedra de Caen que, en la Edad Media, era traído como lastre en los navíos que llegaban a Londres.

El estilo de su construcción nos anticipa, con 40 años de anterioridad, la idea primera de lo que había de ser el gótico adornado. Se caracteriza por la esbeltez de las líneas, la talla delicada, la rica ornamentación que une, en un todo armonioso, las arcadas de las ventanas y sirven de dosel a las imágenes de los santos. Algunas de estas, las antiguas, hánse reemplazado por otras modernas; pero dos de las primitivas tienen un gran valor histórico. Una representa a Santa Brígida de Irlanda; es de madera pintada; data del Renacimiento; se restauró en el si-

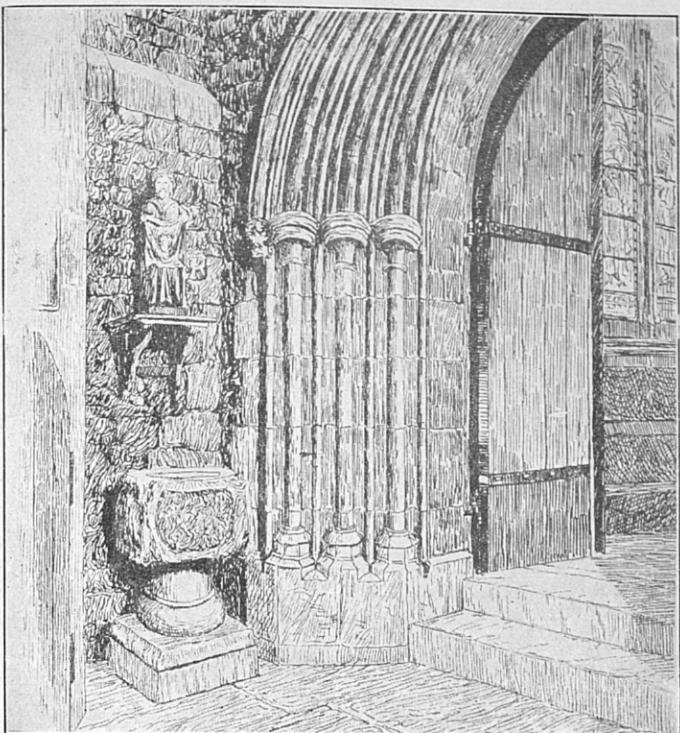
glo XVIII y actualmente se venera en la cripta. La otra es una obra española del siglo XV, representa a San Pedro llevando el Lienzo de la Verónica. La regaló, aunque parezca extraordinario, un judío anticuario de la vecindad; lo que demuestra el afecto que todos sentían

por el Rector de Santa Brígida. Por maravillosa que sea la iglesia medioeval, lo es aún más la cripta. Sus dimensiones son las mismas que las de la Basílica superior: 27 metros de largo por 11 de ancho. Los muros, de tres metros de espesor, están construídos con piedras silíceas y calcáreas unidas entre sí fuertísimo por una mezcla de cemento cuya composición no ha sido posible encontrar. Esta cripta data de tiempos de la Bretaña Romana y bien pudiera ser la de aquel *Rusticus Episcopus Londinensis* que, según un documento vaticano, asistió al Concilio de Arles, en 315. Aunque algunos arqueólogos pongan en duda la posibilidad de un origen tan antiguo, parece asegurarlo, por lo menos, su situación particular. Como todas las antiguas iglesias de Inglaterra y siguiendo una costumbre que procedía directamente de los Druidas, está orientada de tal forma, que al salir el sol, el día de la fiesta de su inauguración, el primer haz solar bañaba el altar mayor colocado, no al este sino,

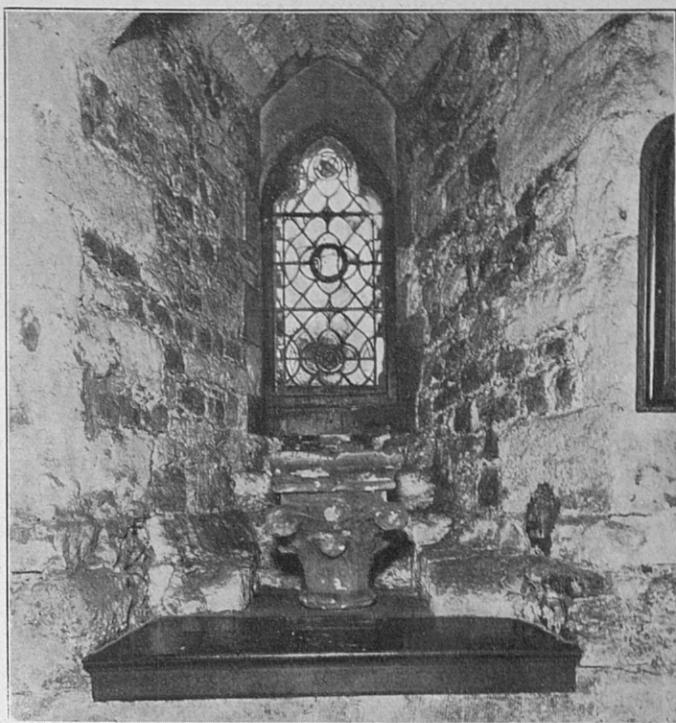


Altar con la imagen de S. Etheldreda

al oeste. Debíó ser destruída en el siglo VI, durante la invasión de los Sajones (*destruxerint edificia*, dice el Beato Bédé); pero quedaron los muros que se incorporaron a la iglesia edificada en el siglo XIII, en honor de Santa Etheldreda, una Santa sajona del siglo VII, perteneciente a la famosa Abadía de Ely.



Atrio de ingreso a la iglesia



Reja del siglo XIII

El Obispo de Ely abrazó el naciente protestantismo, por imposición de Enrique VIII, y ordenó la destrucción de las reliquias y de las imágenes. Pero, en los siglos posteriores, parece que los católicos se agruparon en esta antigua iglesia de Ely. Desde 1613 a 1632 pasa a ser dominio del embajador de España y nuevamente se celebra la Misa. Y, cuando, en 1623, a raíz de aquellas « visperas fatales » en que treinta católicos que asistían en un local al sermón dado por un jesuita, encontraron la muerte por el desprendimiento de un techado, fue en Santa Etheldrede donde se celebraron los funerales y donde algunos de ellos fueron sepultados. Fué una desgraciada muy comentada, en aquellos tiempos, el hundimiento del techado. Venían reuniéndose frecuentemente en actos religiosos similares y tal vez la afluencia de creyentes provocó la catástrofe.

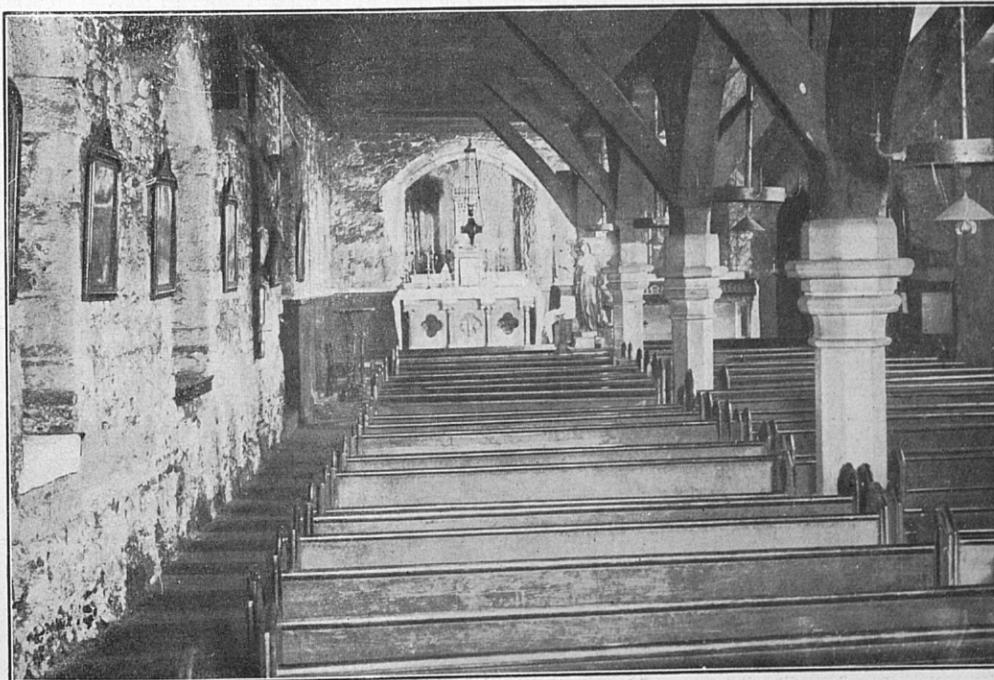
Después, durante dos siglos y medio, la iglesia pasa a los protestantes. Cambia en este tiempo varias veces de propietario y es objeto de procesos dando por resultado el último la venta, en subasta, en 1873. Fué entonces, cuando el Padre Loskart, rector de una comuni-

dad rosminiana vecina, la adquirió por la módica suma de 5450 libras esterlinas. A los tres años, en 1876, el día de Santa Etheldreda, el Cardenal Manning inauguró nuevamente la cripta. La Basílica superior sólo pudo dedicarse al culto en 1879 a causa de los trabajos de restauración. Habíanse tapiado los ventanales, y las paredes; el cielo raso blanqueado y una galería de madera de pino daban a la Basílica el aspecto de una sala de reunión no conformista.

Los buenos religiosos, al introducir nuevamente el culto católico han devuelto a esta iglesia toda su riqueza de recuerdos cristianos del pasado. En nuestros días continua bajo la custodia de los rosminianos y su rector actual, el P. Roe, tiene en prensa una historia de esta iglesia que se remonta a la aparición del Cristianismo en Inglaterra.

En Santa Etheldreda, como en ningún otro templo, los católicos ingleses, pueden sentir plenamente la continuación histórica de su fe, evocada por esta preciosa joya de arquitectura medioeval.

Barbara Barclay Carter



Cripta antigua del santuario británico



S. Pedro: talla en nogal

VISIONES DE TIERRA SANTA

BETANIA, BETFAGE Y GETSEMANI

Betania, o sea la « Casa de los Dátiles », según el Evangelio fué la localidad donde Jesús llevó a cabo los últimos preparativos para su apoteósico ingreso en el Templo de los Hebreos y desde donde envió a dos de sus discípulos en busca del asno que le serviría de cabalgadura. Allí había ido el Maestro para asistir a una cena familiar en casa de Simón el leproso; y fué durante este ágape cuando María vertió sobre su cabeza y en sus pies el unguento precioso, lo que provocó el farisaico escándalo de Judas y la amorosa defensa de Cristo: « Ha ungido mi cuerpo anticipadamente a la sepultura ». Pero, ¿donde estaba esta aldea que Nuestro Señor honró con sus repetidas permanencias?

Los evangelistas, tan sobrios de detalles topográficos, la sitúan a 15 estadios de Jerusalén; y Eusebio indica el sepulcro de Lázaro a unas dos millas de Aelia Capitolina, en la falda del Monte de los Olivos. Por su parte, San Jerónimo añade que sobre la tumba del discípulo resuscitado había sido erigido un pequeño templo.

Desde Betania, Jesús se encaminó hacia Betfage, que quiere decir, la « Casa de los Higos ». Esta localidad cuyo nombre solo se encuentra citado una vez en la Biblia, debe toda su nominación a la escena de la marcha del Maestro montado en el borriquillo; al inicio de su triunfal cabalgata hasta el Templo hierosolimitano. Sin duda, se sabe que estaba situada en el lado oriental del Olivar sagrado, pero carecemos de datos ciertos y precisos para señalar exactamente su ubicación. Las ruinas del templete de los Cruzados fueron descubiertas en 1876 y encima de ellas, los Hermanos Menores erigieron una capilla en cuyo interior se venera la famosa estela de Betfage allí mismo encontrada. En sus cuatro caras aún se veían notables decoraciones que representan un castillo, una borrica con su cria, personas con palmas en la mano, Marta y María



Panorama actual de Betania

arrodilladas a los pies de Jesús y la resurrección de Lázaro.

Pero, ¿donde tuvo lugar la escena en que Jesús — ya encaminado hacia Jerusalén — predijo que de ella no quedaría piedra sobre piedra? Allí en el siglo XII, el sitio del *Dominus flevit* estaba marcado con una iglesita levantada al norte del sendero que baja del Olivar hacia el torrente Cedrón. El santuario quedó destruido dos siglos después y en sus ruinas construyeron los musulmanes una mezquita dedicada a Jesús Triunfador; derrumbóse también la mezquita y frente a ella, al otro lado del camino, han edificado los Franciscanos una modesta capilla.

Pasado el Cedrón, Jesús subió al Moriah. En tiempos de David este histórico montecillo estaba separado de Jerusalén por un barranco ahora relleno de escombros. Una tradición muy difundida entre los Judíos supone que corresponde al altízano donde Abraham estuvo a punto de sacrificar a su hijo Isaac, en holocausto al Altísimo. Salomón construyó allí una Casa de Dios, cuya magnificencia legendaria ha originado frases proverbiales entre los israelitas; derruida bajo Nabucodonosor en el 588, fué

reedificada por Zorobabel al cabo de medio siglo. Y pocos años antes del nacimiento de Jesucristo, la hizo reconstruir Herodes el Idumeo, en estilo greco-romano.

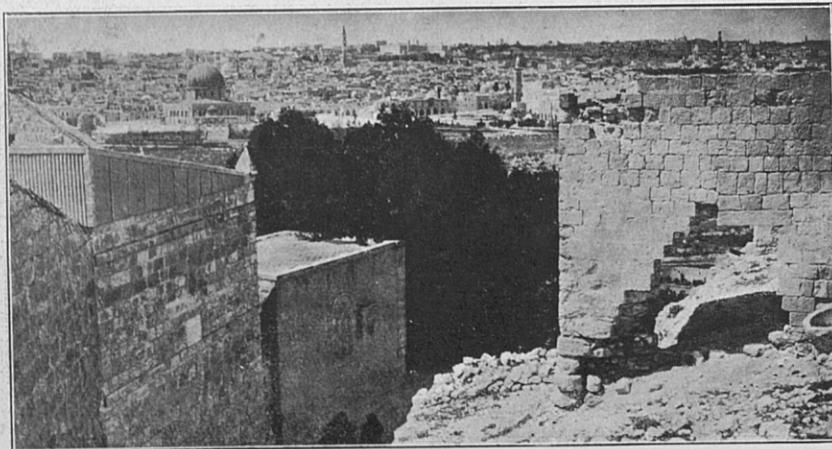
Ciertamente que cuando Jesús se fuera acercando a las murallas de la ciudad, su memoria evocaría tantos recuerdos que enlazaban su vida con el Templo. Su ingreso en la Sinagoga fué por la Puerta Aurea que aun existe; su primera restauración data del final del siglo VI o principios del VII. En tiempo de las Cruzadas se abría esta puerta dos veces al año, el Domingo de Ramos y la fiesta de la Exaltación de la Cruz; pero, desde la ocupación árabe, ha sido murada para siempre.

La Pasión de Cristo tiene su inicio sangriento en el Huerto de Getsemaní. Ninguna duda legítima puede ofuscar la autenticidad de la topografía tradicional de este santísimo lugar tendido a los pies del Olivar, en la ribera del Cedrón, y donde tuvo lugar la agonía del Maestro. Quien por primera vez visita el Jardín de los Olivos, experimenta una instintiva trepidación y un religioso miedo a profanar aquellos terruños...

Un grupo de árboles venerables, germinados de las raíces de otros antepasados, bastan casi para reconstruir, aunque parcialmente, el pai-



Estela de Betfage



Capilla y ruinas del « Dominus Flevit » y panorama de Jerusalén

saje solitario de entonces, propicio a la oración de Jesucristo. Sus cortezas martirizadas con tallos e inscripciones innumerables, parecen pergaminos vivos que repiten al mundo las trágicas escenas del primer Acto del Drama de la Cruz.

Una de las metas predilectas de los peregrinos es la Gruta de Getsemaní que se encuentra cercana a la Tumba de la Virgen. Aun se presenta como en tiempos de Nuestro Señor; la roca viva aparece ahora sin incrustaciones artificiales.

Por una extraña sucesión de circunstancias propicias, se había llegado también a ubicar en esta misma cripta el lugar donde transcurrió la Agonía, siendo así que tal lugar estaba indudablemente situado dentro de la pared del Jardín de los Olivos. En efecto, por todo un milenio, desde el siglo iv se vino asegurando que donde Cristo sudó sangre fué hacia la derecha del sendero que sube al Olivar, en el punto donde según el testimonio de San Jerónimo y Santa Silvia existió una iglesia dedicada a la memoria del gran Misterio; y en este Santuario era donde se veneraba la piedra sobre la que el Hijo de Dios estaba arrodillado al pronunciar la memoranda frase: «Padre mío, si es posible, aparta de mí este caliz». Pero cuando la invasión persa destruyó el templo, la piedra de la Agonía fué transportada a una iglesia cercana; y este hecho puede muy bien haber dado lugar al error de identificar el sitio del Sudor de Sangre con la Gruta de Getsemaní.

Por otra parte, los cristianos de rito oriental, han venerado siempre el teatro de la Agonía dentro del área del antiguo templo de San Salvador, en el Monte de los Olivos.

El santuario de la Oración derruido por las hordas de Cosroes, fué poco más tarde reedificado por obra de Modesto; pero otra vez cayó bajo la vandálica furia de Hakem en el siglo x; y en la época de los Cruzados, como pobre recuerdo de tan grandísimo Hecho solo se erigió el minúsculo oratorio de San Salvador. Fué hacia la mitad del siglo xii cuando se construyó de nuevo una hermosa iglesia; por desgracia, con la caída del Reino Latino de Jerusalén, fué siendo abandonada y deteriorada hasta llegar a convertirse en un

establo y a derrumbarse completamente en 1332. A final del siglo pasado (1891) se empezaron a descubrir sus vestigios; y en agosto del 1920, la Custodia Franciscana de Tierra Santa inició unas excavaciones para preparar los cimientos de una nueva Basílica, que había de ser erigida en el área misma de la iglesia del siglo xii. Durante los trabajos, afloró un pavimento de finísimo mosaico y sucesivamente quedó descubierta toda la planta del templo del siglo iv.

El plano de la Basílica y la traza de su construcción fueron pues modificadas, adaptándolas a las líneas del antiquísimo santuario de la Oración; y la edificación quedó rematada felizmente y consagrada en Pascua del 1924.

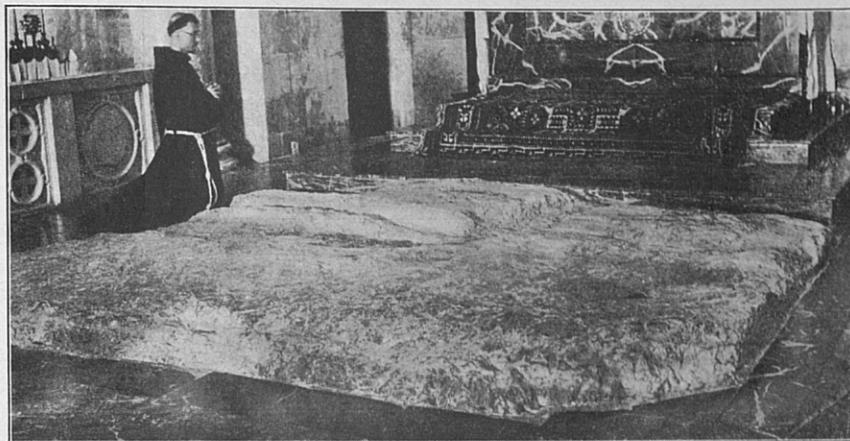
Toda la decoración de esta novísima Basílica de la Agonía está como bordada sobre el fondo único de los dolores de Cristo; se repiten en cien formas diversas los mismos motivos de las espinas, los clavos y los azotes. Pero entre todos los instrumentos de la Pasión predomina la Cruz; os la encontráis representada a cada paso que dais, os sale al encuentro por todas partes, se asoma en todos los ángulos y en cada rincón del Santuario, con una insistencia que sin embargo no cansa ni es monótona. El mismo tema de la Divina Tragedia figura ya en las

paredes externas del templo; campea en el frontón, se repite a lo largo de las once cúpulas menores y en el cuadro de los tres altares y culmina en la bóveda mayor, que a la manera de un magnífico baldaquín, se alza cubriendo la piedra de la Oración de la Agonía.

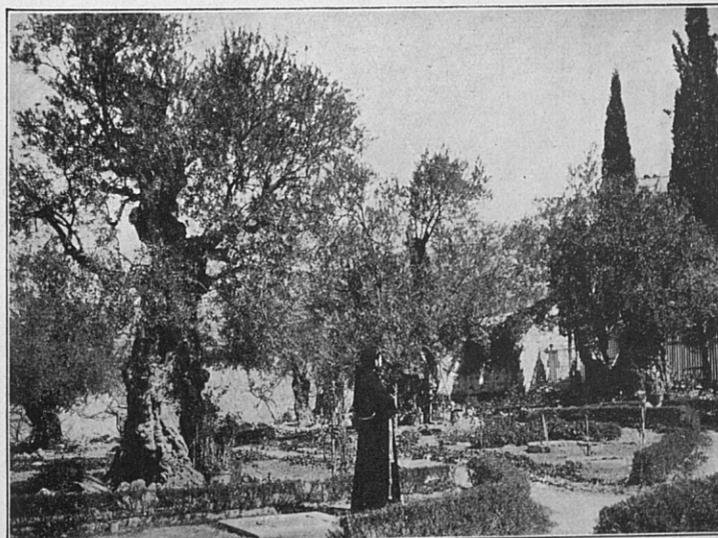
Los episodios de la Pasión que adornan el techo están enlazados entre sí con ramajes de olivo que se dirían florecidos en el tronco mismo de las columnas de esta magnífica Basílica, a cuya decoración interior han contribuido doce Estados diferentes, cuyos escudos nacionales figuran al pie de otros tantos cuadros-mosaicos.

Santos lugares, como todos aquellos de Tierra Santa, que nos permiten seguir paso a paso el camino doloroso e infinitamente meritorio que siguió Jesús para reconciliar a la humanidad con su Señor.

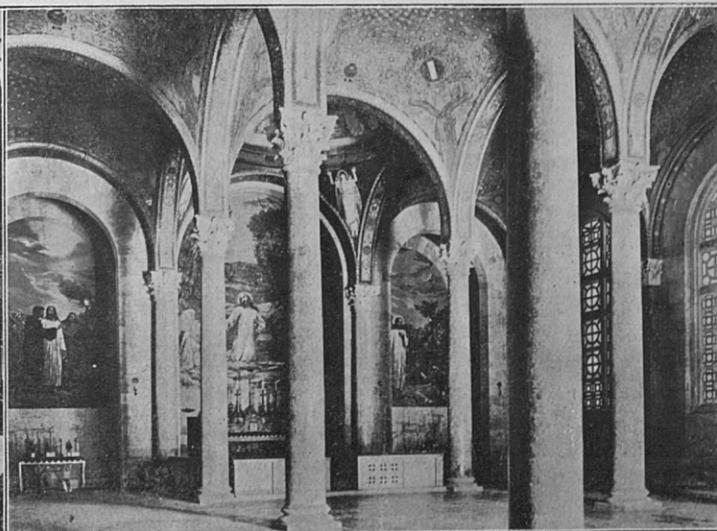
Alessandro Mombelli



La Piedra de la Agonía



Vista del Huerto de Getsemani



Interior del Santuario de la Oración

EL LAMAISMO Y

Una institución, cinco veces secular, la de los monjes tibetanos, juntamente con su organización conventual, puede considerarse como la dominadora absoluta de un pueblo inerte, a la vez que como dificultad insuperable para la obra de evangelización.

El Tibet, región todavía poco explorada y conocida, es famoso por los muchísimos monjes tibetanos que lo pueblan, reunidos en conventos y observando una regla bastante rigurosa.

Estos conventos, vastísimos y suntuosos, ofrecen más bien un aspecto de verdaderas ciudades que de monasterios. El que visita tales recintos encuentra plazas, calles, jardines, bibliotecas riquísimas y palacetes elegantes habitados por los dignatarios de la jerarquía lamaista. Francisco O de Pennabilli, Prefecto del Tibet, que habitó en Lassa durante veinte años, escribe, que en el Convento de Dapung, a unos seis kilómetros de la capital tibetana, viven cinco mil monjes y otros tantos en el monasterio de Serrá que, en otros tiempos contaba con nueve mil.

Es increíble el número de monjes que hay diseminados por estas regiones siempre envueltas en el misterio. Las provincias, consideradas como semillero de los futuros religiosos, están exentas del servicio militar y es rara la familia que no desee dar uno de sus hijos a la orden, confiando en que, algún día, pueda llegar a los más altos grados de la jerarquía.

Entre los niños, muchos abrazan la vida religiosa espontáneamente y otros, suelen ser llevados por sus padres al monasterio. Los que pueden, entregan alguna suma al convento; y los pobres son recibidos sin necesidad de donación de ninguna clase.

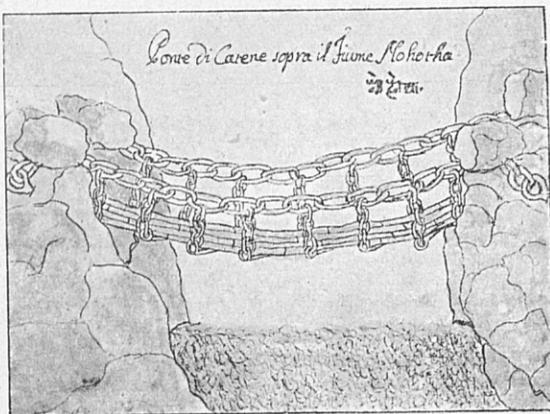
Generalmente los lamas son muy estimados y venerados por el pueblo tibetano reconocidos como maestros de las leyes. En cada convento hay un *lama* que actúa de superior, además del *ker-koo*, es decir, el que vigila la conducta de los monjes.

Los religiosos del Tibet están divididos en cuatro ramas a la primera pertenecen los *lamas*; a la segunda los *ranjamba*, o sea, los que se doctoraron después de 12 años de estudio en una universidad conventual; la tercera la forman



Padre Francisco Orazio de Pennabilli que dirigió durante 25 años las Misiones de Lassa, tradujo en italiano la historia de los lamas y en tibetano el Catecismo, escribió dos obras sobre el Tibet y compiló un diccionario italo-tibetano

necesidad extrínseca, ni obedece a una libre elección de vida sino que es consecuencia de un deseo, vivamente inculcado por un viviente cualquiera; esto es, de nacer hombre para poder darse por completo a la religión.

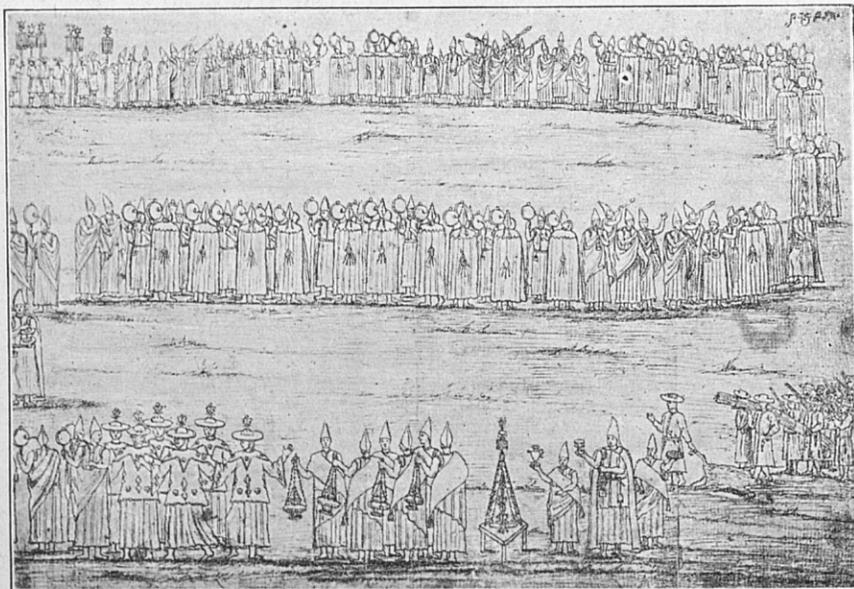


Puente de cadenas sobre el rio Nohot-ha

sus padres mismos. Aquel corta el cabello al novicio y le pone nombre nuevo; después, lo entrega al *ranjamba* que hace de maestro, enseñándole, corrigiéndole y castigándole cuando sea necesario. Permanece bajo su dirección hasta que llega a la edad necesaria para pasar a una universidad conventual donde cursa los estudios superiores necesarios a fin de obtener el grado a que aspira.

Describamos la vida conventual. Por la mañana, al despuntar el alba, dos religiosos revestidos recorren el techo del convento soplando, uno, en un caracol grande, como en una trompeta y, el otro golpeando una lata como remedando el toque de la campana.

Describamos la vida conventual. Por la mañana, al despuntar el alba, dos religiosos revestidos recorren el techo del convento soplando, uno, en un caracol grande, como en una trompeta y, el otro golpeando una lata como remedando el toque de la campana.



Ceremonia solemnisima que se celebra en Lassa el último día del año (Dibujo del P. Cassiano Beligatti del 1738)

LAS MISIONES

quienes por votos de castidad, pobreza y obediencia perpétuas se obligan al estado religioso y a una vida más austera y perfecta, y llámanse *ke-long*. Este grupo de monjes, lleva a tal grado de perfección su voto de pobreza, que sólo poseen el hábito y un plato para comer; viven de limosna y únicamente pueden recibir lo necesario para su alimentación. En el cuarto grupo figuran los *trala*, es decir, simples religiosos que no han hecho todavía la profesión.

Para ingresar en el convento no se exige edad determinada: por lo general, entran de pequeños para comenzar, cuanto antes, los estudios.

Entre estos desgraciados la vocación tiene, más bien, caracteres de superstición; creen que el profesar en la orden no es una

A fin de inculcar esta creencia y demostrar que la vocación nace ya con el individuo, como transmitida, procuran que, desde la más tierna infancia, á los cuatro ó cinco años, tomen los niños el hábito y comiencen a vivir en el ambiente religioso.

Esta superstición se halla sostenida y confortada por la ley que, en casi todas las provincias del Tibet, obliga a las familias a dedicar al segundogénito a la vida conventual. El niño que debe tomar estado religioso es presentado al *lama* del monasterio por

sus padres mismos. Aquel corta el cabello al novicio y le pone nombre nuevo; después, lo entrega al *ranjamba* que hace de maestro, enseñándole, corrigiéndole y castigándole cuando sea necesario. Permanece bajo su dirección hasta que llega a la edad necesaria para pasar a una universidad conventual donde cursa los estudios superiores necesarios a fin de obtener el grado a que aspira.

Describamos la vida conventual. Por la mañana, al despuntar el alba, dos religiosos revestidos recorren el techo del convento soplando, uno, en un caracol grande, como en una trompeta y, el otro golpeando una lata como remedando el toque de la campana.

Describamos la vida conventual. Por la mañana, al despuntar el alba, dos religiosos revestidos recorren el techo del convento soplando, uno, en un caracol grande, como en una trompeta y, el otro golpeando una lata como remedando el toque de la campana.

Es la señal para que todos los monjes abandonen su morada y revestidos igualmente, de su traje de ceremonias se dirijan al templo, donde toman asiento por orden jerárquico y de antigüedad.

Comienzan, ya a rezar oralmente, ya a leer, en alta voz, por coros, no alternos, sino continuados. Cuando a ciertos pasajes del rezo ofrecen sacrificios a sus ídolos, algunos monjes baten tambores y platos. En esta algarabía, que corre a cargo de los monjes graduados, a un momento dado suelen también participar los altos jerarcas con trompetas de cobre, flautas y pífanos.

Bien avanzada la plegaria, a una señal del *ker-koo*, levántanse dos jóvenes religiosos; se dirigen a la cocina y traen un vaso enorme, ricamente labrado y lleno de *ciá*. Van llenando, sucesivamente, la taza que cada monje tiene delante, y una vez servido al último, todos beben a un tiempo. Después continúa la plegaria.

Viene el momento en que, de nuevo el *ker-koo*, indica a los mismos jóvenes que traigan el *trhupha*, es decir un potaje de arroz caldoso, con pedazos de carne. Nueva distribución, y consumo simultáneo, como anteriormente. Al terminar la oración, vuelve cada monje a su celda. Durante el día están obligados a asistir a las conferencias simultaneadas con controversias públicas.

Tales actos celebranse en una gran plaza donde se levanta un estrado, ocupado por el *lama* que preside y designa los temas, que han de desarrollarse y discutirse.

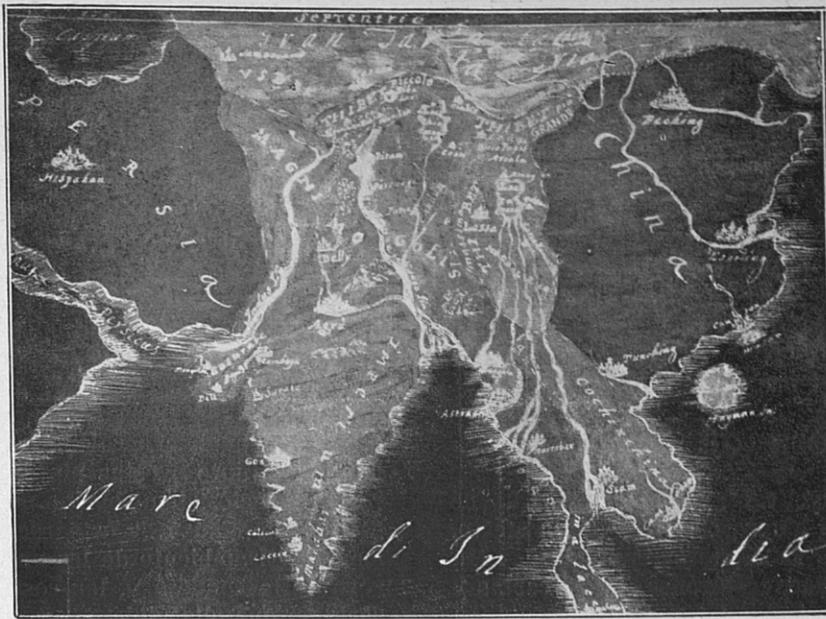
En los conventos donde no hay estudiantes, los monjes más viejos se dedican a la formación religiosa de los novicios y de los jóvenes religiosos.

Los *lamas* fueron siempre numerosísimos, señores absolutos de la nación entera a cuya costa viven, entorpeciendo,

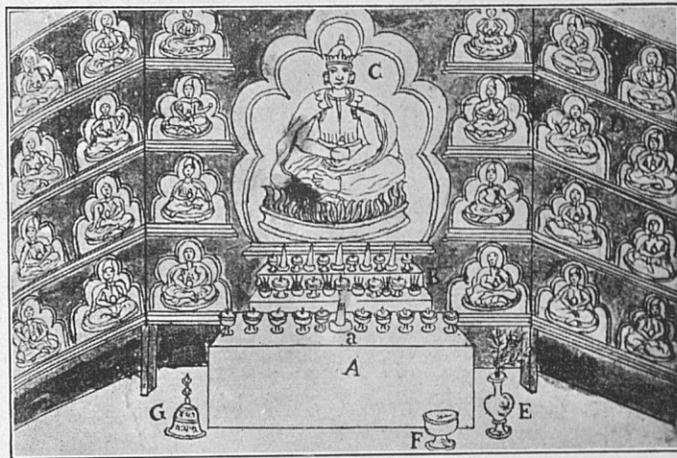
blevación de los *lamas*, el rey del Tibet decretó la expulsión de los misioneros; no contentos aún los *lamas* y con la excusa de que en la residencia de los capuchinos se escondían los libros sagrados que estos utilizaban para combatirlos, consiguieron del rey el permiso para demolerla. Pero, antes de proceder al derribo, el *Gran Lama* se apoderó de la biblioteca de los religiosos. Un siglo después, Hodgson, Ministro inglés en Nepal, visitando Lassa, logró, no si gran trabajo, recuperar los libros robados. Aunque protestante, Hodgson remitió los libros al Sumo Pontífice, Pio IX. Así terminó la misión de Lassa, después de cuarenta años de sufrimientos y de martirios.

Se ha intentado, más tarde, dar vida a estas misiones. Pero los esfuerzos, tanto de los Capuchinos como de los Jesuitas, han sido inútiles, estrellándose todos ante el obstáculo invencible, levantado por el fanatismo de los monjes tibetanos.

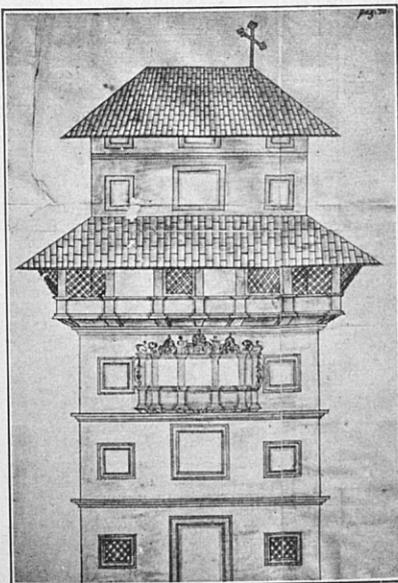
Sin embargo la obra de los Capuchinos no fué estéril. De ella nos queda un tesoro científico, de gran valor ya para los estudiosos como, para la geografos, etnólogos é historiadores sirviendoles de orientación y guía, en sus investigaciones, y de provechoso fruto a cuantos deseen conocer históricamente el Tibet.



Mapa del Tibet del P. Giuseppe de Movato, Misionero Capuchino del 1762 (Archivo de Propaganda Fide)



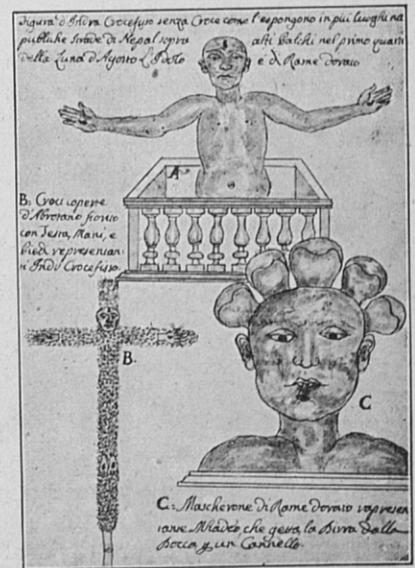
Capilla doméstica que poseen los ricos tibetanos



Dibujo de la casa dada por el Rey de Borgao a los Misioneros Capuchinos de Propaganda en 1739

lo que es peor, la difusión del evangelio. En esto ponen un empeño especial porque ven, claramente, que la introducción de la idea religiosa en el país significa su ruina.

He aquí la verdadera razón que motivó la expulsión de Lassa de los misioneros capuchinos, en 1745, cuando después de grandes trabajos y fatigas comenzaban a recoger el fruto de sus predicaciones evangélicas. Ello explica también el que, actualmente, las barreras del misterioso Tibet, estén cerradas al misionero católico. Ante la suble-



Crucifijo sin cruz, cruz de ramos floridos y otros ídolos que se exponen en las calles de Nepal

P. Clemente da Terzorio



RESEÑA LITERARIA

La Condesa de Segur

Su hijo Gaston, el angelical amigo de Pio IX, fué quien escribió su primera biografía. En 1875, en efecto, al año de haber muerto la Condesa, publicóse « *Ma mere* », en Paris. Más tarde, editáronse otras; cartas y memorias, guardadas en archivos de la nobleza, iban saliendo a luz, sucesivamente. Y hoy, a los sesenta años, es el poeta Jacques Chemeviere que recoge en las páginas, tan delicadas como respetuosas de su libro, los rasgos más destacados de la Condesa; y la « abuelita de la biblioteca de color de rosa » aquella que fué llamada « el Balzac de la infancia » por Robert de Montesquieu (*Assablées de notables*), figura, finalmente, en el gran mundo de la biografía literaria. El autor de *La Jeune Fille de neige* poseía talento y gracia suficiente para, en torno de tan simpática figura, felizmente evocada, trazarnos, a modo de estampas de un album antiguo, los relieves más destacados de aquella sociedad aristocrática que, recogida en su esplendor, presenció la caída del primer Imperio y el término del poder temporal.

Desde hace sesenta años, los libros de la condesa de Segur constituyen las delicias de los niños del mundo entero. Han ido mudándose los gustos y las costumbres; pero los pequeñuelos siempre acudieron a las fuentes aquellas de bondad y de alegría. Todavía, hoy en día, las obras de la condesa son los premios más codiciados en las escuelas privadas de Francia. Sin cesar, nuevas ediciones de los « Nuevos cuentos de hadas » vándose difundiendo, por doquiera, como si las ilustraciones de aquel mago tímido, que se llamó Gustavo Doré, fueran, el sello de una promesa del éxito más rotundo.

Las narraciones del asno de Cadichon y del general Dourakine siguen todavía embelesando a los niños.

Cosa rara el que una vocación de escritora se manifestara a los sesenta años; mas, téngase en cuenta que la Condesa fué impulsada a ello, más por exigencias del corazón, que por afición literaria. Era aquella la única manera de continuar viviendo, aún después de la muerte, entre sus pequeñuelos y sus nietecitos, así como entre todos aquellos niños que, ojos atónitos, se irían luego, congregando en torno de los pequeños Segur y Malaret, Pitray y Fresnau; de esta forma, seguiría ella ejerciendo su misión de madre y abuelita. Aquellas mismas narraciones que contaba a « sus diablillos » para que estuvieran quietecitos sobre sus rodillas, cuando volvían sudorosos y jadeantes de sus travesuras y correrías, recójelas en esos libros que, anualmente, con el nombre de un nietecito, pasan a los estantes de la « biblioteca de color de rosa ».

En aquellas veladas del viejo castillo normando, junto a los niños que, extasiados, seguían las aventuras de Violeta y el Rey Encantado, se deleitaban también en escuchar a la condesa quienes frecuentaban su tertulia. Nunca faltaban a ella dos personas muy conocidas. De horizontes espirituales diametralmente opuestos, la amistad acogedora de la anciana era el punto de paz y armonía donde se juntaban sus vidas. Eran Eugenio Sue y Luis Veuillot que fascinados por la poesía de los relatos animaron a la Ségur a escribirlos. Ya no se perderían aquellos bellos cuentos infantiles; los

aristocráticos trazos de la dama reflejaban en el papel toda la belleza, la bondad y el candor de su alma para deleite de otros pequeñuelos que, como los suyos, alegrasen la vida. Un editor solícito realizó la idea y, sucesivamente, fueron publicándose diferentes tomos ilustrados primorosamente, por Doré, con príncipes fantásticos y damiselas encantadas de quiméricos castillos.

Una nueva fiesta se iniciaba para todos los niños y un nimbo de gloria orlaba la cabellera de plata de esta émula de Dickens y Balzac. El reino de las hadas de Perrault y de Grimm se enriquecía con nuevos personajes, brava tropa guñolesca que, poco a poco, se populariza y en la que destacan figuras de mérito y relieve singular: Sofía la traviesilla, el pobre Blas, Francisco el pintoresco polichinela de la farsa, Don Juanito, el tripudo general moscovita, el vagabundo, Gri-boulle, y, junto a estas pintorescas creaciones, el avis-pado y graciosísimo sobrino de Maese Aliborón, inmortal Sancho Panza de esta recocijada trama, tan sentimental. El ambiente de las narraciones acusa el origen ruso de la condesa y, las costumbres del Segundo Imperio en que ella viviera, caracterizan a muchos personajes de sus relatos; pero sobre la influencia que los recuerdos de su infancia y de la sociedad de su época ejercieran en su temperamento, brillan en toda su obra una gran sinceridad y el más profundo sentimiento cristiano. Trece años duró su actividad literaria, paralizada por un ataque de apoplejía que nubló su mente, fuente de tanta maravilla. Su obra completa la forman veinte novelas, algunas para adultos; un tratado de higiene infantil y tres volúmenes de enseñanza religiosa, para grandes y chicos, en los que relata los grandes hechos de la historia sagrada. Senectud fecunda de una vida dedicada al hogar, a la piedad y a caridad.

Pero no sólo literariamente es interesante la vida de la condesa de Segur. También bajo otros aspectos es digna de ser comentada por los biógrafos. Su padre, el conde Rostopkine, fué el incendiario de Moscú. Era cuando la invasión francesa; Napoleón, desde una ventana del Kremlin, contemplaba las llamas que devoraban la antigua ciudad y, junto a él, un general, su ayudante de campo: Felipe de Segur. Con un nieto de este general se casó más tarde la hija del fiel gobernador de Alejandro I.

El conde Rostopkine profesaba la religión ortodoxa; su mujer era secretamente católica. Figura interesante la de esta condesa, firmísima hasta la muerte en su fé, profesada en un medio familiar opuesto y con la desaprobación de la Corte. A sus reuniones particulares asistían los Padres Jesuitas que, expulsados de los países católicos, se refugiaron en Russia acogidos por Catalina la Grande; asíduo concurrente era José de Maistre quien narra en sus *Soirées de Saint Petersbourg* estas reuniones que, por la índole de las circunstancias, tenían ese carácter secreto. Cuando la familia Rostopkine residía en Moscú el abad Surrugues, siempre fué invitado a las grandes fiestas dadas por el conde. Jamás le olvidaba en sus invitaciones la condesa y durante la fiesta, alternando su conversación con unos y otros, se acercaba al sacerdote y fingiendo, en el decir, cierta desenvoltura y garbo, se confesaba con él y recibía de sus manos un relicario de oro que contenía las Sagradas Formas con que cada mañana comulgaba.

Esta fé católica la heredó de su madre, la condesa de Segur y la reveló en Francia, más tarde, cuando por su matrimonio fué dama del Segundo Imperio. E inculcada luego en el corazón de sus hijos, brotó espléndidamente ya que todos ellos fueron católicos destacados. Monseñor Gastón de Ségur brilló en la Corte Pontificia de Pio IX; era amadísimo del Pontífice. Ciego aún lleno de vida, se reintegró al hogar y dedicó su vida, por entero, a los pobres. Anatole fué el historiador cristiano que escribiera *Los mártires de Castelfi-dardo* y Eduardo, en unión del conde de Mun, el fundador de los « Círculos católicos para obreros ».

La condesa vivió todos los grandes acontecimientos de su siglo, comentados en las numerosísimas cartas que de ella se conservan, dirigidas a sus familiares y muchas amistades. En, aquellas cartas tan sentidas que comentan el fin de la soberanía temporal del Papado refleja todo el dolor que embarga su alma. Gaston de Ségur el 9 de febrero de 1874, cerró los ojos de su madre, de aquella santa mujer que ordenó grabar en su tumba esta inscripción: « *Dios y mis hijos* »... los de su sangre y, tantos otros, que aprendieron a ser buenos en sus libros.

Poesías de Betocchi

He aquí un nuevo poeta italiano: Carlos Betocchi. Poeta lo es en verdad; tiene el don del canto, no el arte de la modulación. Creo que esta afirmación le retrata. Para parangonarle se han citado muchos nombres, especialmente los de Shelly y Thompson. Hasta cierto punto se puede admitir la comparación con el primero por aquello que el Abate Bremond llamaba « paganismo y mitologismo naturista *per accidens* », y, recuerda a Thompson por lo que el mismo Abate llamaría « l'esprit de l'enfance ».

Pero, dejémosle a él mismo presentarse... « Quiero confesar que, con frecuencia, la lectura de un poeta me ha dejado profundamente vivificado, aumentando mi capacidad poética ». Sus lecturas han sido variadísimas (y por ende sus influencias): Manzoni, Foscolo, Shelly, Keats, Leopardi, Villon, Rimbaud. Este último, sobre todo, aparece con frecuencia. Recordamos su influencia en aquellas visiones de los ángeles negros y en las candidas emigraciones de las almas por los espacios de luz; es el poeta del *Prometeo scatenato* en frecuentes espectáculos cósmicos, cuando un estro de mucha menor potencia se esfuerza en reflejar, un poco alucinado, la vulgar realidad. Pero estas influencias, aunque disponen y ayudan al poeta a formular... « las múltiples impresiones recientes, o antiguas, que había recibido de cierta cosa », le revelan también « el camino oculto por donde se llega a la posesión de la realidad » tales sensaciones son siempre un poco extrañas, exteriores y sobrepuestas a lo que constituye su verdadero mundo: impresiones y escenas campestres por lo general, que tienen vigor propio cuando el poeta las interpreta concretamente (« la realidad de cuanto nos rodea »); pero que aparecen difusas cuando se interpretan á través de abstracciones, símbolos, mitos o, simplemente, de alegorías. Poesías como *Oda per una cosa effimera* y *Allegrezze dei poveri a Tegoletto* no sólo pertenecen a climas de cultura distinta sino que

acusan simultáneamente sinceridad y esfuerzo. Así se observa a veces la dificultad del poeta para expresar, espontánea y naturalmente, sus sentimientos y trata de recordar imágenes y comparaciones vagamente retenidas de otras lecturas.

Betocchi, en nuestra opinión, puede clasificarse entre los poetas populares. Ahora bien; su originalidad y su inocencia son sinceras; no es la mecánica de cierto arte de nuestros días que juguetea con la malicia. Los ejemplos de un Jacob, de un Elskamp creemos que no podrían aducirnos al hablar de nuestro poeta. Su poesía fuera de los momentos de esfuerzo a que hemos aludido, no es un modelo de cultura. En la métrica, en la rítmica, en las frecuentes asonancias, en las metáforas en la falta de fusión de los elementos lejanos al coligarlos a las imágenes, se revela la cualidad característica de este poeta: lírica popular, sin reflejar el arte. Rica vena poética, pero falta de modulación con arreglo a las normas retóricas, contra las que se podrá decir todo lo malo que se quiera, pero que, en todos los tiempos, fué el tamiz que purificó el gran arte. (Claro que estas apreciaciones para nada se refieren a la llamada libertad de escena y estilo). En suma; un campo ajeno al arte, elementos poéticos en estado nativo e inorgánico, impresiones y notas construidas a espaldas de la prosodia, de la sintaxis y hasta de la lógica.

Pur non è nata a vivere
quella beltà che coglie
ombra tra chiuse foglie
che non vuol più sorriderè

Versos carentes de sentido. Y no es que el poeta no sepa lo que quiere decir; pero le falta la modulación que, en poesía, es la expresión. Otras veces, llevado de su inspiración, se pierde por los espacios de luz.

Bella Italia che servi la palma
e nel mezzo ti fai la Chiana...

Versos que tampoco acusan gran significación. Repetimos que es torpeza de expresión en el poeta y de ahí nacen el desequilibrio y la vaguedad de sus poemas, desde luego sonoros, armoniosos, de ritmo fácil, pero vacíos de sentido.

Cuando no se lanza por esos derroteros ideales y permanece en la vida real, su obra es distinta y a veces nos ofrece maravillas, tales como *L'ultimo carro*, que revela un talento extraordinario ante el que debe inclinarse la crítica, pues denotan la aparición en el campo de la poesía de un nuevo astro.

F. Casnati

Peregrinación de alumnos de la Universidad del S. Corazón de Milán



Los alumnos de la Universidad del S. Corazón acompañados del Cuerpo Académico, terminada la visita fúbrilar fueron recibidos por el S. Padre. Al discurso del « Rettore Magnifico », el Papa, contestó con palabras paternas, otorgando su bendición

El Cardenal Merry del Val su vida y sus obras

He aquí un libro que es variedad y armonía íntimo recogimiento y efusión generosa. A su autor no le faltaban galanura de estilo y abundante documentación para trazarnos un cuadro de excepcional belleza, con hechos, constataciones y reflexiones que permiten al lector admirar, a cada paso, los horizontes luminosos de una existencia noble, vivida idealmente y pletórica de principios profundos y de virtudes eximias, con sus dolores alegremente sufridos, y con sus sacrificios valerosamente realizados por la causa del bien, por el triunfo de la verdad, por la extensión del reino de Cristo en el mundo y por la marcha victoriosa de las almas hacia sus eternos destinos. Esa fué la vida toda del Eminentísimo Cardenal.

Dotado de espíritu selecto, el llorado Cardenal Merry del Val, llevaba consigo, además del abolengo de su linaje, un alma de exquisita delicadeza, una inteligencia elevada y clara un corazón compasivo y ardiente, un carácter enérgico y una extrema sensibilidad ante las exigencias individuales y sociales. Temperamento emotivo, sentía, la mayor compasión por las miserias humanas así como los mayores eucantos al contemplar las bellezas de la naturaleza. Figura arrogante y majestuosa; trato señorial; mirada amable y penetrante; y era tan agradable sa conversación que hacía olvidar su elevada dignidad, despertando la admiración de los poderosos y la simpatía de los desamparados. Con tan excelentes cualidades, avaloradas por el constante ejercicio de la virtud, fué poseedor de un secreto con el que logró desenvolver, en una vida no larga, una actividad vasta y fecunda que contribuyó a acrecentar en todas las esferas el prestigio y el fulgor de la Púrpura. Desde su juventud prestó



La firma del Concordato entre la Santa Sede y Serbia

valiosos servicios a la Iglesia, especialmente como Delegado Apostólico en el Canadá. Mantúvose luego muy cerea del Solio Pontificio, como Secretario de Estado del Papa, Pío X. en tiempos, religiosa y políticamente, difíciles y revueltos. Fué enviado por el Papa, como Legado a latere, á Asís, en 1920 y en 1926, al celebrarse el VII Centenario Franciscano. Fué en esta ocasión cuando coincidió con el Ministro que representaba al Rey de Italia; y al cambiarse los saludos, en los respectivos discursos, el Cardenal llamó a

Italia su segunda Patria; trabajó con acierto y prudencia, como Secretario de la más importante de las Congregaciones Romanas; la que vela por la integridad de la fe y de la moral católica; siendo Arcipreste de la Basílica Vaticana edificó a todos con su celo y piedad. Aquel ingenio que le hacía tan hábil al tratar los supremos intereses de la Iglesia, tanto en sus relaciones con los Estados, como en el Gobierno espiritual del mundo católico, le ayudaba también en su misión de pastor de almas; sabía escuchar penas, compartir flaquezas, ayudando a recorrer el camino que conduce hacia la meta más hermosa y radiante; gustaba de acercarse al pueblo, humilde y sencillo, como adivinando, sus secretas aspiraciones é interpretando las ansias del corazón, para una vez conocidas las necesidades, atenderlas con palabras de consuelo y con obras de su bondad y caridad. Así como en una sinfonía repitese siempre, con tonalidades distintas, el motivo dominante, así, en su Alma, orientada hacia el in-

finito encontró siempre un eco fiel la voz sobrenatural. Al toque amoroso de la gracia, el llorado Cardenal, supo responder con tanta prontitud y entusiasmo que, cuando su corazón, al que secretamente imprimió un ritmo extraordinariamente acelerado, dejó de latir, fué unánime el plebiscito de admiración ante tan largo camino, recorrido por quien, silenciosamente avanzaba hacia las fuentes del amor divino. Bajo esto reflejo emanado del cielo consideró el Purpurado tanto a los hombres como a



Mons. Merry del Val Camarero Secreto Participante de Leon XIII (1897)



Adorando la Cruz en la cima de las Dolomitas



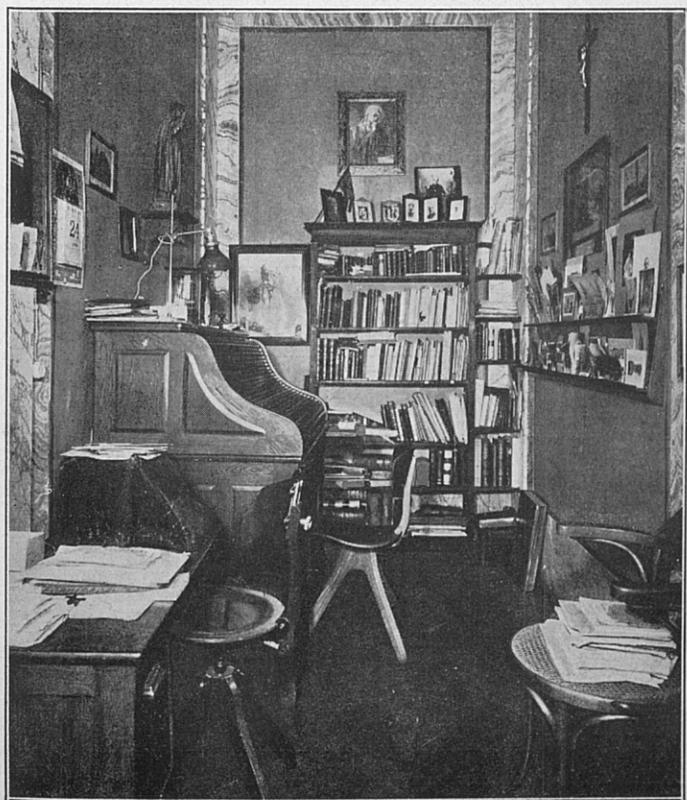
En el bosque del Convento de «Fonte Colombo»



S. S. Pio XI con el Card. Merry del Val en la inauguración del nuevo brazo de la Biblioteca Vaticana (1928)

las cosas humanas; únicamente para elevar a las almas hacia la luz suprema no retrocedió ante ninguna responsabilidad; ni le arredró el cansancio, ni el dolor que supo ocultar, virtuosamente, con su eterna fisonomía, sonriente y tranquila. He aquí por qué se agiganta su figura doquiera se presenta, ya sea bajo la suntuosa cúpula de la Basílica de San Pedro, junto al Trono Papal o en las cumbres excelsas de los Alpes, coronadas de nieves eternas, o rodeado de los humildes, de los pobres y de los menesterosos. Siempre dejó al pasar una estela de admiradores que no cesaron de realzar los tesoros excepcionales de su espíritu. Como cortejo, el máspreciado, le acompañó aún en vida, la gratitud imperecedera de cuantos de él recibieran el bien; por eso, su inesperada muerte fué llorada universalmente.

De todas estas virtudes que adornaron al malogrado Cardenal y de otras muchas que atesoró en vida se ocupa el volúmen que comentamos. Está dedicado « a cuantos benefició espiritual y materialmente ». Más de doscientas ilustraciones, fuera de texto, reviven los episodios más salientes de su vida. Centenares de testimonios elocuentes son otros tantos documentos que pregonan la multitud de obras buenas realizadas y su vida de virtud continuada.



El despacho particular del Card. Merry del Val



El Card. Merry del Val con los niños del pueblo en el convento de S. Antonio de Rieti (1924)

Terminó su jornada de intensa y piadosa fatiga. Su cuerpo reposa ahora entre las místicas y silenciosas sombras de las Grutas Vaticanas. Más, su figura evocada tan felizmente en estas páginas quedará, perennemente, como modelo refulgente de pensamientos elevados, de propósitos firmes y de obras santas que, constantemente, incitarán a levantar el corazón sin olvidar jamás que esta vida, tiene un significado solamente para quién aspira tenazmente al más allá. El Cardenal, á través de estas páginas sugestivas seguirá hablando, y, como levantándose de su tumba con el sublime gesto de un espíritu indomable de apostolado, no cesará de agitar la antorcha de la fe y amor divino para iluminar, como tantas veces lo hiciera, el tenebroso camino de la vida; este cendal de luz será el alba, sin ocaso, que ilumine su recuerdo.

El autor, Mons. Pio Cenci recibió una felicitación muy carinosa del Em.mo Cardenal Pacelli manifestándole su gratitud personal y la del S. Padre « por haber brindado al mundo católico, inteligente y amorosamente y con tal profusión de documentos, las diversas fases de la vida y actividad fecunda del llorado Purpurado, insigne por los servicios que prestó a Dios, a la Iglesia y al Papa ».

Vigilio Dalpiaz

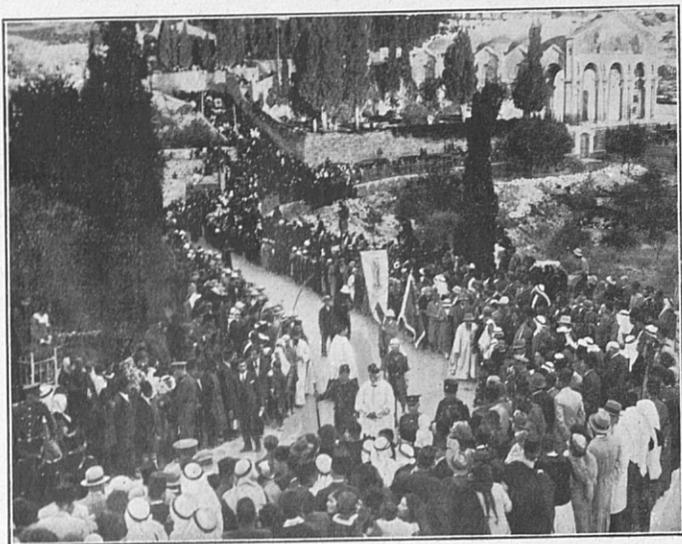


Retrato al pastel por el Cav. D'Ignazio



MUNDO CATOLICO

La solemne procesión de Ramos en Jerusalén



La procesión descendiendo del Monte de los Olivos

Para dar mayor solemnidad al Jubileo proclamado por Su Santidad Pío XI, en conmemoración del XIX. Centenario de la Redención, S. E. Monseñor Luis Balrassina, Patriarca de Jerusalén, se ha dirigido al clero y al pueblo de su Diócesis invitándoles a participar en masa en una manifestación de fe, siguiendo en procesión el camino recorrido por el Divino Maestro cuando hizo su entrada triunfal en el Templo. Los religiosos y seglares, a fin de renovar una ceremonia pública, llena de devota sugestión han acudido presurosos al llamamiento del Prelado.

Hace 870 años que no se celebraba ya este acto religioso. Y en este Año Jubilar, al igual que antaño, verificóse nuevamente la procesión de las palmas, de Betfage a Jerusalén. Feliz renovación que tan acertadamente coincide con la celebración



El blanco estandarte de la Virgenes

del Año Santo del Jubileo Extraordinario de la Redención. La ceremonia citada, tuvo lugar entre el respetuoso y devoto concurso del pueblo. La procesion arrancó del Monte de los Olivos y bordeando Getsemani entró en la Ciudad. En ella tomaron parte el Patriarca Monseñor Barlassina, su Obispo auxiliar, Monseñor Felluiger, el Padre Jacopozzi, Custodio de Tierra Santa, las representaciones del Clero, Comunidades, e Institutos religiosos.

Numerosos espectadores musulmanes y cismáticos presenciaron el paso del cortejo. La ceremonia terminó en la Iglesia de Santa Ana de los Padres Blancos, donde el Patriarca, después de dirigir la palabra a los fieles, dió la Bendición.

Feliz retorno a las antiguas costumbres!



El Patriarca Mons. Barlassina

El Viernes Santo en Santa Cruz de Jerusalén de Roma



La procesión llega a la Basilica

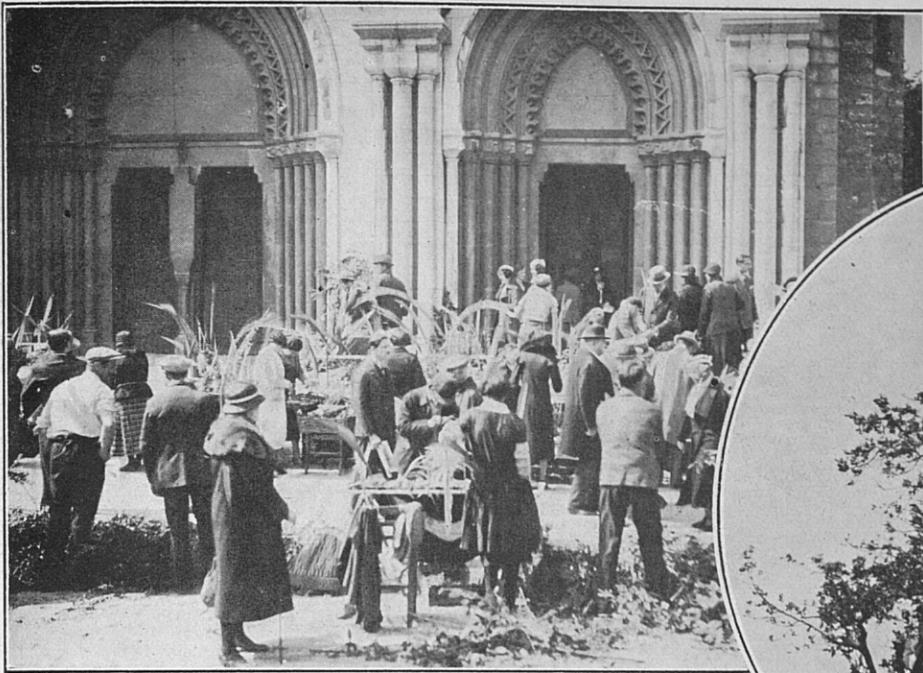
También este año, celebróse, el día de Viernes Santo, la tradicional procesión de la Penitencia. Representaciones de la nobleza, y del patriciato romano y del pueblo romano acudió en masa, como de costumbre, a la Basilica de Santa Cruz de Jerusalén que custodia tantas reliquias insignes de la Pasión de Nuestro Señor.

La manifestación fué presidida por el Cardenal Fumasoni Biondi, Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide quien bendijo, a los que piadosamente se reunieron, con el « Lignum Crucis ».

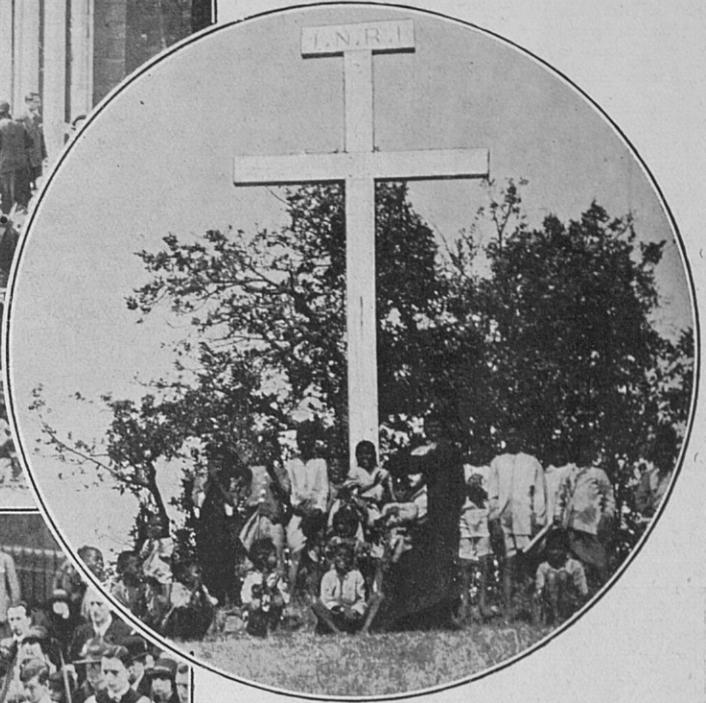


La Bendición con el « Lignum Crucis »

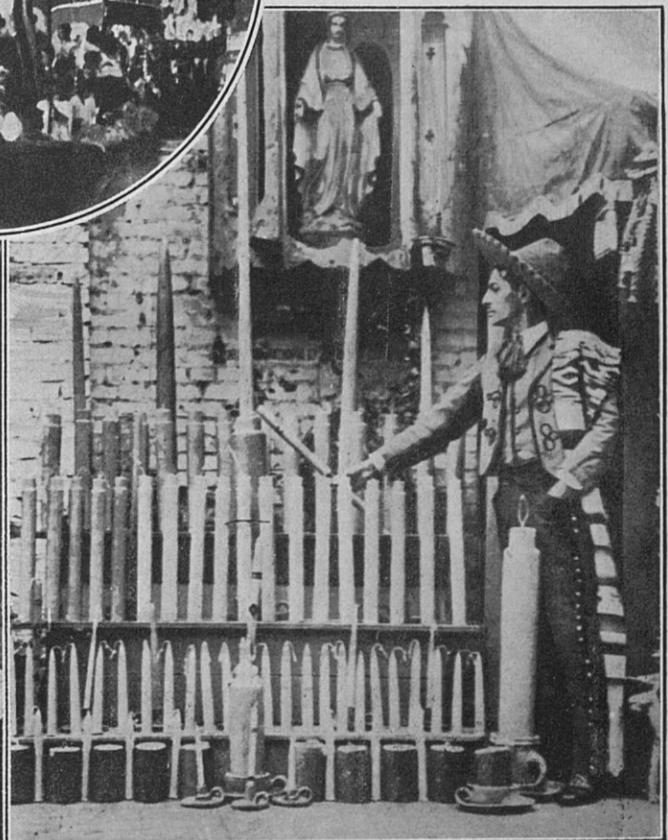
Notas ilustradas de Semana Santa en países católicos y tierras de Misiones



(A izquierda) El Domingo de Ramos en Niza: vendedores de palmas ante la Catedral - (Abajo) Misioneros y neófitos en torno del símbolo de la Redención, en Paona (India)



(A izquierda) La procesión de Ramos entra en la Catedral de Westminster - (En el ovalo) La procesión del Viernes Santo sobre un río de Siam - (Abajo, a izquierda) Escenas de la Pasión en Calcuta - (Abajo, a derecha) En una iglesia mejicana de Los Angeles cirios y hachones, vivo símbolo de la fe de los perseguidos, arden, durante la Semana Santa, ante la imagen de la Santísima Virgen



La nueva Iglesia de San Roque recientemente consagrada en Bronx (Nueva York)

Con la construcción de la Iglesia de San Roque en Bronx (Nueva York), han quedado colmados los vivísimos anhelos que, desde tiempo hace, sentían los católicos quienes en adelante, contarán con un centro de vida y de asistencia religiosa. Junto a la Iglesia, se alza la casa parroquial; en ella quedaron instaladas las obras fundadas por el párroco, Rvd. Ignacio Cinelli. Otras nuevas irán floreciendo seguramente en torno de esta institución merced al celo que el virtuoso párroco despliega en favor de las almas que le fueron encomendadas.

La creación de este centro de vida espiritual era sumamente necesaria.

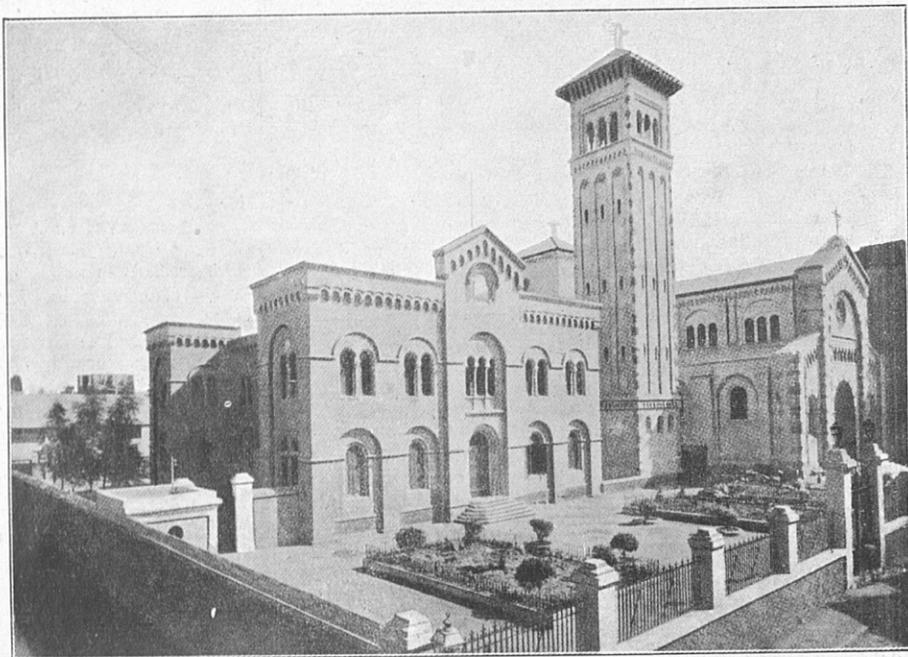


La puerta principal, el campanario y la casa parroquial



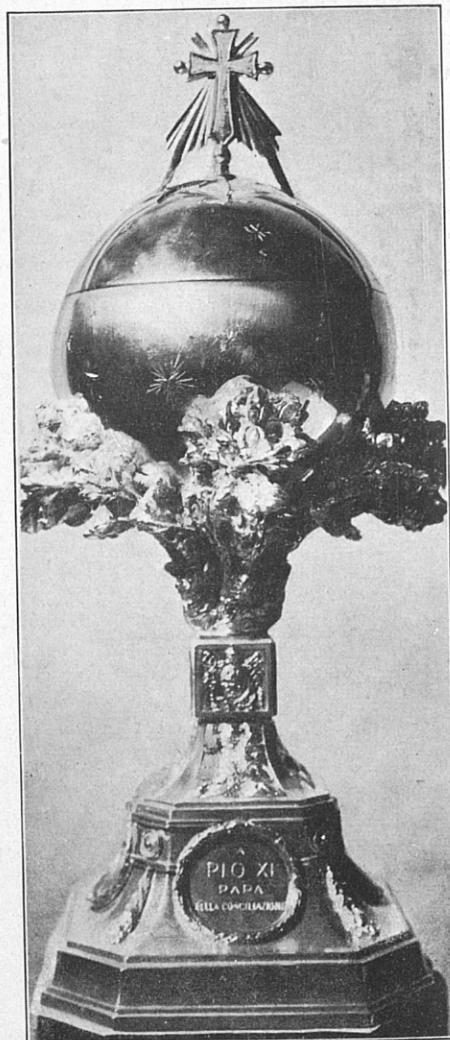
Interior de la Iglesia

La Iglesia de S. Jorge y S. Maria del Carmen en El Cairo



La Iglesia, con la casa de los Padres Franciscanos de Tierra Santa, erigida por el Padre G. Poli O. F. M.

Un precioso regalo al S. Padre



El copón del escultor Vicente Gerace

Solemnes funerales de S. E. Mons. Curi, Arzobispo de Bari



Las autoridades y el público en la conducción de sus restos

Un precioso copón, de oro y plata, obra del escultor Vicente Gerace, ha sido ofrendado al Santo Padre, en recuerdo de la Conciliación entre Italia y la Santa Sede. El copón tiene la forma del mundo que descansa sobre un añoso tronco de olivo y lleva por corona una Cruz resplandeciente.

Al pie lleva grabado el nombre del Pontífice.

Domingo 16 Abril

EL Santo Padre celebra la Misa solemne de Pascua en presencia de toda la Corte pontificia y de una muchedumbre inmensa de fieles. El cortejo desciende la *Scala Regia*, a las 9,50. Su Santidad entra en la Basilica por el Pórtico central en Silla Gestatoria y bajo palio que es sostenido por los refrendarios de la Signatura Apostólica.

En la capilla de la Trinidad detiéndose el cortejo. El Santo Padre adora el Santísimo Sacramento y luego, pasando por el altar de la Confesión, llega al trono, donde recibe la obediencia de todos los Cardenales. Con gran recogimiento en el altar de la Confesión iníciase la Misa oída religiosamente por 50.000 personas. Inmediatamente después, Su Santidad asiste a la pública ostensión de las Santas Reliquias de Cristo que se custodian en el Vaticano. Concluida la adoración vuelve a formarse el cortejo para regresar al Palacio Apostólico. Poco más tarde, S. S. se traslada en la Silla gestatoria a la «*Loggia*» exterior de la fachada de San Pedro, desde donde da la solemne bendición pascual «*urbi et orbi*» y se retira entusiastamente aplaudido y vitoreado por más de 250.000 personas que ocupan la amplísima Plaza. La ceremonia toda ha sido difundida por el mundo entero, gracias a la Radio Vaticana.

Lunes 17

Audiencia solemne de 500 peregrinos de la Asociación de Nuestra Señora de la Salud acompañados por el R. P. Pedro Ernot, de los Agustinos de la Asunción. A la salutación dirigida por los peregrinos, el Santo Padre responde en francés elogiando los méritos de la Asociación.

** El Em.mo Cardenal Dolci toma posesión del título de Cardenal de Santa María de la Victoria que le fué conferido por S. S. Pio XI, en el último Consistorio Secreto.

Martes 18

El Santo Padre ha recibido a: Monseñor d'Herbigny, Obispo titular de Ilio, presidente de la Comisión Pontificia para Rusia; R. P. Don Deutsch, Abad general de la Congregación benedictina americana casiniense; R. P. Don Witowski, Abad de Weingarten; Monseñor Grabmann; Excmo Sr. M. Mac Entee.

** El Papa recibe igualmente en audiencia a numerosos grupos de peregrinos procedentes de todas las Naciones. Se destaca por su importancia la peregrinación de los Congregantes de San Luis, de la Escuela Massillon.

* Misa en San Pedro, con asistencia de los 2000 peregrinos del grupo «*Enseñanza Libre*», celebrada por el Canónigo Beaussart, con una plática a cargo de T. R. P. Gillet.

Miércoles 19

El Santo Padre recibe a: Monseñor Perugini, Secretario de Letras Latinas; Excmo Sr. Consejero, General Motta y su familia; Excmo Sr. Ministro belga Tschoffen.

** El Santo Padre dirige una carta autógrafa a S. Exc. Monseñor Aengenent, Obispo de Haarlem, en Holanda, por el V. centenario de Santa Liduvina de Schiedam.

** El Embajador de Francia ante la Santa Sede y Madame Charles Roux, reciben en los salones de la Embajada, con la asistencia de varios Eminentísimos Cardenales, a los peregrinos franceses presentes en Roma y a numerosos miembros de la colonia francesa en la Ciudad Eterna.



Jueves 20

El Santo Padre recibe a: Su Eminencia el Cardenal Hlond, Arzobispo de Guesma y Posnania; Su Eminencia el Cardenal Fumasoni-Biondi, Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda; Excmo Sr. Cremonesi Arzobispo titular de Nicomedia; Monseñor Mariani, Secretario de la Administración de Bienes de Su Santidad; Monseñor Natucci, Promotor General de la Fe.

** Audiencia solemne a varios miles de peregrinos, entre ellos a 350 de la diócesis de Turín, acompañados del Em.mo Sr. Cardenal Fossati.

Su Santidad recibe igualmente a 250 alumnos de los Padres Jesuitas procedentes de Francia y Bélgica y a otro grupo de estudiantes de los colegios milaneses, acompañados de sus profesores.

La misma tarde, el Santo Padre bendice a 2500 peregrinos del Alto Adigio y a 300 jóvenes de las diócesis de Friburgo, Losana y Ginebra pertenecientes a la Acción Católica y al Colegio de San Miguel de Friburgo. Dirige esta peregrinación el Abad Rossel, profesor en dicho colegio y el Abad Ramur, director de las «*Juventudes Católicas Suizas*».

Después el Santo Padre recibe en audiencia a 60 alumnas de las Damas de Santo Mauro, presentadas por Madame de Mezieres y a las Hermanas del P. Barré, acompañadas del R. P. Moretti, Procurador general de los Mínimos y Postulador de la Causa de beatificación de su fundador.

Viernes 21

El Santo Padre ha recibido a: Su Eminencia el Cardenal Lauri, Penitenciario Mayor; Su Eminencia el Cardenal Rossi, Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial; Excmo Sr. Bartoloni, Arzobispo Titular de Laodicee de Siria y Delegado apostólico en Egipto; Excmo Sr. Lara y Torres, Obispo de Tacambaro; Monseñor Canali, Asesor de la Sagrada Congregación del Santo Oficio y al Canónigo Beaussart, Vicario general de París.

** Su Santidad recibe en audiencia solemne a los peregrinos de la Alianza de las Casas de Educación Cristiana y de la Federación de Amigos de la Enseñanza Católica en Francia. Los 2500 peregrinos que acudían a la audiencia iban acompañados del Em.mo Cardinal Lépicier, quien con antelación había informado por escrito al Santo Padre de la prosperidad y apostolado de las dos asociaciones católicas. Después de besar el anillo, todos los peregrinos, reunidos en la Sala de las Bendiciones, oyeron reverentes el discurso del Santo Padre que patentizó los felices resultados de la enseñanza católica.

** S. A. R. el Príncipe Federico, heredero del trono de Dinamarca y de Islandia visitó la Capilla Sixtina y la Pinacoteca Vaticana. Le acompañaban S. Exc. Monseñor Nardone, Secretario de la Sagrada Congregación del Ceremonial y el Comendador Nogara, director de Museos. Después de una larga y minuciosa visita, S. A. R. expresó su satisfacción a los acompañantes.

** Monseñor Bruno, Secretario de la Sagrada Congregación del Concilio, ha publicado las condiciones de un concurso para cubrir varias plazas de auxiliares en las Oficinas de la Administración central.

** A los 90 años, ha fallecido, después de largos sufrimientos, cristianamente soportados, Monseñor Canori, descendiente de la Venerable Isabel Canori Mora. Heredó de su Santa antecesora la humildad y la modestia que presidieron todas las obras de su vida.

Sábado 22

Su Santidad recibe un telegrama de homenaje de los Directores del Congreso Nacional de Asociaciones de las Juventudes francesas que se celebra en Lion. El Santo Padre se digna responder inmediatamente por el Em.mo Cardenal Pacelli, Secretario de Estado con otro telegrama otorgándoles Su Bendición Apostólica.

** Audiencia a 1600 peregrinos de Nápoles, acompañados por su Arzobispo, el Em.mo Cardenal Ascalesi. Entre los donativos diocesanos, un grupo de jóvenes obreros, vestidos de blanco, ofrece al Santo Padre un pergamino que contiene las ofrendas espirituales de los enfermos de todos los hospitales de Nápoles. Su Santidad, emocionado ante este ofrecimiento, envía a todos Su Paternal Bendición.

** Muere Monseñor Manari, Prefecto de la Escuela Pontificia Superior de Música Sagrada. El digno prelado sólo contaba 46 años y era conocido en el mundo entero. Para la escuela es una pérdida irreparable. El Santo Padre, informado de su enfermedad, le envió Su Bendición. Durante sus últimos momentos, fué asistido por el Em.mo Cardenal Bisleti, Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios.

Domingo 23

Consagración episcopal del Excmo Sr. Cicognani, Arzobispo electo de Laodicea de Frigia y Delegado Apostólico en los Estados Unidos. Su Eminencia el Cardenal Rossi, Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial consagra al nuevo arzobispo en la Iglesia de Santa Susana, actuando de obispos asistentes los Excmos Sr.es Pizzardo y Salotti. Cardenales, Patriarcas y Obispos asisten a la ceremonia.

** En la misma mañana, en la Basílica parroquial del Sagrado Corazón en *Castro Pretorio*, el Excmo Sr. Cognata recibe la consagración episcopal de manos del Em.mo Cardenal Hlond, Salesiano, arzobispo de Guesno y Poznan, Primado de Polonia. Un gran número de personas asiste a esta ceremonia.

Lunes 24

El Em.mo Cardenal Dalla Costa, Arzobispo de Florencia, toma posesión de su título presbiterial de San Marcos.

** En la Catedral de Nápoles, durante una ceremonia religiosa organizada en honor de dos mil miembros de la Peregrinación Nacional Francesa de Libre Enseñanza, se produce inopinadamente el milagro de la liquifacción de la Sangre de San Jenaro provocando un vivo entusiasmo.

Martes 25

Su Santidad recibe el: Excmo Sr. Kaspar, Arzobispo de Praga; Excmo Sr. Tymienicki, Obispo de Lodz; Excmo Sr. Laera, Obispo titular de Trajanopolis de Frigia; Monseñor Spada, canciller de los Breves Apostólicos.

** El Santo Padre recibe en audiencia a los delegados de los estudiantes de Acción Católica de todas las diócesis de Italia, dirigiéndoles palabras paternales.

** En el domicilio del Eminentísimo Cardenal Verde, ponente de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios, Roque Gonzalez de Santa Cruz y sus compañeros mártires, se celebra la reunión anti-preparatoria de la Sagrada Congregación de Ritos para el exámen del martirio.

** El Canónigo Kinane es nombrado Obispo de las diócesis unidas de Waterford y Lismore (Irlandia).

** Su Santidad recibe en audiencia y bendice a 750 peregrinos, checoslovacos, acompañados del Excmo Sr. Kaspar, Arzobispo de Praga.

Miércoles 26

El Santo Padre ha recibido al Em.mo Cardenal Sincero, Secretario de la Sagrada Congregación de la Iglesia Oriental; Em.mo Cardenal Laurenti; a Monseñor Baudrillart; al Excmo Sr. Castellí; a Mr. Zwaenepoel.

** El Santo Padre recibe un numeroso grupo de peregrinos españoles procedentes de Madrid y en viaje para Tierra Santa. Dirige la peregrinación Monseñor Rubio Corcas Provicario general de Madrid y ha sido presentada por el Reverendísimo Don Carmelo Blay, Administrador general del Colegio Pontificio Español. El Papa ha dado a los peregrinos su cordial bienvenida repitiéndoles cuanto ya había dicho a las peregrinaciones españolas recibidas anteriormente, es decir que una de las intenciones del Jubileo va encaminada en favor de España la que bendice de todo corazón. En efecto, no hace muchos días el Augusto Pontífice admitía a Su presencia una peregrinación procedente de diversas provincias españolas que también se dirigía a Palestina. Iva dirigida por el Reverendísimo Don Benjamín de Arriva y Castro, Oficial de la Curia Episcopal de Madrid. Entre los peregrinos venían una decena de Sacerdotes y una brillante representación de la aristocracia española; la duquesa de Tovar, la duquesa de Andría, el conde de Val de Aguila, entre otros. Fue también, en esta ocasión, el Reverendísimo Don Carmelo Blay, el encargado de presentar a los peregrinos al Santo Padre. Pío XI, saludó, con viva y particular efusión, a los peregrinos que venían de Su queridísima España, no obstante las penosas condiciones en que se encuentra. Admiró el hermoso y oportuno gesto realizado por los aristócratas y virtuosos romeros al seguir el camino de la penitencia y la espiación en este solemne Año Santo extraordinario. El itinerario elegido no podía ser mejor: antes de llegar a Tierra Santa querían visitar al Papa, al iniciarse el Año Jubilar, colocándose de esta forma en un puesto de honor entre las peregrinaciones ya venidas y aquellas otras muchas que habrán de llegar durante este Jubileo que no es como los otros por que es el Año Santo de la Redención y que por tanto debe celebrarse con mayor devoción recordando que es el decimonono centenario de tantas sublimes

cosas de orden natural y sobrenatural. Son tanto más necesarias las plegarias y la expiación cuanto que en el mundo y en España existen adversarios, enemigos de los beneficios de la Cristiana Redención que es como serlo de la civilización cristiana.

No obstante, proseguía su Santidad, el Divino Redentor sabrá defender su obra contra todas las insidias y las adversidades. Sus muy queridos peregrinos españoles seguían el camino indicado por este Año Santo. Se dirigían hacia el lugar por donde Jesucristo pasó llevando la luz y la verdad evangélica. En su itinerario habían elegido Roma como etapa intermedia por ser el centro de donde irradia todo aquello que inició el Redentor en Tierra Santa. El Santo Padre hizo votos para que acompañasen a los peregrinos los más preciados beneficios espirituales y se congratulaba de su ejemplo, pues consagrandolo este Año a la oración y a la penitencia, obtendrán buenos frutos y copiosas gracias para España y para todo el mundo.

Jueves 27

El Santo Padre recibe en audiencia solemne a los peregrinos belgas.

** En audiencia particular recibe a 130 miembros de la Asociación de Estudiantes Católicos de ellos 90 de lengua francesa y 40 de lengua flamenca.

** A las 18,30 el Santo Padre recibe en audiencia especial a los Consejos Generales de las Obras Pontificias, Propagación de la Fe y San Pedro Apóstol para el Clero indígena que acababan de iniciar, el día anterior, sus reuniones anuales plenarias en el Palacio de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*. La audiencia tuvo lugar en la Sala del Consistorio. En ella participaron también el personal de las Secretarías Generales de las Obras Pontificias y los representantes de la «Agencia Internacional Fides». Como Delegados españoles figuraban el Director Nacional, Monseñor Sagarminaga, los miembros residentes en Roma, Rvd.mos S.res Ruiz de los Paños y Blay y el Pbro Dr. Unzalu. Todos los reunidos fueron presentados a Su Santidad por el Em.mo Cardenal Fumasoni-Biondi, Prefecto de la S. C. de Propaganda y por el Secretario, Excmo Sr. Don Carlos Salotti.

El Santo Padre, después de saludar, uno por uno, a todos los presentes dirigió al trono y respondiendo al mensaje del Em.mo Cardenal Prefecto pronunció un admirable discurso, ensalzando la obra misional y expresando su gratitud a los altos directivos de las Obras Pontificias.

Todos aquellos que se consagran a la labor misionera — decía Su Santidad —

trabajan con el Papa y para el Papa. En las actuales circunstancias, con más verdad que nunca, el Santo Padre sentía la necesidad de manifestar a los presentes que cuanto hicieran en favor de los humildes y párvulos que nacieron (todavía poco ha, a la vida de la fe, lo consideraba como hecho a él mismo. Por ello, los directivos de las Obras Pontificias son la gran ayuda del Papa; y bien podría decirse que es el Papa quien trabaja con sus brazos, quien construye con sus manos y, sobre todo, quien siente y actúa con sus corazones e inteligencias. No se extrañaba Su Santidad del descenso experimentado en las recaudaciones con relación a los años anteriores maravillábase, por el contrario, de que fuera tan pequeña dicha disminución. Ello le obliga a expresar su admiración por la labor que supieron desarrollar los miembros de ambos Consejos Superiores y los Directores Nacionales, juntamente con todos los colaboradores, logrado superar, victoriosamente, las dificultades de una gravísima crisis mundial.

Viernes 28

El Santo Padre recibe a: Monseñor Canali; a Monseñor Massimi; Monseñor La Puma.

** Audiencia de grupos importantes de peregrinos belgas y de una delegación de periodistas católicos belgas.

Sábado 29

El Santo Padre recibe al Em.mo Cardenal Rossi, Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial al Excmo Sr. Rumeau, Obispo de Angers.

Domingo 30

En la Basílica Vaticana ceremonia solemne de la Beatificación de la Venerable Maria de Santa Eufrasia Pelletier, Fundadora de la Congregación de N. S. del Buen Pastor.

Por la mañana, lectura del Breve Apostólico proclamando Beata a la Venerable Pelletier.

Por la tarde, el Santo Padre, desciende a la Basílica para venerar sus reliquias.

Dr. Don JUAN DE UNZALU, Pbro
Consejero de la Dirección para la edición
española

GUIDO GONELLA, Director responsable

Derechos reservados sobre texto y fotografías — Copyright for S. U. A. —
No se devuelven los originales no publicados

IMPRESA DE «L'ILLUSTRAZIONE VATICANA»

SUMARIO

GIUSEPPE DALLA TORRE: *Invenção de la Santa Cruz — Nuestras Crónicas* (Muchedumbres de peregrinos devotos acuden a la Ciudad Eterna con ocasión del Jubileo - Recuerdos de la Bendición Papal y de las solemnes ceremonias de Pascua - El Príncipe heredero de Dinamarca visita el Vaticano - La consagración de Mons. Cognata nuevo Obispo de Bova - Ejercicios Espirituales organizados por el «Istituto Volta» - El Cardenal Pedro Gasparri Académico de Italia - El Príncipe Jorge de Sajonia en el Vaticano) — *La Cúpula restaurada — Cinco años de cautiverio: la Religión en Rusia (Conversación con Mons. Boleslaw Sloskan)* — FLOS CARMELI: *La nueva bóveda de la Iglesia de los Carmelitas en Venecia* — GIUSEPPE PARRONI: *Miguel Angel retratista* — LUIGI HUETTER: *Iglesias y Santuarios entre los Foros* — BARBARA BARCLAY CARTER: *La Iglesia Católica más antigua de Inglaterra: Santa Etheldreda* — ALESSANDRO MOMBELLI: *Visiones de Tierra Santa: Betania, Betfage y Getsemani* — P. CLEMENTE DE TERZORIO: *El lamaísmo y la obra misionera* — F. CASNATI: *Reseña Literaria: La Condesa de Segur - Poesías de Betocchi* — VIGILIO DALPIAZ: *El Cardenal Merry del Val: su vida y sus obras — Mundo Católico* (La solemne procesión de Ramos en Jerusalén - El Viernes Santo en Santa Cruz de Jerusalén de Roma - Notas ilustradas de Semana Santa en países católicos y tierras de Misiones - La nueva Iglesia de San Roque recientemente consagrada en Bronx (Nueva York) - La Iglesia de S. Jorge y S. María del Carmen en El Cairo - Solemnes funerales de S. E. Mons. Curi, Arzobispo de Bari - Un precioso regalo al S. Padre) — *Efemerides Vaticanas*

Fuera de texto: *El parque de la Villa Pontificia de Castel Gandolfo — El rincón de los cipreses de la Villa Pontificia de Castel Gandolfo*

Portada: *Ingreso y patio de la «Casina» de Pío IV en los Jardines Vaticanos*



L'Osservatore Romano

Diario político religioso

Ciudad del Vaticano

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

CIUDAD DEL VATICANO e ITALIA (y Colonias)

Año L. 50 - Semestre L. 26 - Trimestre L. 13

EXTRANJERO

(EXPEDICION DIARIA)

Año L. 135 - Semestre L. 68 - Trimestre L. 35

EXTRANJERO

(EXPEDITION SEMANAL O BISEMANAL ENFAJADA)

Año L. 115 - Semestre L. 58 - Trimestre L. 29,50

SUSCRIPCION ACUMULADA

A

L'ILLUSTRAZIONE VATICANA y L'OSSERVATORE ROMANO

	UN AÑO	SEIS MESES
ESTADO DE LA CIUDAD DEL VATICANO, ITALIA (y Colonias)	L. 140	L. 75
PAISES con expedición diaria del "Osservatore Romano,, y expedición con tarifa reducida de "L'illustrazione Vaticana,,	„ 250	„ 128
Idem con expedición de "L'illustrazione Vaticana,, tarifa entera	„ 275	„ 138
PAISES con expedición semanal o bisemanal del "Osservatore Romano,, y expedición, con tarifa reducida, de "L'illustrazione Vaticana	„ 230	„ 118
Idem con expedición de "L'illustrazione Vaticana,, con tarifa entera	„ 255	„ 128

LOS SUSCRIPTORES EXTRANJEROS de las siguientes naciones pueden obtener una notable economía sirviéndose — tanto para "L'Osservatore Romano,, como para "L'illustrazione Vaticana,, — del servicio del BUREAU DE POSTE. Basta que se dirijan a las Oficinas de correos locales:

Austria - Bélgica - Checoslovaquia - Dinamarca - Ciudad Libre de Danzig - Finlandia - Francia - Holanda - Lituania - Letonia - Marruecos Francés - Luxemburgo - Noruega - Rumanía - Suecia - Suiza - Yugoslavia.

BANCA COMMERCIALE ITALIANA

SEDE SOCIALE IN MILANO

ANNO DI FONDAZIONE 1894

CAPITALE L. 700.000.000

RISERVE L. 580.000.000

N. 180 FILIALI IN ITALIA E 4 ALL'ESTERO

BANCHE ASSOCIATE E CORRI-
SPONDENTI IN TUTTO IL MONDO

TUTTE LE OPERAZIONI DI BANCA

Presso ogni filiale un apposito ufficio
fornisce gratuitamente informazioni sui
valori a reddito fisso (Titoli Pubblici -
Obbligazioni di Enti e Società) trat-
tati in Italia sulle loro caratteristiche,
rendimento, scadenze di cedole,
estrazioni, ecc.

La Banca pubblica quindicinalmente il Vade Mecum del Risparmiatore,
che contiene utilissime indicazioni e viene spedito gratuitamente a richiesta.